

20



LA PROFESION
CHRISTIANA,
SEGUN LA DOCTRINA
EVANGELICA Y APOSTOLICA,
Y LOS EGEMPLOS SANTISIMOS
de nuestro Señor Jesu-Christo , y de los primeros
Christianos.

*POR EL PADRE Fr. MANUEL RISCO,
del Orden de San Agustin , Regente de Sagrada
Theología.*



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

MADRID: En la Imprenta de D. ANTONIO DE SANCHA.
MDCCLXXIV.



PROLOGO.

EL que con atencion leyere la Historia Ecclesiastica, y las Obras de los Padres, hallará, que nunca el imperio de la maldad, y vicio se dilató mas que en los ultimos siglos, ni poseyó con mayor fuerza los ánimos de los que han profesado la Religion Christiana. Descubrirá, que en los primeros siglos hasta Constantino obtuvo su principado la caridad con todo el coro de las virtudes, que con estrecho lazo la acompañan. Que floreció la justicia, y reynó la paz anunciada antes por los Profetas. Que los Apostoles, y sus discipulos fueron de tanto espiritu, y virtud, que desplegando la vandera del Evangelio, derribaron de su silla al principe de las tinieblas, y sujetaron al Imperio de Christo quanto se estiende la tierra. Que los Fieles eran mas perfectos, que los que en este tiempo profesan la Religion mas estrecha. Porque vendidas todas sus cosas ponian el precio de ellas á los pies de los Apostoles, haciendo sus bienes comunes á todos los otros Fieles. Siendo grande el número de los Creyentes, era uno el corazon, y una el alma, como se escribe en los Hechos Apostolicos. (1) Visitaban fervorosamente los Santos Lugares: ayunaban continuamente: oraban sin cesar: leían sin cansancio las Divinas Escrituras, y se ocupaban perpetuamente en la meditacion, y contemplacion de los bienes celestiales. Finalmente en sus obras, costumbres, y genero de vida eran retratos muy vivos de Jesu-Christo. Por lo qual los Santos que ardian en zelo
de

(1) Act. Apostol. cap. 4. vers. 32.

de la christiana perfeccion, juzgaron que hacian bastante si instituian Religiones, en las quales los Religiosos imitasen la forma y regla de los primeros Christianos.

Verá tambien, que en los siglos siguientes á Constantino, aunque se notó alguna relajacion en las costumbres, florecieron santisimos Pontifices, que por la pureza de su vida, y luz de su doctrina han sido tenidos hasta hoy por egemplos singularisimos de la virtud, y Maestros doctisimos de la verdad. Que para levantar el espiritu del decaimiento á que vino, proveyó Dios á su Iglesia de innumerables Monges tan desnudos de lo sensible, tan ricos de lo espiritual, tan menospreciadores del mundo, tan amantes del cielo, que eran muy semejantes á los primeros Christianos.

Pero en llegando al siglo doce hallará, que iba en disminucion el fervor y solidéz de las virtudes: y caminando desde aquel siglo hasta el nuestro, conocerá, que al paso, con que ha corrido el tiempo, ha crecido tambien el vicio, y con este las quejas, que han formado por tan triste daño los Varones grandes en virtud, y doctrina. Porque en el dicho siglo verá, como San Bernardo hace una pintura lastimosa de las costumbres de su tiempo; pues dice, que era muy rara la santidad, y que tenia entre los hombres opinion de muy bueno el que no era muy malo. (1) En el siglo catorce hallará, que el célebre Varon Alvaro Pelagio escribió la insigne Obra intitulada: *Del llanto de la Iglesia*; en la qual refiere largamente los vicios, que corrompian todos los Estados, y los llora con los Threnos de Jeremías. En el siglo quince oirá al extatico Dionisio Cartujano, exclamar asi: „¿Por ventura no dicen con su mismo hecho

„ los

(1) Præfat. in vit. S. Malach.

„ los Christianos, ó por decir mejor, los Anti-Chris-
„ tianos: Hicimos concierto con la muerte, y pacto
„ con el infierno? ¿Por ventura no quebrantan los
„ mandamientos, documentos, y consejos de la Ley
„ Evangelica con tal desvergüenza, libertad, y con-
„ tumacia, como si se huvieran comprometido, y
„ confederado á ofender á Dios, á servir al demonio,
„ á llevar sobre sí el yugo de la maldad, á envolver-
„ se en todo genero de pecados? Ultimamente en sus
„ vestidos, atavíos, pasos, vanidades, juegos, espec-
„ táculos, y otras locuras se portan de modo, que
„ parece se han conjurado con decreto comun, é irre-
„ fragable á desafiarse á toda liviandad; á mover con-
„ tra sí la ira de Dios; á complacer á los demonios;
„ á traspasar sus almas con mil heridas, y á no solo
„ ir, sino correr á el lazo de la muerte, y á los po-
„ zos de azufre del infierno.(1),,

En el siglo diez y seis notará que el celestial Ora-
dor Santo Thomás de Villanueva ponderaba con mu-
cha viveza en sus Sermones la perversion del Pueblo
Christiano. Que en uno de los que predicó de la Ve-
nida del Espiritu Santo, dijo asi: „Ya vemos cumpli-
„ do en nuestra edad aquello del Profeta: Salió de
„ la hija de Sión (*la Iglesia*) su gentileza, y toda su
„ hermosura ha sido mudada en fealdad. ¿Quien da-
„ rá á mi cabeza agua, y á mis ojos fuente de lagri-
„ mas, para llorar dia, y noche el estrago de la hija
de mi pueblo?(2),, Que levantando despues sus ojos
á lo alto de la Iglesia, y bajandolos luego á lo hu-
milde, vió en todos muchos vicios contrarios á las ri-



qui-

(1) De Doct. & reg. vitæ christ. lib.1. art.1. (2) Conc. II.

quisimas virtudes, que en los otros tiempos ilustraban á los mismos.

Algunos años despues admirará al muy docto, y religioso Agustiniáno Fr. Luis de Leon, honra de nuestra España, y lengua, quien en la Explanacion latina del libro de los Cantares dice lo siguiente: „No podemos hacer memoria, sin grave dolor de nuestros
„ánimos, de lo que experimentamos en esta edad de
„la Iglesia: en la qual vemos, no solo que la Republica Christiana ha sido reducida á lugar estrecho,
„y angosto, arrancadas del Gremio, y Fé de nuestra Religion tantas Provincias, y aun Naciones; sino tambien, que quanto el marmol dista del oro,
„tanto se ha degenerado de la piedad sencilla, y pura, que floreció en los siglos pasados. Conservamos
„alguna pureza, y firmeza de la Fé, pero fria, y como de piedra. Porque apenas se encuentra algun
„rastros, no digo de aquella primera, y entera caridad, sino de las otras costumbres antiguas. Y perdido lo mas noble, y esclarecido, en que se contenian las partes mas principales de la Religion, en
„lugar de las cosas usamos de sus voces; y abrazamos solamente las sombras de aquellas virtudes, á
„las quales no damos lugar alguno en nuestras almas. Y porque nadie piense, que aborrecemos la
„luz, y que degeneramos del nombre de Christianos, retenemos en la figura, y apariencia lo bueno, que
„verdaderamente hemos desterrado de nuestra vida, y el resplandor de lo honesto, que ya hemos apagado. Finalmente substituímos en lugar de las virtudes ya muertas ciertas visiones, ó fantasmas; pues
„no sé nombrar de otro modo á lo que es fingido,
„di-

„disimulado, y aparejado para engañar los sentidos
„de los hombres. Y vestidos, y cubiertos de estas
„mascaras nos entregamos enteramente á la ambicion,
„avaricia, y lujuria. ¿Pero á qué avaricia? ¿A qué
„lujuria? Muy torpe, muy derramada, y descono-
„cida, y nunca oída aun entre aquellos, que igno-
„raron el Nombre, y la Fé de Christo.(1),,

En este mismo tiempo advertirá que el famoso Arias Montano sintió, y escribió así: „Entiendo que una par-
„te de los Christianos bien considerable se ha dividido
„en varias Sectas engañada, y aun hinchada con varios
„errores: y veo que la otra, en quien se conserva la Fé
„Catholica, y pura doctrina, es negligente en el egerci-
„cio de lo que confiesa, y casi pervierte lo mismo, que
„cree. Por lo que quando contemplo los entendimien-
„tos torcidos de los unos, y las costumbres corrompidas
„de los otros, repito muchas veces entre mí aquello del
„Salmo,,: *El Señor se inclinó á mirar desde el cielo solí-
cito de ver si hay alguno que entienda, y busque á Dios.
Todos se apartaron del camino santo. Todos se hicieron
vanidad. No hay quien obre el bien: no hay uno solo.*
Y temiendo los males, que vendrian en los tiempos
siguientes, añade: „Aunque no soy Profeta, ni hijo de
„Profeta, me adelanto á decir, que si no se provee de
„remedio caerán sobre nosotros mayores, y mas gra-
„ves tempestades.(2),,

Esta calamidad se ha visto cumplida, y continua-
da hasta nuestros tiempos, pues nadie ignora, que el
mal ha ido creciendo, y apoderandose mas de los áni-
mos. Por lo que para distinguir el siglo diez y seis de

los dos últimos es nombrado comunmente: *Siglo de Santos*, y *Siglo de Oro*; por los muchos Varones de encumbrado espíritu, y alta sabiduría, que le ilustraron, y conservaron la piedad sólida, y la doctrina sana contra los aumentos que recibían el vicio, y el error.

Si alguno quiere saber la fuente, y origen de este daño, sepa que segun el juicio de los hombres mas doctos, y graves, no es otra que la doctrina de relajacion, y la ignorancia. Los doce siglos primeros vivieron los Fieles sin el Moral contencioso, atados á la doctrina del Evangelio declarada por sus Doctos, y Santos Pastores, y á las tradiciones que de generacion en generacion se han conservado en la Iglesia, y á la Disciplina establecida por los Padres para mantener la pureza de costumbres, y el espíritu del Christianismo. De estos thesoros se sacaban todas las maximas necesarias para el arreglo de la vida de los Fieles, la qual como regida por leyes puras, y santas era comunmente pura, y santa. „Mas despues acá, *dice doctamente el Sabio Mabillon*, se ha sutilizado tanto en materia „de costumbres, que á fuerza de razonar, se ha perdido á veces la razon, y hemos visto con gran dolor, que la Ethica de los Paganos avergonzaba á la „de algunos Moralistas. „Añade el testimonio del Obispo de Vence, que en su Carta á los Fieles dice asi: „Ahora los Christianos están muy lejos de la pureza „antigua. Los Doctores se han multiplicado, y la buena doctrina se ha perdido casi toda. Hanse tratado „cumplidamente los casos de conciencia: todo se ha „examinado: todo se ha reglado, y se ha perdido la „conciencia. (1),,

Es-

(1) De Stud. Mon. part. 2. cap. 7.

Esta enseñanza de relajacion ha sido mas comun en los dos ultimos siglos. En muchos de los Escritores de estos tiempos no se encuentra dando leyes la palabra de Dios, sino la humana razon, y ésta governada por cavilaciones agenas de la sencillez christiana, y obscurecida con las tinieblas de diversos afectos. Si trahen algunos testimonios de la Sagrada Escritura, los violentan frecüentemente torciendolos por medio de siniestras interpretaciones, para confirmar sus vanas, y libres opiniones. Sirva de egemplo aquel lugar del Evangelio: *Mi yugo es suave, y mi carga es ligera.* (1) Pues aunque toda la doctrina de Jesu-Christo se endereza á mortificar, y desarraygar las pasiones, y aunque todos los Santos lo entienden de la Ley Evangelica comparada con la Vieja, y de la carga de los Mandamientos cotejada con el descanso eterno; y dicen tambien que el yugo de Christo es suave para el verdadero amante; y finalmente lo exponen de otras maneras muy conformes al fin del Santo Evangelio: ellos lo repitieron como proprio lugar para prueba de su doctrina licenciosa. Lo mismo han hecho con las Sentencias de los Padres. Y aun estos llegaron á ser tan despreciados, que no faltó quien los juzgáse por menos habiles para la doctrina moral que los nuevos Casuistas. En fin no siguiendo otra guia, ni luz, que la de su flaco entendimiento, introdugeron en materia de costumbres gran número de opiniones nada ajustadas al espiritu de nuestra profesion, y muy conformes á las pasiones de la carne. Haviendo pues sido este genero de doctrina mas comun, y mas recibido en
nues-

(1) Matth. cap. 11. vers. 30.

nuestros tiempos que en todos los pasados ; y siendo de su condicion instrumento para adelantar , y cebar el vicio : de él ha nacido en gran parte la perdicion , que se encuentra en la Republica Christiana.

De estos mismos estudios vanos , y sofisticos es hija la ignorancia de las Santas Escrituras , y Divinas Leyes , y de la disciplina , y doctrina de los Padres , la qual ignorancia ha sido tambien causa de la comun relajacion : „ A la verdad yo juzgo , *dice el Maestro*
„ *Fray Luis de Leon en la Explanacion* , *que arriba ci-*
„ *tamos* , que las costumbres de la Iglesia comenzaron
„ á decaer desde que en las primeras Sillas fueron co-
„ locados hombres ignorantes de las Divinas Letras y
„ Leyes. Porque junto con ellos vino el lujo , y las
„ otras pestes que tienen tan oprimida la Iglesia , que
„ apenas hay esperanza de volver á la antigua salud.
„ Y parece ha de venir á suceder lo que muchos Va-
„ rones piadosos , y Santos , no sin causa temieron :
„ esto es , que Dios enojado con nuestras culpas nos
„ deseche , y busque para sí otros pueblos humildes ,
„ y dispuestos para recibir la semilla de su gracia , y
„ para dar mejor fruto , á los quales juntamente con
„ la Fé de Jesu-Christo traslade su Reyno Celestial.
„ Si somos prudentes debemos escarmentar con el
„ exemplo de los pueblos Orientales , en los quales res-
„ plandecia antes la Disciplina Christiana , é irritado
„ el mismo Dios con los pecados de ellos , los desam-
„ paró , y permitió fuesen envueltos en las tinieblas
„ del error. Esto mismo ya lo temió el Gran Padre
„ Agustino ; ó por mejor decir vió que havia de su-
„ ceder. El fundamento , y raíz de este miedo vie-
„ ne de aquellos que sin el conocimiento de la Sagra-
„ da

» da Escritura se atreven á poner su mano en el go-
» vierno de la Iglesia. Porque el temor de Dios es el
» que contiene al vicio, y no permite, que se adelan-
» te; y Dios no puede ser temido, si el conocimien-
» to de su Ley es despreciado. (1),»

Quien vuelva sus ojos á los siglos pasados hallará, que el juicio de este doctísimo Maestro es muy verdadero; porque verá, que segun el decaimiento de la sabiduría, ha ido tambien decayendo la virtud. Desde el siglo primero de la Iglesia hasta el duodecimo fueron muy diligentes los Prelados, y Maestros, que de ordinario eran doctísimos, en declarar á los Fieles los Libros sagrados. Esto fue causa de que los Christianos movidos por sus Rectores con la doctrina celestial, que les enseñaban, y atraídos con la dulzura, y provecho, que de ella percibian, se aplicasen al estudio de la Divina Escritura con infatigable desvelo. Esto era tan licito en aquellos tiempos, que era digno de castigo qualquiera de los Fieles, que no empleaba mucho tiempo en su leccion. Y como los Pastores eran tan continuos en la declaracion de la misma Escritura, podian los mismos Fieles leerla sin error como gobernados con la viva voz de sus Maestros. Por lo qual muchos de ellos fueron tan doctos, que entre los legos, y gente del vulgo se encontraban algunos, que con su mucha doctrina despertaban el cuidado de sus Prelados, obligandolos á un diligente, y continuado estudio. Y los padres de familias como se ocupaban tanto en los sagrados Libros, é imprimian en su memoria la explicacion, que les daban sus Ma-
yo-

(1) In cap. 3. Cant.

yores, encaminaban con mucho acierto en el camino de la vida christiana á sus hijos, y criados. Aun entre las mugeres se encontraban algunas llenas y ricas de documentos christianos. Dan testimonio singularísimo aquellas, que educaron á algunos de los que despues fueron ilustrisimos Doctores de la Iglesia; como Santa Macrina á San Basilio, y San Gregorio Niseno; Santa Florentina á San Isidoro, &c.

Esta parte de disciplina tan provechosa y necesaria al Pueblo Christiano ha ido cayendo desde el siglo doce, y así por la mala disposicion de los que debiendo ser discipulos presumian de Maestros, como por la poca aplicacion, y estudio inutil de aquellos, á quienes pertenecia el ministerio de la enseñanza, vino en los postreros tiempos á ruina casi entera. Porque los del pueblo persuadidos por su sobervia, que por sí mismos podian penetrar las Sagradas Letras, cayeron en muy perniciosos errores. Por lo qual los Prelados Ecclesiasticos con acertado consejo determinaron que no se leyese la Escritura en lengua vulgar. Los Maestros, que debian enseñarla desampararon los Libros inspirados por Dios, y las Obras de los Padres, que son las casas propias de la verdad, y piedad christiana; y comenzaron á escribir, y leer libros bien agenos de la sencillez, y gravedad Evangelica, y domicilios de discursos inutilés, y engañosos. En medio de esto alcanzaron el noble titulo de Directores de la vida interior, y Predicadores de la Divina Palabra, y nada cuidaron menos que el cumplimiento de la obligacion, que el mismo titulo les avisaba. Y contentos, é hinchados con algunas especulaciones de la Theología Escolastica, y con el conocimiento de
al-

algunos casos de la Moral; y los mas con sólo esto, que ultimamente digo, se arrogaron los Oficios, para cuyo egercicio les faltaba la debida ciencia, y destreza. De lo qual, ¿qué podíamos esperar en los menores sino error sumo, ceguedad nacia, y vida desconcertada? Porque si los Maestros, que son el cielo, carecen de luz, y están cubiertos de tinieblas, necesariamente el vulgo, que es el suelo, será envuelto en obscuridad.

De lo dicho hasta aqui qualquiera inferirá, que los Prelados, para que sean no solo en el nombre, sino en la realidad Rectores del Pueblo Christiano, Doctores de la verdad, Maestros de la vida, y Luces de la Iglesia, deben ahora mas que en otros tiempos leer con particular desvelo, y cuidado los sagrados Libros, y aplicar el estrivo de la doctrina sana, y pura contra los daños, que han hecho en el edificio espiritual la falsedad, y la ignorancia; y pelear contra las pasiones, que tanto se han fortificado por el poco manejo, y uso, que ha havido de las muchas armas, que contra ellas nos ha dado el Señor en su Escritura. Y que todos aquellos, á quienes ha tocado alguna parte de facultad, é ingenio, están muy obligados á socorrer á esta comun necesidad de los Christianos, escribiendo algunos tratados de doctrina ajustada, y conforme al Santo Evangelio, contra el grande número de Escritos de relajacion, que han salido en estos tiempos, y que tan recibidos han sido entre los hombres. Este es mi juicio. Y deseando ayudar segun mi flaqueza, y la humilde persona, que hago en la Iglesia á los que tienen mayor facultad, y autoridad, me pareció para cumplimiento de este mi deseo escribir alguna cosa, que sea para bien, y prove-

cho de los Fieles; y remedio saludable contra los dos males, que han sido las fuentes de todos los vicios, que se experimentan en las costumbres. En cuyo negocio ningun tratado me vino al pensamiento, que yo juzgáse mas util que el de la vida christiana, segun la forma que de ella nos manifestó nuestro Señor Jesu-Christo, y predicaron despues los sagrados Apostoles.

Demas de la doctrina Evangelica y Apostolica me ha parecido cosa de suma importancia proponer los egemplos del mismo Jesu-Christo y de los Apostoles y primeros Christianos; para que á vista de ambos Egemplares quede desvanecida toda escusa, y todo temor que podria oponerse contra la observancia de lo mismo que se enseña. Por lo qual nuestro Padre San Agustin dice divinamente sobre el Salmo 56: „Hizo „Christo lo que enseñó: hicieron los Apostoles lo que „aprendieron de él: hagamos, pues, nosotros lo mismo que Christo hizo: porque sin embargo de que no „somos lo que él segun la Divinidad, por la qual fuimos criados; pero somos lo mismo segun la humanidad, que tomó por nosotros. Y aun por ventura „no se atreveria ninguno de los hombres á imitarle, si „él solo hubiera hecho las cosas que enseñó; porque „de tal manera se hizo hombre, que no dejó de ser „Dios. Pero ya hemos visto que los Siervos imitaron á „su Señor, y los Discipulos á su Maestro. Estos nos „precedieron en la Familia de Christo; estos digo, que „si fueron nuestros Padres, tambien fueron nuestros „Consiervos.”

Pero antes de poner esto en egecucion, quiero advertir á el Lector Christiano, que no tenga por dura la doctrina, que ayudado con el favor de la Divina gracia,

cia, he de escribir, por ser contraria á las costumbres, y opiniones de muchos; porque estas no son la regla de nuestras acciones, y solo pueden servir de vano consuelo en el pecar. Si ponemos los ojos en las sentencias humanas, y en las costumbres corrompidas del siglo, la doctrina del Evangelio llamada por Jesu-Christo suave, y ligera, nos parecerá sin duda aspera y pesada. Y así el ánimo fiel del piadoso Lector despreciando estas cosas, que no son caminos, que guian á la verdad, sino despeñaderos, que hacen caer en el engaño, y error, solo ha de ver si estos documentos le enseñan el desarraigat las pasiones, y le encaminan á la salud, y renovacion interior. Que si encontráre en ellos estas virtudes, y propiedades, sepa, y entienda, que por mas que parezcan amargos, y asperos atendidos los juicios de los hombres, y las malas aficiones del corazon dañado, no deben ser desechados como tales, sino estimados como dulces, y suaves por tener conformidad con los del Santo Evangelio, y llevar el alma á lo que la es provechoso, y apacible.

En confirmacion de lo qual, y para que sepa en adelante distinguir entre la doctrina verdaderamente Christiana, y la que degenera por su falsa benignidad de la vida que profesamos, imprima en su memoria este aviso, que para semejante proposito dá el muy religioso, y docto Padre Fray Luis de Leon. Y es sin duda convenientisimo aviso, y bastante por sí solo para una grande instruccion en lo moral. „Havemos de
„ tener, *dice*, por cosa ciertisima, que la enseñanza,
„ que no miráre al fin de la salud interior: la que no
„ tratáre de desarraigat del alma las pasiones malas,
„ que tiene: la que no procuráre criar en el secreto de
„ ella,

» ella, orden, templanza, y justicia; por mas que de
» fuera parezca santa, no es santa, y por mas que se
» pregone de Christo, no es de Christo. Porque de
» Christo es deshacer las pasiones, y esta no las desha-
» ce; antes las sobredora con colores, y demonstracio-
» nes de bien. ¿Qué digo no deshace? Antes vela con
» atención sobre ellas, para en conociendo á dō ti-
» ran seguirlas, cebarlas, y encaminarlas á su prove-
» cho. Así que la doctrina, ó enseñamiento, que no
» hiciere, quanto en sí es, esta salud en los hombres,
» si es cierto, que Christo se llama Jesus, porque la ha-
» ce siempre; cierto será que no es enseñamiento de
» Christo. (1),,

Quiera el Señor, que observando yo esta doctrina,
y siguiendo lo igual del Evangelio, sin torcer á los
estrémos, guie derechamente á los Fieles por medio de
esta obra, que escribo movido del deseo vivísimo que
tengo de su salud, al fin de la vida Christiana, que es
la transformacion en Christo.



LA

(1) De los Nombres de Christo lib. 3. Jesus.



LA PROFESION

CHRISTIANA

SEGUN LA DOCTRINA EVANGELICA,
y Apostólica , y los egemplos santísimos
de nuestro Señor Jesu-Christo , y de los
primeros Christianos.



CAPITULO PRIMERO.

*NACIMIENTO DEL HOMBRE
segun la carne , y nacimiento segundo en el espiritu
á la vida Christiana.*



ierto es, y muy averiguado en la Sagra-
da Escritura , que el hombre, despues
de salir á esta comun luz por el naci-
miento carnal, tiene, para conseguir vi-
da santa , y de Dios, necesidad de na-
cer segunda vez. Esta verdad presupu-
sô nuestro Señor Jesu-Christo como fundamento de to-
da la doctrina, que havia de enseñar á su discipulo

Nicodemus, diciendole así: *Ciertamente te digo, que ningun hombre, si no vuelve á nacer segunda vez, no podrá ver el Reyno de Dios.* (1) Digamos, pues, antes, que Dios nuestro Señor formó en el principio al hombre sin alguna corrupcion, ó miseria, cabal, y perfecto, no solo en lo natural, sino tambien en lo gracioso, y sobrepuesto á la naturaleza. Lo qual enseña la Divina Escritura en aquellas palabras del mismo Dios: *Hágamos al hombre á nuestra imagen, y semejanza.* (2) Porque en ellas nos da á entender, que á el animo del hombre inmortal, inteligente, espiritual, invisible, dotado de las tres potencias, entendimiento, memoria, y voluntad, de donde tiene el ser imagen de la divina Substancia, y Trinidad, sobrepuso el Criador los altísimos bienes de su gracia, y espiritu, figurandolo con otra imagen sobrenatural, y adoptandolo por hijo suyo como nacido, y engendrado de Dios por la participacion de su vida, y espiritu, en lo qual consiste la semejanza del hombre con el mismo Dios.

Quiso demas de esto, que la virtud de esta gracia se estendiese juntamente á los apetitos, pasiones, y sentidos, sujetandolos á la razon, como á su Reyna, y Señora. Por lo qual se veía en el hombre puesto en tan feliz estado un vivísimo egemplo del mas concertado, y justo Imperio. Porque la parte mas noble, que es la razon sujeta á solo Dios, como vivía libre de toda contradiccion, ó guerra, y era por medio de la gracia, y justicia original tan aficionada, é inclinada á lo soberano, y celestial, guardaba con suave paz, y dulce sosiego las divinas leyes, y amaba sin estorvo á su ultimo, é infinito bien. Y la parte mas baja, que por

ser

(1) Joann. 3. vers. 3. (2) Genes. 1. vers. 6.

ser ciega, y sin consejo, nació para servir á la razon, se empleaba en el bien sensible proprio de ella, cumpliendo con facilidad, y gusto las justísimas leyes, con que la misma razon guiada de la viva luz, que en ella resplandecía, la encaminaba, y enderezaba como su Emperatríz, y Señora.

Salió, pues, el hombre de las benditas manos de su Criador, perfecto, y del todo acabado, hecho un reyno pacifico, libre de turbacion, discordia, corrupcion, y miseria, desnudo de todo mal espiritu, inclinacion torcida, y dañado deseo; y sobre esto vestido, y cercado de gracia, y adornado de otros muchos dones sobrenaturales, que le hacian hijo, y amigo de Dios, y le ponian cercano á su eterna bienaventuranza. Con esta misma hermosura, y rectitud naceriamos sus hijos, si él hubiera perseverado en la justicia. Mas no fue así; pues inducido del demonio traspasó el precepto de Dios, y cayó de aquel felicísimo estado á extrema desventura. Porque no solo fue despojado de la imagen sobrenatural, y de los bienes graciosos, que Dios puso en él; sino tambien fue cubierto, y revestido de la figura, esto es, del mal espiritu, y de las condiciones, y vicios abominables del mismo enemigo, cuyo consejo siguió; y quedó corrompido, y desordenado, hecho siervo de la culpa, y esclavo de Satanás, sujeto á muerte eterna, y privado de los bienes del Cielo, inutil para lo bueno, y provechoso, y perdidamente inclinado á todo lo que le trae daño, culpa, y enfermedad. Y por haver sido rebelde, y desobediente á su Dios, perdió el buen orden, concierto, y paz, que gozaba dentro de sí mismo: y los apetitos, y sentidos, que antes enlazados, y unidos entre sí obedecian con prontitud á la razon, estos mismos, despues del

pecado, rompiendo las leyes de la modestia establecidas por Dios, comenzaron á rebelarse á la parte superior, y á mover guerra contra ella; para que apartandose de su bien propio, abrazáse el bien ageno, en cuyo deseo ellos mismos la encendian.

No recibio este daño el primer hombre solo, sino tambien todos los que estabamos contenidos en él como en nuestro principio, y origen; y asi como perseverando en él la justicia, en que fue criado, poseeria cada uno de nosotros, quando naciesemos, la misma rectitud, y perfeccion; de la misma suerte viciado él, y corrompido con el mal espiritu, y ponzoña del demonio, nace juntamente con nosotros sus descendientes, el mismo vicio, y corrupcion. Por lo qual es miserable sobre todo pensar el nacimiento del hombre. Porque en su alma, y en su cuerpo nace dañado con infeccion del infierno. En el cuerpo trahe muerte, en los sentidos engaño, en las pasiones desorden, en el entendimiento error, en la memoria olvido, en la voluntad mal deseo: y lo que es mas triste, nace enemigo de Dios, é hijo de ira, sujeto al tirano, y durísimo imperio de Satanás, desnudo de todo bien sobrenatural, y vestido del espiritu ponzoñoso del demonio, y finalmente hecho una imagen vivísima del viejo Adan en la culpa, y miseria, en el trage, y figura, y en toda enfermedad, y malicia. Naciendo, pues, tan estragado, claro es, que necesita de remedio poderoso para que alcance salud. Y aunque muchos de los antiguos Filósofos, y Sabios pretendieron este bien, y escribieron muchos libros, y leyes para encaminar al hombre á la virtud, y apartarle de sus malos siniestros, y vicios, desterrando de su entendimiento las tinieblas, y enderezando los malos movimientos de su carne; pero

nin-

ninguno de ellos pudo alcanzar este fin , porque faltándoles la luz de la fé , y siendo su virtud tan limitada , y flaca , ni pudieron conocer la fuente , y raíz de tantos males , ni dar la medicina necesaria para el suceso de la salud que deseaban. Solo Dios que comprehendió el principio de estas dolencias , y es de virtud infinita para poner el remedio propio , pudo dar la entera sanidad á los hombres.

Viendo , pues , que el humano linage , á quien havia determinado hacer larguísimos bienes , hasta levantarlo á sí mismo , eterno , é infinito bien , fue derribado por la astucia del demonio de aquella felicidad , en que le crió ; ordenó con altísimo consejo , que los mismos hombres , que nacen de Adan con tantas miserias , naciesen de nuevo segunda vez espiritual , y santamente de otro Padre santísimo , inocentísimo , y enriquecido con todos los dones de su espiritu. A el qual Padre formó , en quanto hombre , el mismo Dios con solas sus manos , y por la virtud de su espiritu de la masa de los hombres , pero ageno de toda culpa , é infección , en las entrañas purísimas de la Soberana Virgen Maria ; y de la sangre virginal , y santísima , que ella dió , no con ardor vicioso , sino encendida en amor , y llena de santidad , y espiritu , fue engendrado este nuevo Adan , y Padre universal , que es Jesu-Christo verdadero Dios , y eterno como el Padre en su divina naturaleza , y verdadero hombre , y hecho en tiempo como nosotros en su naturaleza humana. En él puso todo lo bueno , y gracioso , en que haviamos de renacer como la gracia , justicia , inocencia , caridad , y como una fuente , ó manantial de todo buen ser , y de todo bien , de la qual se derivasen á sus hijos los dones de su espiritu ; para que fuesen hechos semejantes á este celes-

lestial, y Divino Padre en el segundo nacimiento, los que en el primero salieron con la figura, é imagen del padre carnal, y terreno. Y porque convenia que fuésemos restituidos á la vida por los mismos pasos, que nos llevaron á la muerte, determinó tambien la infinita Sabiduría de Dios, que así como estábamos en nuestro primer Padre como en cabeza, y por esto fuimos juntamente con él infeccionados; así tambien estubiésemos en este segundo con inefable union, y por secreta virtud para que en él fuésemos resucitados de la muerte de la culpa á la vida de gracia. Por esto dice San Pablo: (1) que quando Christo murió por nosotros, morimos todos en él, y quando fué crucificado, fue tambien crucificado nuestro hombre viejo, y juntamente fuimos resucitados, y colocados sobre las cumbres celestiales.

Pero se ha de entender que recibimos estos bienes en el mismo Jesu-Christo solo como en principio; mas en efecto real no los tenemos en nosotros mismos, hasta que nacemos de este segundo Padre. El qual nacimiento se celebra en el Bautismo llamado por esta causa Sacramento de Regeneracion. En este santo lavatorio muere el hombre al pecado, y resucita para vivir á Dios. Y esta muerte, y resurreccion es representada en lo que se hace por de fuera quando es administrado, y celebrado el Sacramento. Porque el entrar en el agua, y sumirse en ella significa la muerte, y sepultura: y el salir de ella significa por la misma manera la resurreccion del sepulcro á la vida. De este modo el bautizado es hecho semejante á Christo recibiendo en sí los efectos,

que

(1) 2. ad Corinth. 5. vers. 14. Ad Rom. 6. vers. 6. Ad Ephes. 2. vers. 5. 6.

que corresponden á su muerte, y resurrección, que son el morir á la culpa, y el resucitar á nueva, y santa vida. Christo, que primero dió la muerte á nuestra culpa en sí mismo, quando murió, mata en efecto actual la misma culpa en el bautizado. Christo, que á todos nosotros resucitó á la vida juntamente consigo, pone tambien la vida de su espiritu en el que recibe el Sacramento, engendrandolo por su virtud, y haciendolo hijo suyo, y derramando en él los tesoros de su gracia. Por la qual gracia, y espiritu es el hombre sacado del reyno de las tinieblas, y puesto en el reyno de la luz, despojado del trage feísimo de Adán, y vestido con las preciosas vestiduras de Jesu-Christo, y trocado de pecador, y esclavo de Satanás en inocente, y siervo de Dios. Finalmente es renovado segun la imagen del que le crió, y tan asemejado á Christo, que parece otro Christo en la vida, en el espiritu, en la justicia, en la santidad, en la pureza, y en otras muchas virtudes, y condiciones, como engendrado, y renacido de este Padre, en quien fue puesto por Dios abundantísimamente todo lo bueno, todo lo justo, todo lo santo.

Por donde es altísima la honra, y dignidad, á que es levantado el hombre por este sagrado, y espiritual nacimiento, y por esta causa le nombran las divinas letras con títulos gloriosísimos, é ilustrísimos, como nacido de Dios, renacido del agua, y del Espiritu Santo, hijo de Dios, heredero de Dios, coheredero de Christo, purificado de mala conciencia, lavado, santificado, justificado, miembro de Christo, y templo del Espiritu Santo. La qual nobleza del Christiano declara nuestra Madre la Iglesia en las ceremonias que celebra después de haver administrado este Sacramento de renovacion.

Porque al bautizado unge con Chrisma en la frente para significar, que si antes era miembro del diablo, y participante de su mal espíritu, yá por el bautismo es miembro unido á Jesu-Christo, y compañero suyo en la suerte del Espíritu Santo, y de la gracia, y de los otros dones sobrenaturales: y si antes era llamado con el nombre afrentoso de pecador, yá se le debe el título gloriosísimo de Christiano, esto es, ungido con celestial espíritu, y vestido de Christo, segun la sentencia de San Pablo, que dice: *Todos los que en Christo haveis sido bautizados, os haveis vestido del mismo Christo*. Como si digera: sabed que pues haveis recibido el bautismo, y nacido de la espiritual semilla de Jesu-Christo, y han sido derramados en vuestras almas los bienes celestiales, y divinos de la justicia, y santidad: sois yá una misma cosa con Christo, hijos verdaderos de Dios como él, aunque de distinta manera; porque el mismo hijo natural de Dios habita en vosotros; é infundido en vuestros animos os forma, y viste de su mismo espíritu, y os transforma en su naturaleza, por la participacion, que teneis de sus bienes. Por lo qual San Cirilo (1) instruyendo á los Neofitos sobre la virtud de esta uncion sagrada, dice asi: “Pues
 »hemos sido hechos por el bautismo participantes de
 »Christo, dignamente somos llamados Christos, esto es, ungidos; y Dios dijo de nosotros: No queráis
 »tocar á mis Christos. Tales somos desde que recibimos
 »la imagen del Espíritu Santo. Todas estas cosas fueron hechas en nosotros como en imagen, porque somos
 »mos imagenes de Christo. A la verdad despues que
 »él se lavó en el Jordán, y subió de las aguas, bajó sobre
 »bre

(1) Catech. mystag. 3.

„bre él substancialmente el Espiritu Santo. Y á noso-
 „tros tambien despues que salimos de las aguas del
 „Bautismo, fue dado el Chrisma, que representa aquel,
 „con que Christo fue ungido. *Y mas abajo:* Asi como
 „Christo fue crucificado, sepultado, y resucitado, y
 „quiso que nosotros fuesemos juntamente con él cruci-
 „ficados, sepultados, y resucitados por imitacion, así
 „tambien pasa en este Chrisma. El fue ungido con el
 „Oleo espiritual de gozo, esto es, con el Espiritu San-
 „to, llamado Oleo de gozo, por ser su causa, y Au-
 „tor. Y nosotros hemos sido ungidos con Chrisma, he-
 „chos participantes, y compañeros de Christo. El cuer-
 „po es ungido con ungüento visible, pero el alma es
 „santificada por el Espiritu Santo invisible; y vivifi-
 „cador.

CAPITULO II.

DOCUMENTOS SANTÍSIMOS,

*con que el Apostol instruye á los que por la virtud del
 Sacramento del Bautismo murieron al pecado,
 y comenzaron á vivir para Dios.*

SI el hombre, que por el Bautismo fue sacado de la
 potestad de las tinieblas, y trasladado al Reyno de la
 divina luz, conociera bien el felicísimo estado de su
 alma libre yá de la culpa, y hecha participante del
 Espiritu Santo, y de la vida, y gracia de Jesu-Christo,
 tendria por el caso mas lastimoso, y deplorable
 caer á la antigua miseria, despreciando los riquísimos
 dones, que recibió en el Sacramento; y huiría como
 de la mas triste desventura hacerse otra vez siervo su-
 jeto al durísimo imperio de Satanás, y á la muerte del
 pecado, renunciando el ser hijo de Dios, y heredero

de la gloria inmortal con Christo. Pero sucede, como predicaba pasado de gran dolor, y arrojando amarguisimas lagrimas San Juan Chrisostomo, que pidiendo esta renovacion, y espiritual nacimiento, una perseverancia perpetua, y un continuado adelantamiento en la vida Christiana, los mas de los hombres se hacen por sus culpas siervos del pecado, y de la muerte, de que havian sido resucitados. Lo qual tiene, segun mi juicio, por causa el no meditar con frecuencia en sus primeros años, y antes que en ellos se arraiguen las pasiones, los grandes males, de que fueron librados, y los altisimos, y celestiales bienes, que enriquecen á su alma desde que fueron reengendrados en el espiritu, y nacieron de Christo por el Sacramento, que recibieron. Y esto es por ventura en los mas efecto de no haver sido bien instruidos, de lo que en ellos se celebró; mal, que la experiencia nos enseña ser muy comun en los hombres. Por lo qual deseo imprimir en los animos de los fieles mis hermanos en Jesu-Christo, la divinissima doctrina, que da San Pablo á los que lavados con el agua saludable del Bautismo fueron hechos nuevas criaturas, y con que todos aquellos, á quienes pertenece la educacion de los menores, deben avisarlos luego que en ellos abra sus ojos la razon, y antes que se cieguen con el error de las pasiones, y el estilo de la vida lleno de corrupcion, y los deleytes falsos del mundo, y de la carne, que estan como á la puerta aparejados para inclinarlos á el mal, y apartarlos de que dén el debido fruto cultivando la semilla de la gracia infundida por el Espiritu Santo en sus corazones.

Escribiendo, pues, el Apostol á los Romanos les trae á la memoria lo que en ellos fue celebrado en el Bautismo, esto es, la representacion de la muerte,

sepultura, y resurreccion de Christo, y la realidad de estas mismas cosas, que entonces consiguieron. De donde forma eficacisimas razones para persuadirlos, que no pequen en adelante, y guarden con diligencia el don preciosísimo, que les fue dado por la bondad de el Señor. Pues dice así: «¿Por ventura ignorais, ó
 »hermanos, que todos los que hemos sido bautizados
 »en el nombre de Christo Jesus, hemos sido bautiza-
 »dos á semejanza de su muerte? Porque fuimos sepul-
 »tados juntamente con él por el Bautismo con repre-
 »sentacion de su muerte. Para que como resucitó de
 »entre los muertos por la potestad del Padre, así tam-
 »bien nosotros vivamos en la nueva vida. Porque si
 »como plantas fuimos ingeridos en Christo para la se-
 »mejanza de su muerte, también lo seremos para la se-
 »mejanza de su resurreccion; sabiendo, que nuestro
 »hombre viejo fue juntamente crucificado, para que
 »el cuerpo del pecado fuese destruido, y en adelan-
 »te no sirviésemos al mismo pecado. Porque el que
 »murió, yá está justificado de la culpa. Que si hemos
 »muerto con Christo, creemos, que también vivire-
 »mos juntamente con él: conociendo, que Christo re-
 »suscitado de entre los muertos yá no muere, ni la
 »muerte tendrá en él potestad alguna. Porque si mu-
 »rió, murió sola una vez por dar muerte al pecado, y
 »si vive, vive para Dios. Así, pues, conoced vosotros,
 »que haveis muerto al pecado, y que vivis para Dios
 »en Christo Jesus. No reyne, pues, el pecado en vues-
 »tro cuerpo mortal de tal manera, que obedezcais á
 »sus malos deseos. Ni entregueis vuestros miembros
 »como instrumentos de maldad al pecado; sino en-
 »tregaos á Dios, como quienes siendo antes muertos
 »en el espiritu, haveis sido hechos vivos: y vuestros

„miembros sirvan á Dios como instrumentos de justicia. (1),,

En las cuales palabras toma el bienaventurado Apostol ocasion de lo que en los Christianos se hizo en el Sacramento del Bautismo, para darles dos utilísimos documentos, que son como una suma acabadísima de todo aquello, en que consiste el espíritu de la vida Christiana. El primero es tomado de lo que se celebró en ellos, quando entraron en el agua, lo qual fue representacion de la muerte, y sepultura de Christo, y del bien, que esta muerte influyó entonces en ellos, que es haver muerto en realidad á la culpa. Extrañando, pues, primeramente, el que pequen, havien- do yá muerto para siempre en el Bautismo á todo lo que es vida de pecado, les amonesta, que vivan muertos con Christo á la culpa, que en ellos murió originalmente, quando fueron crucificados, y murieron con el mismo Jesu-Christo, en quien como en Padre universal estaban encerrados, quando subió á la Cruz en nombre de todo el linage de los hombres; y efectivamente, quando les fue administrado el Sacramento de la Regeneracion. Para la inteligencia de este documento es necesario saber, que sea vivir, y estar muerto al pecado, que yá murió en virtud del Santo Bautismo. Para lo qual se ha de suponer, que aunque ninguna culpa persevera en los que renacidos del agua sacramental fueron hechos hijos de Dios por la participacion de su vida, y espíritu: todavia quedan en ellos las malas reliquias del pecado original, que son las perversas inclinaciones, y desordenadas pasiones de la carne, que continuamente levantan guerra contra el hombre interior,

(1) Ad Roman. cap. 6. vers. 3. & seqq.

rior, y le inducen á obrar el pecado. Lo qual supuesto, vivir al pecado es seguir el movimiento, y mal consejo de los afectos, y apetitos de la carne dañada, y corrompida; y estar muerto al pecado es enfrenar, y traer á muerte estas mismas pasiones, que contradicen á la vida del espíritu. Persuade, pues, el Apostol á los Christianos, que si quieren mostrar con sus obras, no haver recibido en vano la vida de Christo; si les deleita la gracia, que fue derramada en sus almas, y desean vivir perpetuamente como hombres, no yá carnales segun nacieron de Adan, sino espirituales renacidos de Dios por Jesu-Christo; no sirvan al pecado, esto es, no se rindan á las malas pasiones, con que el pecado dejó inficionada la carne; antes las enfrenen, y mortifiquen, conociendo, que á la muerte de la carne se sigue la vida del alma, como dice en otra parte por estas palabras: *Si mortificáreis con el espíritu las obras de la carne, vivireis*; (1) y que por lo contrario, aunque hayan sido resucitados á la vida, si no dan muerte á la carne del pecado, antes la siguen hasta obrar el mal, á que ella los encamina, serán ciertisimamente despojados de la gracia, é incurrirán en la muerte: *Si viviereis segun la carne*, dice en el mismo lugar, *morireis*.

Para moverlos con mas eficacia, á no cumplir los malos, y torcidos deseos, que incitan al pecado, y atraherlos al egercicio de domar, y desarraygar las pasiones hasta dár muerte á la corrupcion de la carne, proponeles el egemplo de Christo, que en medio de ser purisimo, é inocentisimo en alma, y cuerpo, quiso para dár muerte perfecta á nuestras culpas, pádecen-

do

(1) Ad Roman. 8. vers. 13.

do género de penas, y dolores, hasta sentir por extremo el mayor de todos los males, que es la muerte. En lo qual nos dió un documento celestial, del modo, con que hemos de alcanzar victoria del pecado, hasta extinguirlo; y de la ninguna estimacion, en que debemos tener los deleites del cuerpo, y bienes del mundo, quando la misma vida corporal, por la qual todo lo demás se apetece, es digna de desprecio, como esto sea necesario para la conservacion de la vida del alma. Que si Christo movido del fuego de amor, en que ardia por nosotros, tuvo á bien padecer tantos trabajos, y tan dolorosa, y afrentosa muerte, para matar en sí mismo el pecado no suyo, sino nuestro, ¿quién no se alentará á mortificar su carne cubierta de corrupcion, y daño, y perdidamente inclinada á todo pecado, y vicio?

Tambien propone San Pablo á la consideracion de los bautizados, el premio inmenso, que alcanzarán los que á imitacion de Christo muriesen al pecado, no obrando segun los carnales afectos; diciendoles que serán á su tiempo semejantes á Christo en la gloria de la resurreccion, si mientras dura esta vida mortal, viven como muertos con Christo á los deseos de la carne. Porque en el fin de los siglos esta misma carne castigada, afligida, y muerta á sus pasiones aparecerá como la de Christo inmortal, impasible, y vestida de los resplandores de su gloria. Esto era lo que animaba al mismo Apostol á no seguir la concupiscencia, y los deleites engañosos, y bienes terrenos: *Nosotros, dice á los Corintios, aunque vivimos, siempre somos dados á la muerte por amor de Jesu-Christo, para que la vida del mismo Jesus aparezca en nuestra carne.* (1) Quiere de-

(1) 2. ad Corinth. cap. 4. vers. 11.

decir: La vida de nuestra carne, con la qual se vive al pecado, es mortificada en nosotros, para que muerto el pecado sea manifestada en nuestro cuerpo la misma inmortalidad, que yá se manifestó en la carne de Christo. Esta es, pues, la primera maxima, que ha de fijar en su memoria el Christiano; que en virtud de su profesion, es obligado á vivir siempre muerto á la carne, negandose á sus deleites, y afectos, desnudandose del amor del mundo, y del apetito de todo lo que se acaba, y muere juntamente con la carne, de manera que pueda decir con el Apostol: *Para que yo viva á Dios, he sido clavado con Christo en la Cruz.* (1) Lo qual solo aquel podrá decir con verdad, que viviese tan muerto á las obras malas, á que endereza, é inclina la carne, que de ningun modo se mueva ácia ellas, como ni el que está crucificado tiene movimiento, ni uso de sus miembros. Y el que no cumpla esta doctrina, ni sea semejante á Christo en este genero de morir, tenga por cierto, que pues no vive segun el instituto, y oficio de Christiano, es indigno de este nombre.

El documento segundo, que dá el Apostol á los bautizados, es sacado de lo que se celebró en ellos quando salieron del agua. En el qual hecho hubo tambien representacion, y verdad. La representacion fue de la Resurreccion de Christo, en quien como en principio todos resucitamos. Y la verdad fue de la vida, y gracia, con que realmente comienza á vivir en espiritu el que recibe el Sacramento, la qual vida, y justicia es efecto de la Resurreccion de Christo, quien resucitó para nuestra justificacion. Amonesta á los Christianos, que á la manera, que murieron con Christo al pecado,

y

(1) Ad Galat. cap. 2. vers. 19.

y por esto no deben consentir volver á la culpa, como ni Christo volverá á la vida mortal, que es imagen del pecado: así tambien, pues fueron resucitados á la vida juntamente con él, vivan para Dios de modo, que esta vida sea perpetua, y semejante en la manera posible á la vida para la qual resucitó el mismo Christo. Por lo qual debe el Christiano persuadirse firmisimamente, que la otra parte de su profesion consiste en no permitir que muera en él la vida, que recibio en el Bautismo, para que como fue semejante á Christo en la resurreccion, lo sea tambien en la perpetuidad de la vida, á que resucitó. Christo vive para Dios con vida inmortal, qual conviene al que es hijo de Dios, debe pues él ser muy diligente en no perder la gracia, que de su naturaleza es tambien inmortal, para que sea verdadero hijo de Dios, y semejante á Christo, de cuyo espiritu, y vida fue hecho participante en el Bautismo. Ademas de esto es del oficio del Christiano seguir siempre las obras propias de la vida, que recibio, y convenientes á la alteza del linage celestial, y divino, de que tuvo su origen, que son obras de santidad, justicia, inocencia, y caridad, para que cultivando la semilla de la gracia, crezca su vida espiritual hasta hacerle perfectamente dichoso, y bueno. Por lo qual el mismo Apostol dice á los Romanos: que por el Bautismo fuimos sacados de la ley de la muerte, para que sirvamos á Dios, hasta llevar el hombre interior á la perfecta renovacion. (1)

Concluye el lugar, que tratamos, avisando á los bautizados, que no entreguen sus miembros para ser ministros del pecado, é instrumentos de la maldad:

sino

(1) Ad Roman. cap. 7. vers. 6.

sino, pues fueron criados por Dios, para que le sirvan con todos ellos, y consagrados, y dedicados en el Bautismo al obsequio, y gloria de su Criador, usen siempre de ellos como de instrumentos para la santidad, y justicia. Por donde el Christiano es obligado á vivir á semejanza de los Serafines, á los quales vio Isaías que tenían cubiertos sus pies con dos alas, y con otras dos su rostro, y con otras dos volaban, dando á Dios gloria, y alabanza. (1) Porque en virtud de su profesion debe tener cubiertos, esto es, mortificados con el egercicio de la christiana piedad sus pies, que significan los carnales, y terrenos afectos, y el rostro, donde están los sentidos, cuyas aficiones alteran el animo, y obscurecen la luz de la razon, é inclinan al hombre á la dulzura falaz de los bienes mundanos. Y así muerto para los deleites de la carne, y del mundo, solo ha de manifestar que vive, en que glorifica á Dios, y pone en él todo su corazon como en su ultimo bien, y en que endereza todos sus deseos, y ansias á los premios eternos, que le estan aparejados por el Señor en el Cielo. Finalmente de todo quanto es, y tiene, solo ha de usar para el egercicio de la virtud, y bondad, como de instrumento criado, y dedicado para el servicio de Dios; siguiendo el movimiento, é inclinacion de la gracia derramada en su corazon; cuya virtud es alentar, y mover con suavidad, y dulzura ácia aquello, que es justo, y santo, y en que aparece la vida del espiritu propia de los hijos de Dios, de cuyo número es él desde que nació segunda vez del agua, y del Espiritu Santo. Para la observancia de estos tan saludables documentos conviene, revuelva con

(1) Isai. cap. 6. vers. 2. & 3.

frecüente atencion, y considere con animo agradecido lo que en las ultimas palabras dice el Apostol, esto es, que siendo antes muerto en el alma, fue resucitado por el Bautismo á la vida de gracia. Porque como dige al principio de este capitulo, si meditára el Christiano el estado infelicisimo de que fue sacado por la infinita misericordia de Dios, y la dicha no ponderable, en que fue puesto, nunca consentiria caer de la gracia á la antigua miseria, por quien estaba en suma perdicion; y serviria, y amaria con todo su corazon, y fuerzas al Señor piadosisimo, de cuya largueza recibio don tan amable, y divino.

CAPITULO III.

DOCUMENTOS DE LA VIDA

Christiana dados por nuestra Madre la Iglesia en las ceremonias, con que celebra la administracion del Bautismo.

SON muy pocos los Christianos, que tienen noticia de lo que representan las sagradas ceremonias, que por institucion de los Apostoles, y Santos Padres se hacen quando es administrado el Bautismo, para que las grandezas, y mysterios de este divino Sacramento, y el genero de vida, que debe seguir el bautizado se signifiquen, no solo con palabras, sino tambien con vivas acciones, y de este modo se impriman mas altamente en la memoria. Los antiguos Pastores del Pueblo Christiano eran continuos en declarar á los fieles estos significados, y en traerles á la memoria las cargas, que por sí, ó por sus Padrinos tomaron sobre sus hombros en la profesion bautismal. Y á esta sementera correspon-

ponía un fruto copiosísimo; porque los mismos fieles movidos de tan provechosa doctrina eran diligentísimos en reformar sus costumbres, y conformarlas con las ceremonias, que en ellos se celebraron, y en cumplir todas las cosas, que prometieron. Mas ahora es grande el descuido de aquellos, á quienes pertenece la enseñanza de esta materia tan provechosa, quando debían juzgar, como dice el Cathecismo Romano, que su diligenciá en este punto, por mucha que fuese, no sería bastante. (1) De donde ha nacido, que siendo tantos los hombres, que han hecho profesion de seguir la vida Christiana, sean tan pocos los que la cumplen. Porque si ignoran la fuerza de su profesion: si les falta el conocimiento de sus promesas, ¿cómo han de conformar sus obras con lo que profesaron, y prometieron? ¿Cómo no se ha de cumplir aquella sentencia del Señor: *Por eso perecieron, porque no tuvieron ciencia?* (2) Por lo qual me ha parecido necesario tratar de estos sagrados Ritos, y sus mysticas significaciones, y de la Profesion Christiana, y las obligaciones, que en virtud de ella tiene sobre sí el que la hizo; esperando que la noticia de tan importante doctrina será agudo estímulo, que incite á los fieles á vivir vida ajustada, y conforme al nombre, que tienen de Christianos. Y juzgué tambien convenientísimo hacer principio de estos documentos, por ser las primeras instituciones, con que la Iglesia Madre fertilísima instruye á sus hijos espirituales, quando los concibe, y lleva en su vientre, y los pare á Dios en el santo Bautismo; y los primeros alimentos, con que los sustenta, y cria llena de piedad, y amor, para que creciendo ellos, y adelantandose en

la vida , á que nacieron , sean dignos de ser presentados despues en el Reyno inmortal.

Hecha, pues, la bendicion del agua, presentan al que ha de ser bautizado á las puertas de la Iglesia, y se le prohibe la entrada por entonces como á indigno de habitar en la casa de Dios, por estar poseido del demonio. Por lo qual antes que sea llevado á la fuente del Bautismo, conjura el Ministro al demonio con palabras, y oraciones santas, y religiosas, y con un soplo; para que huyendo de él el principe de las tinieblas, y su mal espiritu, tenga lugar el Principe de la luz Jesu-Christo, y en adelante no se atrevan Satanás, y sus angeles á dañarle con su veneno, por estar yá puesto bajo del amparo del Señor. Luego es señalado en la frente con la señal de la Cruz; en lo qual se declara, que si hasta entonces ha sido cautivo del demonio, despues ha de ser soldado de Christo. Imprimese esta señal en la frente, que es el asiento de la vergüenza, para enseñarle que nunca se ha de avergonzar del nombre de Christo; antes bien le ha de confesar con animo libre en presencia de todo el mundo, y se ha de gloriar de servir á tan buen Señor. Tiene, pues, el Christiano estrechisima obligacion de vivir siempre con animo muy aparejado á confesar, quando convenga, la fé de Jesu-Christo, y á derramar su sangre, y entregar su vida, si fuere necesario, por esta confesion. Debe tambien no padecer empacho alguno en la observancia de los divinos mandamientos; ni confundirse en el egercicio de las obras Christianas, por humildes, y bajas que ellas sean al juicio de los hombres, desterrando todo el vano temor, que podrian inducirle las potestades del siglo. Esta doctrina es muy contraria á la carne, y sangre; por lo qual no puedo me-

nos de enseñar al Christiano el medio para conseguir la santa libertad, que conviene á la Religion, que profesa. Este es la continua meditacion de las palabras, y egemplos de Jesu-Christo. El nos manda, que no temamos á los que solo pueden dañar á nuestros cuerpos, y despojarnos de la vida temporal; y que todo el temor sea de aquel, que puede castigar, no solo el cuerpo, sino tambien el alma con las penas del infierno, que son sempiternas. El promete, que confesará en presencia de su Padre á quien le confesáre en presencia de los hombres. El amenaza con pena gravissima al que por temor inutil se retragere de confesar su doctrina, y seguir sus obras; pues dice, que se confundirá, quando viniere en la gloria de su Padre con los santos Angeles, de quien tuviere confusion de él, y de sus palabras. (1)

Los egemplos, que nos dio para movernos al egercicio de obras humildes son claros, y admirables sobre lo que podemos pensar. Porque mientras conversó con los hombres, á vista de todos se egercitó en lo mas llano, y humilde, y en lo que podia traher mayor vergüenza, si se atiende al juicio del mundo. El tuvo á bien nacer de Madre pobrissima, en lugar vil, y entre bestias: y luego que nacio, ser puesto sobre el heno de un pesebre. Siendo niño padecio destierro escondiendose en Egipto, y la angustia de perder sus padres, cosa muy sentida por los niños. El fue criado con suma escasez de quanto dá la tierra: padecio frio, sufrio la hambre, y sed. Siendo yá crecido se alimentó de limosnas, y testificó, que no tenia donde reclinar su cabeza. Probo dolores, afrentas, contradicciones, y

(1) Marc. cap. 8. vers. 38.

todo genero de miseria. No se avergonzo de tratar con publicanos, y rameras, quando lo juzgó necesario para la gloria de su Padre; y tomó por sus discipulos á unos pobres, y humildes pescadores. Y finalmente en los dias postreros de su vida experimentó toda pena, confusion, y abatimiento hasta que espiró desnudo afrentosisisimamente en una Cruz. Esta meditacion nos amonesta el Apostol diciendo, que tengamos los ojos de nuestra alma clavados en Jesu-Christo, principio, y fin de nuestra fé, el qual, no teniendo necesidad de padecer miseria alguna, quiso para nuestra enseñanza sufrir la Cruz, no dedignandose de abrazar este genero de tormento, aunque era de tanta confusion, y deshonra entre las gentes. (1)

Pudo tanto esta misma consideracion en los santos Apostoles, que como se refiere en los Hechos Apostolicos, salian gozosos de los concilios, y juntas de los Judios, porque en ellos fueron juzgados por dignos de padecer afrenta por el nombre del Señor. (2) El mismo efecto tuvo en todos los Martyres, y Confesores, que florecieron despues de ellos, á quienes ninguna cosa del mundo pudo apartar de la confesion de la verdadera fé, y del cumplimiento del Evangelio; antes bien tenian por joyas riquisimas, con que tegian la corona de la vida eterna, los malos tratamientos, que por imitar á Christo recibian de los hombres.

Acuerdese, pues, el Christiano, que en su frente lleva la Cruz; por la qual fue contado en la milicia de Jesu-Christo. De donde colegira su alta nobleza, para hacerse superior á todos los juicios humanos, y despreciar las vanas sentencias del mundo; y para emple-

(1) Ad Hebr. cap. 12. vers. 2. (2) Act. cap. 5. vers. 41.

plearse con animo, y valentia en la confesion publica de su Señor, y en las obras, que imiten las de Christo. Y si alguna vez por esta causa le persiguieren los malos, como acaece freqüentemente, gloriase, de que no padece como ladron, ú homicida, sino como discipulo de Jesu-Christo; y de que en el mismo tiempo, en que es afrentado en la tierra, es declarado en el cielo por bienaventurado, y digno de eterna gloria.

Despues de la sagrada ceremonia, que se ha dicho, ponen sal en la boca del que ha de ser bautizado. Lo qual significa, que con la doctrina de la fé, y con el don de la gracia ha de conseguir verse libre de la corrupcion de la culpa, y del hedor de la maldad: y juntamente es amonestado, que perciba siempre el dulce sabor de las buenas obras, y se regale con el alimento de la sabiduría celestial. Da tambien la Iglesia en este rito aquel divino documento del Apostol á los Colosenses: *Toda vuestra conversacion sea siempre con gracia, y sazonada con sal.* (1) Por donde no puede el Christiano pronunciar palabras, que no sean honestas, provechosas, y saladas con la sal de la discrecion, y sabiduría celestial. Todas ellas deben ser tales que signifiquen, que su corazon no se alimenta sino con los manjares del cielo, y que no tiene otra vida, que la vida de Christo.

Estan muy lejos de cumplir esta doctrina los mas de los Christianos. Son en muchos de ellos tan continuas las murmuraciones, maldiciones, juramentos, palabras deshonestas, y los cantares livianos, y torpes, que dan bien á entender, que su corazon está muy apartado de las cosas del cielo: porque es infalible la sen-

ten-

(1) Colos. cap. 4. vers. 6.

tencia de Christo, que dice: *De la abundancia del corazón habla la boca.* (1) En otros, yá que las conversaciones no lleguen á tanta maldad, que sean graves culpas, son muy frecuentes las palabras ociosas, é inútiles. En comparacion de estos son muy pocos los aficionados á hablar de las cosas divinas, y de los bienes, que tiene el Señor aparejados á los verdaderos Christianos. Por tanto los que tienen presentes las sentencias del Evangelio, y la doctrina de los Padres, como ven que las conversaciones son opuestas de ordinario á las maximas de su profesion, aman el retiro, para que sus animos no sean manchados con estos vicios de la lengua. Y á la verdad, el que tema á Dios, y sepa aquella sentencia de Christo: *Ciertamente os digo, que de toda palabra ociosa, que hablaren los hombres, daran cuenta en el dia del juicio,* (2) no podra menos que huir del trato comun, y tenerse por muy dichoso, si halláre alguno, con quien para consuelo suyo trate solas aquellas cosas, que sean dignas de la boca de un Christiano.

Y porque esta doctrina no sea notada de rigor, (pues no ha faltado en estos tiempos, quien haya escrito, que los Monges mas ocupados en censurar al mundo, que en corregirlo, predicán continuamente, que es menester huir del trato de las gentes, para ser virtuosos como si los Santos del Martyrologio fueran solamente los Anacoretas) oigamos despues del Evangelio, que es el aráncel de nuestra vida, la doctrina de los Padres. De los quales trahere solo dos, porque todos los demas convienen en esta misma sentencia. San Basilio dice asi: *No ha de pronunciar el Christiano palabras ociosas, que son las que no trahen consigo algun provecho,*

(1) Math. cap. 12. vers. 32. (2) Ibid. vers. 36.

cho, porque el hablar, ó hacer aun lo que es bueno, entristece al Santo Espiritu de Dios, si no es enderezado á la edificacion. Para prueba de esta sentencia pone el testimonio del Evangelio, que aora digimos; y otro de San Pablo que dice: No permitais, que salga de vuestra boca palabra mala: y si pronunciáis alguna que sea buena para la edificacion de los fieles, pronunciadla, para que dé gracia á los que la oigan, y no querais entristecer al Espiritu Santo de Dios, por el qual haveis sido señalados en el dia de la redencion. (1) Y San Bernardo: „Si la palabra, dice, es ociosa porque no tiene „causa alguna razonable, ¿qué razon podremos dar „de ella, siendo, como es, fuera de toda razon? Nin- „guno de vosotros, ó hermanos, estime en poco el tiem- „po, que se gasta en palabras ociosas, porque el tiem- „po que aora tenemos es aceptable, y dia de salud. „Placenos, dicen los hombres, hablar mientras pasa la „hora. ¡O mientras pasa la hora! ¡O mientras pasa el „tiempo! ¡Mientras pasa la hora, que la misericordia „del Criador te concede para hacer penitencia, alcan- „zar perdon, conseguir gracia, y merecer la gloria! „¡Mientras pasa el tiempo, en que debias reconciliarte „la divina piedad, caminar á la compañía de los An- „geles, suspirar por la herencia, que perdiste, aspirar „á la felicidad eterna, encender tu voluntad, y llorar „tus pecados! (2)

Si con tanta severidad reprehenden Jesu-Christo, y los Maestros, que él ha dado á su Iglesia, las conversaciones, que solo tienen el vicio de ociosas, ¿qué juicio deberemos formar de las que son perjudiciales al progimo, ó porque corrompen su fama, ó porque le

D

in-

(1) Moral. Reg. 25. cap. 2. (2) Serm. de Trip. cust.

incitan al mal? ¿Qué diremos de las que con perverso consentimiento de los padres, y maridos tienen sus hijas, y mugeres con aquellos mancebos, á quienes la modestia christiana nos prohíbe llamar con sus propios nombres inventados para disfrazar el vicio; y el zelo nos obliga á llamar peste de la Republica Christiana? ¡O! Remedie el Señor tan grande perdicion, y envíe su luz soberana, para que conozcan sus Fieles estos errores perniciosísimos de la vida, que tan introducidos, y arraigados estan para contento de el infierno, y tristeza del cielo.

Siendo, pues, estos daños tan comunes, y diciendo San Pablo, que las malas conversaciones corrompen las costumbres buenas, (1) ¿cómo no amonestaremos á nuestros hermanos en Christo, que se retiren, y huyan quanto lo permita su condicion, y estado de este genero de hombres libres, licenciosos, ó por lo menos ociosos en sus palabras? En lo qual no predicamos, que sea menester dejar sus casas, y esconderse en los yermos, sino solo, que acordandose de esta santa ceremonia, que se celebró en ellos; y de las maximas de su profesion, no pronuncien sino palabras dirigidas á fin honesto, ni traten sino con aquellos, cuya lengua se conforma con el espiritu de la vida christiana; lo qual pueden cumplir muy bien viviendo entre los hombres, y egerciendo el arte, que profesan para bien de la Republica, y proprio de ellos.

Despues de la ceremonia dicha untan con saliva los oidos, y las ventanas de las narices. En lo qual avisa la Iglesia al que ha de ser bautizado, que ponga gran cuidado en oir las palabras de Dios, para cumplir sus pre-

(1) 1. ad Corinth. cap. 15. vers. 33.

preceptos, y consejos; menospreciando las voces del demonio, por cuya persuasion fue inficionado en el cuerpo, y en el alma. Que siempre ha de vivir con el suave olor de la piedad christiana, y con la fragrancia de la fé, y devocion, percibiendo la suavidad de la vida eterna, para alentarse con la esperanza de ella á hacer obras dignas de tan verdadero, y sumo bien.

Luego se hace renuncia de Satanás, de sus obras, y pompas; de la qual profesion trataremos despues largamente. Hecho esto le ungen el pecho, porque no quede en él reliquia alguna del enemigo; y para enseñarle, que su corazon ha de ser en adelante asiento de celestial sabiduría, y vaso, no vacío, sino lleno de Dios, y Templo de su Espiritu. Quando el hombre pecó en el primer padre, abrio su pecho al principe de las tinieblas, y autor de la ignorancia, que padece desde su carnal nacimiento, por donde comete innumerables errores, y como animal no percibe las cosas del Espiritu de Dios. Por tanto es amonestado, que dé libre entrada en su mismo pecho á la verdadera luz, que alumbra á todo hombre, que por el Bautismo viene al mundo de la Iglesia, y que sea solícito en conocer á Jesu-Christo, que es la mas alta sabiduría, y en quien estan encerrados todos los tesoros de la sabiduría de Dios. Y porque siguiendo la voz, y mal consejo del demonio, perdio tambien la justicia, y limpieza de corazon, en que fue criado, y su mismo corazon quedó hecho fuente dañada, y corrompida, de donde nacen los malos pensamientos, y viciosos deseos; por eso es avisado, que obedeciendo á la voz de Dios que le dice: *Hijo mio, dame tu corazon*, (1) sea diligente en con-

(1) Proverb. cap. 23. vers. 26.

servar su pecho limpio de toda corrupcion, para que de él nazcan solamente afectos ordenados, y santos, y de este modo sea corazon digno del mismo Dios.

Mas porque esta pureza no se puede guardar, sino con mucho desvelo, y fatiga, y trahiendo largas, y continuas guerras con los apetitos, y pasiones rebeldes al espiritu; son tambien ungidas las espaldas, para darle á entender, que debe esforzarse á pelear contra todos sus enemigos espirituales, que no cesarán de combatir su corazon, pretendiendo reducirlo á su obediencia, y colocar su reyno en medio de él, juntamente con los vicios, y tinieblas, que los acompañan. Para que el soldado de Jesu-Christo se fortalezca, y nunca desmaye en estas contiendas tan porfiadas, traiga frecuentemente á su memoria el gran premio que tiene prometido el Señor á los que alcanzaren victoria. El qual es tan grande, que si peleára contra todo el infierno, y padeciera todos los trabajos juntos, que han padecido, y padeceran los hombres, ninguna cosa haria grande en comparacion de la gloria, que le está aparejada, y que consiste en ver á Dios, y gozar de su hermosura inefable, y de todos sus deleites, y en reynar con Christo por siglos infinitos. Por tanto San Ambrosio anima al Christiano diciendo: “Ungido estás como luchador de Christo para la pelea de este siglo; y has profesado las contiendas de esta guerra; mas tienes premio, que esperar; porque donde hay contienda, alli se encuentra la corona,, (1).

Despues de estas ceremonias despojan al que ha de ser lavado con el agua del santo, y saludable Bautismo, de todas sus vestiduras. Enseña la Iglesia en esta

ce-

(1) Lib. 1. de Sacrament. cap. 2.

ceremonia, que á la manera, que Christo estando desnudo en la Cruz quitó á los principes, y potestades del infierno todos sus queridos despojos, así el Christiano alcanzará gloriosísima victoria de todos sus enemigos, si viviere en perfecta desnudez, no de aquel vestido exterior, que percibe la vista, sino del interior, y escondido, que heredó de su primer padre, que es vestidura de pecado. Del qual vestido no le es licito cubrirse otra vez despues de haver recibido el Sacramento de la renovacion; antes bien, como enseña San Cirilo á los Catecumenos, (1) quando el diablo lo intentáre, debe responderle con aquellas palabras de la Esposa: *Me despojé de la vestidura, ¿cómo he de volver á vestirmela?* (2)

Luego le administran el Sacramento, el qual es una viva representacion de la muerte, y resurreccion de Christo; á la qual corresponde en el Bautismo la muerte real de la culpa, y la vida real de la gracia. De esto digimos bastante en el capítulo primero, donde tratamos del nacimiento del Christiano. Por donde solo ofrecemos una piadosísima consideracion, que sobre este rito hace San Cirilo: “¡O nuevo, *dice*, y no pensado mysterio! Nosotros no morimos en la realidad, ni
 „somos sepultados, ni crucificados. Christo fue realmente crucificado, muerto, y sepultado. Y nos ha
 „concedido misericordiosamente, que siendo nosotros
 „participantes en sola figura de su pasion, alcancemos
 „en la realidad el fruto de ella, que es la salvacion.
 „¡O bondad excelente! Christo sufrio, que sus manos,
 „y purisimos pies fuesen traspasados con clavos, y por
 „medio de estos tan vehementes dolores, que padecio,
 „da

(1) Catech. 3. de Bapt. (2) Cant. cap. 5. vers. 3.

„da á nosotros, que nada padecemos, verdadera salud. (1)

Celebrado el Sacramento ungen la cabeza del bautizado con Chisma para significarle, que yá es miembro de Jesu-Christo; y de esta sagrada unción viene el nombre de *Christiano*, del qual diremos despues. Luego le pone un sudario blanco; el qual significa, que no solo ha sido despojado del vestido antiguo de la culpa, sino tambien adornado del velo santo de la inocencia, que debe conservar puro, y limpio hasta presentarlo en el tribunal de Christo. Ultimamente ponen en sus manos una vela encendida, que es señal de la luz de la fé, que recibió en el Bautismo; la qual es obligado á guardar con vivo cuidado, y acrecentarla con sus buenas obras.

Estos son los principios de la vida Christiana, con que la Iglesia Madre fertilisima instruye á sus hijos espirituales, quando los concibe, y lleva en su vientre, y los pare á Dios en el Sacramento. Estos son los primeros alimentos, con que los sustenta, y cria llena de amor, y de piedad, para presentarlos en el fin como á hijos dignos del Reyno inmortal, y glorioso. No olvide, pues, el Christiano estos tan saludables rudimentos, que con entrañas amorosissimas le enseñó su Madre, quando fue contado entre los fieles. Digiera con el calor de caridad encendida esta primera leche; para que, transfundida por los miembros del alma, que son las costumbres, y obras, crezca él hasta ser sugeto capaz de alimentos mas fuertes, con los quales sea sustentado hasta que llegue aquel dia, en que no tenga otro mantenimiento, que el pan de los Angeles, el Verbo Eterno.

CA-

CAPITULO IV.

*DEL SANTO NOMBRE CHRISTIANO,
y de las costumbres que pide, para que los Fieles
sean dignos de él.*

SI la generosidad, que heredan los hombres por el nacimiento carnal, y miserable, es bastante, para que se inventen en el mundo nobles titulos, que distingan su alta condicion, y claro linage; siendo incomparablemente mayor la dignidad, con que por medio del Sacramento nacieron los Fieles, pues no conocen en este segundo nacimiento otro Padre menos excelente que Jesu-Christo, como digimos en el capítulo primero: justo era, que se les diese algun nombre, que significáse su ilustrisima nobleza, y los distinguiese de las otras Gentes. Por lo qual los santos Apostoles determinaron divinamente, que los Fieles fuesen llamados con el santo, y venerable nombre de *Christianos*; y los primeros que usaron de él fueron los de Antioquia, Ciudad nobilissima en la Syria. Asi lo tenia revelado el Señor en las sagradas letras, donde dice: Que aquellos, que le sirviesen, y creyesen, serian llamados con un nombre nuevo, y bendito sobre la tierra, y que el pueblo, á quien se daria, havia de ser pueblo santo.

Significamos primeramente con esta voz *Christiano* á todo aquel hombre, que fue lavado con el agua del Bautismo, y ungido con el santo Crisma, y profesa la fé de Christo, por quien como Padre santo, y celestial fue reengendrado en el Sacramento. En esta significacion conviene este nombre aun á aquellos, que degenerando de la vida, que deben seguir segun su
pro-

profesion, se entregan al vicio: Porque estos, aunque no sean Christianos segun el merito, estan en el numero de ellos, por haver sido participantes de un mismo Sacramento, y por haver asentado sus nombres en la milicia de Christo.

Significamos lo segundo por este nombre *Christiano* á aquellos, que no solo renacieron por el Bautismo, sino tambien observan los documentos de la vida christiana, y estan unidos con Christo, y como proprios miembros suyos participan su gracia, y espiritu; y este nombre asi recibido importa lo mismo, que hombre, ó miembro de Christo; y en esta significacion se encierran en él todas las virtudes, y propiedades, que deben tener los que se glorian de verdaderos Christianos. En este sentido el Autor de la Vida Christiana, que se halla entre las Obras de nuestro Padre San Agustin, dice lo siguiente: “Este nombre *Christiano* es nombre
 „de justicia, de bondad, de entereza, de piedad, de
 „paciencia, de castidad, de prudencia, de humil-
 „dad, de inocencia, y humanidad. *Christiano* es el
 „que en todo sigue, é imita á Christo, el que es santo,
 „inocente, puro, y casto. *Christiano* es aquel, en cu-
 „yo pecho no tiene lugar la malicia, y habitan la pie-
 „dad, y la bondad: El que á ninguno daña, y á to-
 „dos favorece: El que á imitacion de Christo no abor-
 „rece á su enemigo, antes hace bien á quien le contra-
 „dice, y ora por quien le persigue. *Christiano* es el que
 „anda el mismo camino que Christo, porque como es-
 „cribe San Juan: El que dice que está en Christo, de-
 „be vivir, y conversar, como él conversó, y vivió.
 „*Christiano* es el que hace misericordia á todos: El
 „que no es movido, ni inquietado con la injuria: El
 „que no sufre, que sea oprimido el pobre en su pre-
 „sen-

„sencia: El que favorece al miserable, y socorre al
„necesitado: El que con los tristes se entristece, y sien-
„te el dolor ageno, como proprio: El que se hace po-
„bre de los bienes del mundo, para ser rico de los del
„cielo: El que no estima la gloria entre los hombres,
„para ser glorioso en la presencia de Dios, y de sus An-
„geles: El que en su corazon nada tiene fingido; y
„establece en su alma la sinceridad, y verdad. Chris-
„tiano es aquel cuya conciencia es fiel, y pura: cuyo
„ánimo está puesto enteramente en Dios: cuya espe-
„ranza está colocada solo en Christo.

De lo dicho se deja ver, que no hay título mas glo-
rioso, y noble que el de *Christiano*. Porque si se atien-
de á el linage que significa, no es otro que el de Jesu-
Christo. Si se miran la vida, y costumbres del que me-
rece este nombre, se hallará que la vida toda es vida
de gracia, que le hace semejante á Dios: y que las cos-
tumbres son tan altas, y heroicas, que ni aun soñarlas
pudieron los Filósofos, que sudaron en hacer per-
fectos á los hombres. Porque el verdadero Christiano,
pisando sobre todos los bienes de la tierra, y sobre sí
mismo, se levanta hasta el cielo con la contemplacion,
y solamente lo que es eterno, y soberano mueve su de-
seo; y trata con Dios familiarmente, y con él se une,
y se enlaza tan intimamente, que es hecho un mismo
espíritu con el divino.

De lo mismo se infiere que este sagrado nombre es
de gran eficacia, para mover al Christiano á la practi-
ca de todas las virtudes, que significa. Por lo qual no
podemos menos, que amonestar á los Fieles, que quan-
do dicen que son Christianos, ó son llamados con tan
santa voz, traigan á su memoria las propiedades, y
perfecciones, que pide el nombre que tienen: y si su

conciencia les diere testimonio, que estan adornados, y enriquecidos de tantos bienes, y gracias, gloriense de nombre tan ilustre, y den gracias á su Padre Jesu-Christo, de cuya abundancia recibieron todo lo justo, y santo, que los hace amables á Dios. Pero si en lugar de estas virtudes, que significa su nombre, encuentran en su ánimo los vicios opuestos, oiganlo como indignos de él, y crean, que es por sí solo una reprehension severisima de su mala vida. Los Hebreos, que fueron escogidos por Dios entre todas las gentes para su culto, y veneracion, y llamados por esta singularissima excelencia, pueblo de Dios, oyeron de la boca divina, por no ser conformes en su vida á este nombre sacrosanto, estas palabras espantosas: *Vosotros no sois mi pueblo, ni yo soy vuestro Dios.* (1) La misma sentencia pronuncian las sagradas letras contra los Christianos, cuyas costumbres no conforman con su nombre. *Si alguno, dice San Pablo, no tiene el espiritu de Christo, no es de Christo;* (2) esto es, miembro de Christo, ó Christiano. Y San Juan Apostol afea mucho el seguir al pecado, en quien tiene tan buen título: *Nombre tienes, dice, que significa, que vives; pero en realidad estás muerto.* (3) Y todos los varones ricos de piedad y doctrina, reprehenden con vehemencia el desconcierto de las costumbres con tan venerable nombre. Nuestro Padre San Agustin dice: „Nadie se engañe con la gloria, que se funda en solo el nombre, porque la dignidad sola del nombre *Christiano*, no hace Christiano. Y nada aprovecha que sea alguno Christiano en el nombre; si no lo muestra en la obra.” (4) El Autor ya citado

(1) Osee. cap. 1. vers. 9. (2) Ad Roman. cap. 8. vers. 9.

(3) Apoc. cap. 3. vers. 1. (4) Serm. 38. de SS.

de la Vida Christiana: „ Vanamente, *dice*, y para mayor condenacion tiene este nombre el que no imita
 „ á Christo. ¿Qué te aprovecha ser llamado lo que no
 „ eres, y usurpar indignamente el nombre ageno? Si
 „ te agrada ser dicho Christiano, cumple las cosas, que
 „ son de Christo; mas si no quieres ser Christiano en las
 „ obras, y te contentas con solo el nombre, esto fea
 „ cosa es, y abominable. El que es nombrado Chris-
 „ tiano, profesa á Christo por su Señor, y es verdade-
 „ ra su profesion, si en todas las cosas le obedece; pero
 „ si no, burlador es, y escarnecedor de Christo, no sier-
 „ vo, ni venerador, diciendo él mismo en su Evange-
 „ lio: *¿Por qué me llamais Señor, Señor, si no haceis*
 „ *lo que os mando?* Y: *el que me sirve, sigame.* Esto
 „ es, sea semejante á mí en las virtudes, y ponga sus
 „ pies en mis huellas. Por lo qual á el falso Christiano
 „ le esperan dos juicios de condenacion, uno, por el
 „ escarnio, que hizo de Christo llamandole Señor fal-
 „ samente, y otro, por la qualidad del pecado, con
 „ que le ofendio. Y si alguno hay tan duro, y obsti-
 „ nado, que no teme la ira de Dios, avergüencese á lo
 „ menos segun la costumbre humana. ¿Quién es tan va-
 „ no, y miserable, que quiera ser dicho Abogado, sien-
 „ do ignorante de las leyes? ¿Quién desea el nombre de
 „ soldado, no sabiendo llevar las armas en sus manos?
 „ ¿Cómo, pues, te nombras *Christiano*, no viendose
 „ en tí un obrar, en que imites á Christo; sino muchos
 „ vicios opuestos derechamente á las virtudes, que sig-
 „ nifica el nombre de *Christiano*? „ El célebre Obispo
 „ Masiliense habla así: „ Aunque todos los hijos pare-
 „ cen miembros de sus padres, no deben ser tenidos por
 „ tales, quando degeneran de ellos en los afectos del
 „ ánimo, porque los beneficios de naturaleza perecen

„por las malas costumbres. Por donde nosotros, que
 „somos llamados Christianos, perdemos el merito, y
 „virtud de tan santo nombre, por la vileza de nues-
 „tras obras; y nada aprovecha el nombre santo en quien
 „no se encuentran obras santas. No hay, pues, que li-
 „songearnos del nombre de Christianos quando el mis-
 „mo nombre nos hace mas reos, porque discordamos
 „de él, no obrando segun su virtud., (1) Y en otra
 parte dice, que los malos Christianos son peores que los
 Barbaros, y Gentiles, y lo prueba asi: “Sin duda de-
 „bemos ser mejores que ellos: luego por eso mismo
 „somos peores, porque debemos ser mejores, y no lo
 „somos; pues la culpa es tanto mas fea, quanto mas
 „noble es el estado, y la condicion de la persona que
 „la comete. El hurto en todo hombre es maldad, pe-
 „ro mucho mas fea en el Senador. No de otra manera,
 „si las obras de los que somos llamados Christianos, son
 „semejantes á las obras de los Barbaros, mucho mas
 „condenable es nuestro error. Porque pecamos bajo de
 „la profesion de un nombre santo, y la misma Reli-
 „gion, que profesamos, acusa nuestros delitos., (2)

Vea, pues, el Christiano si resplandecen en su ánimo las obras, y virtudes de Christo, de quien su nombre se deriva. Examine, con qué caridad resiste á la envidia; con qué humildad se opone á la sobervia; con qué castidad, y templanza contradice á la gula, y deshonestidad. Mire, si desprecia la lengua del lisongero; si olvida las injurias, que le hacen; si desea para todos, como para sí, los buenos sucesos. Finalmente, si le acompañan las virtudes, y perfecciones, que significa el nombre de *Christiano*. Y si halláre discordia entre su

mo-

modo de vivir, y su nombre, entienda que se le debe otro conforme á su vicio. Por lo qual la divina Escritura, al que tiene la mala pasion de arrebatarse los bienes de su proginio, llama leon; al que vomita el veneno de murmuracion, serpiente; al que sigue los deleites de la carne, puerco, &c. Tambien da otros nombres mas afrentosos, y comunes á todo pecador, como siervo del pecado, ministro del demonio, miembro del diablo, &c. De todo lo qual debera confundirse el Christiano; y acordandose de su noble linage, y bendito, é illustre nombre, desterrar de sí todos los vicios, por los quales degenera del espiritu de Jesu-Christo, y volver á la vida generosisima, que su mismo nombre le trae á la memoria.

CAPITULO V.

PROFESION PRIMERA DEL CHRISTIANO, y cargas que tomó sobre sí en virtud de ella.

LO que declaró al Christiano enemigo perpétuo del demonio, del mundo, y de la carne; y lo que le distinguio de los Idolatras, y Gentiles, fue su profesion. Por lo qual es muy necesario, que todos los Fieles entiendan la virtud, y significacion de ella, y conozcan, qué cosas deben aborrecer, y despreciar, para cumplir la promesa, que hicieron en presencia de Dios, y de sus Angeles. Pues dice asi:

Renúncio á Satanás: Y es, como si digera: Prometo que no he de tener comercio alguno con aquel cruelisimo tyrano, que con su malicia, y engaños apartó al hombre de la obediencia debida á su Dios, y le

sujetó á su injustísimo imperio, haciéndole siervo, y esclavo suyo. Protesto, que nunca he de seguir la voz de aquella serpiente astuta, que inficionó con su venenoso aliento á nuestro primer padre; para que de él se extendiese á sus hijos su ponzoña, su arrogancia, su profanidad, con todos los otros vicios; y para que naciesemos enemigos de Dios, y sin provecho para todo lo que la Bondad Divina havia determinado de nosotros. Desprecio á Satanás, autor, y ministro de toda maldad, que encendido de embidia contra el genero humano, emplea todas sus fuerzas en derribar los hombres del estado altísimo de la gracia, para que jamas suban al cielo, para donde fueron criados. Prometo, que pues él, y sus angeles trahen guerra continua, y enemistad sangrienta contra los hombres; yo, como soldado de Jesu-Christo, he de pelear contra ellos hasta vencerlos, y destruirlos, ayudado con la gracia, y virtud de Christo, cuyo brazo sujetó al mismo Satanás, hasta hacerle esclavo, y cautivo del hombre, de cuya sujecion se gloriaba. Dice luego:

Renuncio tambien todas sus obras. Obras del diablo son la sobervia, vanidad, é hinchazon, porque desvanecido con los dones altísimos, y gracias singulares, de que Dios le dotó, apetecio para sí la encumbrada excelencia de Señor universal, dispuesta para solo Jesu-Christo. Obra del diablo es la desobediencia, pues lleno de arrogancia tubo por bageza el sujetarse á su mismo Criador. Obra del diablo es el aborrecimiento de quanto es bueno; por lo qual persiguió á nuestros primeros padres luego que los vio vestidos, y adornados de la gracia de Dios, ricos de bienes naturales, y sobrenaturales, y vecinos á la felicidad eterna. Persiguió tambien á Christo, moviendo contra él guerra

rá crúelísima hasta quitarle la vida. Y finalmente persiguió, y perseguirá mientras duraren los siglos, ya por sí, ya por sus ministros á todos los siervos de Dios, maltratando á unos, trahiendo á la muerte á otros, y tentando sin cesar á todos, para que no observen las divinas leyes, é incurran en la sentencia de Dios ordenada contra él, y sus secuaces. Obra del diablo es la envidia, pues por la suya entró la muerte en el mundo. Obras del diablo son el sugerir escandalos, causar discordias, contradecir á la verdad, seguir la mentira, romper el estrecho lazo de la caridad. Ultimamente obras del diablo son los pecados de todos generos, pues todos ellos se hacen por su mala inspiracion, y por el movimiento de las pasiones, cuyo desorden tenemos de él, como de fuente primera. Lo ultimo, que se dice en la profesion es:

Renuncio tambien de todas sus pompas. „ Por este nombre de pompas, dice nuestro Padre San Agustin, se entienden todos los deseos ilicitos, que de su condicion manchan el alma, como los deseos de la carne, de los ojos, y del siglo. Al deseo de la carne pertenece el deleite; al de los ojos la vanidad, y desvarío de los espectaculos teatrales; al del siglo la arrogancia, y soberbia, cuyo humo de tal modo obscurece al que está puesto en dignidad, que aun no conoce, que es hombre, quando juzga de otro hombre. „ (1) Pompas del diablo son los bayles deshonestos, á los quales llaman los Santos perdicion de hombres, y mugeres, tristeza de los Angeles, y fiestas del demonio. Pompas del diablo son los vestidos profanos: porque como dice San Cipriano, imposible es, que an-

de

(1) Lib. 3. de Simb. cap. 1.

de vestido de Christo en su alma el que es aficionado á adornar con demasia su cuerpo. (1) Pompas del diablo son las comedias lascivas, y todos los entretenimientos indecentes, porque á ellos asiste con mucha alegría, como dice San Juan Chrisostomo, (2) y quien se divierte con el diablo, no puede alegrarse con Christo, como predicó, lleno de zelo, San Pedro Chrisologo.

Estas son las venerables palabras, con que antes de ser hecho siervo de Jesu-Christo, propuso el Christiano no servir en adelante á Satanás. Estas son las cosas, de que prometio huir como de armas, con que pretende nuestro enemigo vencer, y traher á su potestad á los que renunciando de él profesaron entera obediencia, y sujecion á Christo. Esta es la profesion, que debe el Christiano repetir, y meditar con freqüencia, para que considerando el pacto, que hizo con Dios, se mueva á cumplirlo. El qual aviso da el Chrisostomo por estas palabras: „ Asi como nunca te determinas á salir de casa sin zapatos, ó sin vestido, tampoco te atrevas á salir de ella, sin pronunciar antes las palabras de tu profesion, diciendo: Renuncio á ti, ó Satanás, con tus pompas, y tus obras: y á ti, ó mi Jesus, me entrego, y consagro. Este sea tu cayado, estas tus armas, esta la torre de tu fortaleza, para que viendote tu enemigo con esta christiana preparacion, no se atreva á pelear contra tu alma.,, (3)

Pide tambien la misma profesion, como una de las partes mas principales de nuestra Religion Christiana, singularisima, y continuada memoria. Porque como enseñan los Padres, todas las palabras, que en esta

ho-

(1) De Hab. Virg. (2) Hom. 49. in Matth. (3) Hom. 21. ad Pop. Ant.

hora digna de la mayor veneracion pronunció el Christiano, estan escritas en los secretos libros de Dios: y por ellas ha de ser juzgado, como quebrantador de la fé, y del pacto, que hizo con el mismo Dios en el Bautismo, el que pusiere su aficion en alguna de aquellas cosas, de que hizo tan solemne renuncia. Por tanto debe el Christiano temer mucho de ser infiel á Dios en el cumplimiento de esta profesion. A la verdad será estrechisimo el juicio, que hará el Señor contra aquel, que rompiendo su fé, se declarará enemigo de el mismo Dios, y volviere á tener paz, y comunicacion con el diablo, quien desde el principio es homicida. ¿Y qué ira no movera en el pecho de Dios, el que habiendole prometido entera obediencia, se aparta de ella, y vuelve á entregarse á Satanás, enemigo el mas cruel para con los hombres? ¿Con qué pena no castigará el Sumo Juez, á quien despreciando la noble libertad, en que fue puesto por Jesu-Christo, rinde segunda vez vasallage al demonio, haciendose su esclavo, y metiendose voluntariamente por sus cárceles? ¿Qué venganza no tomará de aquel, que, como dice San Cipriano, renuncia de Christo, como antes havia renunciado del diablo?

Ni ignore el bautizado, que si despues de haver hecho esta profesion, se hace otra vez siervo del demonio, abrazando sus pompas, y siguiendo sus obras, será su esclavitud mucho mas dura, que antes. “Guarde, dice San Cirilo, de volver á aquello, de que ya renunciaste; porque si despues de tu renuncia, despues de tu profesion caes en las calamidades antiguas, experimentarás al tirano mas fiero; que si antes acaso te trataba como á familiar, y amigo, y aflojaba por esto tu servidumbre, ahora si vuelves á caer en sus manos, se habrá contigo, como con quien le

„despreció en la profesion del Bautismo. Serás, pues,
 „por tu culpa privado, y separado de Christo, á
 „quien ofendiste, y experimentarás el rigor, y cruel-
 „dad de el demonio, á quien irritaste.„ (1)

CAPITULO VI.

AVISOS MUY IMPORTANTES,

*que dan los Padres de la Iglesia á los Christianos,
 sobre el cumplimiento de esta profe-
 sion primera.*

LA profesion, de que hemos tratado, separa, como digimos, al Christiano de los Gentiles, y le obliga al desprecio de todos aquellos juegos, que tienen su principio de la Idolatría. Mas por la astucia del demonio permanecieron en el Christianismo muchas de las fiestas que celebraban, para que sirvan de lazos, que enreden las almas de Jesu-Christo, y las hagan caer bajo de su tirana potestad, y en aquella misma Idolatría, de que se apartaron por esta solemne profesion. La Idolatría, dice San Cipriano, es la madre de todos los juegos, que para traher á sí á los Fieles de Christo los alhaga por medio del deleite, que pone en sus ojos, y oídos. (2) El diablo es el astuto artifice, que conociendo muy bien el horror, con que los Christianos miran la Idolatría descubierta y en sí misma, la disimuló, y encubrió con el deleite de los espectáculos, para de este modo traher los Fieles á su amor. Es muy lamentable el estrago, que de estos juegos ha recibido el pueblo Christiano, porque han sido muy frecuentados,

(1) Catech. mystag. 1. (2) De Spect.

dos, y de su condición son poderosísimos para incitar los ánimos á seguir, y abrazar los deleites del siglo, y á poner en olvido los bienes celestiales, y eternos. Por lo qual en todos los tiempos trabajaron con mucho desvelo los Santos en apartar á los Fieles de aquellos lugares profanísimos donde se celebraban estos regocijos vanos, y Gentílicos. A los Padres han imitado despues los Varones mas doctos, y piadosos, cuyo egemplo debo seguir, haciendo presentes las mismas palabras de los Santos, que sin duda reprehenden tambien, y condenan muchos de los juegos, que célebran los Christianos de nuestro tiempo. Y aun es sentencia de algunos Doctores versadísimos en las historias sagradas, y profanas, que algunos, de los que ahora se tienen entre los Christianos, son mas feos, y abominables, que los que con tanta vehemencia persiguieron los antiguos Padres. La qual sentencia sigue, y prueba el excelentísimo Theologo Agustiniiano Lorenzo Berti. (1) Oíga, pues, el Christiano, que desea entender la fuerza de su profesion, los avisos de los Padres, y Maestros, que Dios ha dado á su Iglesia, é imprimalos en su corazon para su enseñanza, y provecho.

Nuestro Padre San Agustin en el libro 2. del Simbolo, amonesta á los Catecumenos, que ya fueron concebidos en el vientre de la Iglesia, y profesaron, renunciando al diablo, y sus pompas, que tengan muy presente, lo que entonces prometieron. „Considerad, her-

„manos míos, muy amados, *dice*, que haveis pronun-

„ciado esta profesion en presencia de toda la Corte

„Santa de los Angeles, y que vuestros nombres han

„sido recibidos, y escritos en el libro de la vida, no

F 2

„por

(1) De Theol. Discip. lib. 24. cap. 2.

„por algún hombre, sino por otra potestad mayor
„y celestial. Novicios en la guerra de Dios, soldados
„de Christo, sabed, que quando recibis estas armas
„del Sacramento, que en vosotros se celebra, denun-
„ciais, y moveis guerra contra el diablo, y que quan-
„do renunciáis sus obras, provocáis contra vosotros
„mismos sus furias. Dos son los generos de armas, con
„que él pelea, contra las quales, debe velar, y hacer-
„se fuerte el soldado de Christo, que desea vencer, y
„triunfar; y son deleite, y temor: con aquel cautiva
„á unos, y con éste debilita á otros. Mas fortalezca-
„se nuestro egército, y tome con osadía santa las ar-
„mas espirituales. Contra el temor del diablo, tenga
„presente el temor casto del Señor, que permanece pa-
„ra siempre. Contra el atractivo del deleite, no falte la
„fé de la Oracion. Pero debeis saber, que nuestro con-
„trario vence, y aprisiona á muchos mas con el delei-
„te, que con el temor. Por tanto, cada dia dispone,
„y arma la trampa, y el lazo de los espectáculos, y la
„vanidad, y locura de los deleites, y aficiones torpes,
„para volver á la posesion de aquellos mismos, de quie-
„nes havia sido despojado. Brevemente, pues, os he
„de avisar, qué sea lo que debeis despreciar, y lo que
„debeis amar. Huid, hermanos míos muy amados, de
„los espectáculos: Huid de las gradas del Teatro,
„lugares deshonestísimos del diablo, para que no seáis
„enredados con los lazos del maligno. Si quereis delei-
„tar vuestros ánimos; si os agradan los espectáculos, la
„Santa Madre Iglesia os los propone de tal condicion,
„que puedan llenar de gozo vuestras almas, y que no
„corrompan, si no que conserven vuestra fé. ¿ Hay al-
„guno aficionado al Teatro? Pues no quiero que deje
„su aficion, sino que la mude. En los Teatros del mun-
„do

„do se manchan las costumbres, se aprende lo torpe,
„se ve lo dañoso. Pero desechando estas cosas de nues-
„tros ánimos, comparemoslas con las otras, que tene-
„mos en los Teatros de la Iglesia. En aquellos ven los
„hombres representado, no se qué Dios fingido llama-
„do Jupiter, que adultéra, y truena. En estos vemos
„á Christo verdadero Dios, que enseña castidad, y
„predica salud. En aquellos se finge, que Juno fue
„hermana, y muger del mismo Jupiter. En estos pre-
„dicamos á Maria á un mismo tiempo Madre, y Vir-
„gen. En aquellos admira ver, cómo un hombre an-
„da, y se pasea en la cuerda. En estos nos suspende
„el milagro de andar el Apostol San Pedro sobre el
„mar con solos sus pies. En aquellos se corrompe la
„pureza por la ficcion torpe. En estos se representa
„en la casta Susana y en el casto Joseph refrenada la
„sensualidad, despreciada la muerte, Dios amado,
„y la castidad ensalzada. En aquellos el musico ins-
„trumento, y la suave cancion deleita el oido, pero
„corrompe el afecto puro de el ánimo. En estos se oye
„otra cancion incomparable, en la qual el que ama,
„y canta, dice: Los pecadores me cantaron sus delei-
„tes, mas no como tu ley manda, Señor. Todos tus
„Mandamientos son verdad, pero alli todo lo finge la
„vanidad. Con estas alegrías, que nos propone la
„Iglesia, se ha de alimentar, y deleitar el alma chris-
„tiana, conservando la templanza del ánimo, y hu-
„yendo de la embriaguez del diablo. Tampoco atraí-
„ga, y engañe al Christiano el lugar donde un hombre
„pelea con las fieras. ¿Qué cosa hay alli, que no sea
„peligrosa, y sangrienta, donde, como dice el Beati-
„simo Cipriano, una voluntad dañada por ningun de-
„lito condena los hombres á las bestias? No os agrade,
„pues,

„pues , muy amados , este cruel espectáculo. Deleiteos
 „el ver , cómo nuestro Daniel vence siete leones por
 „medio de su oracion. Alli veis cómo esponen á las fie-
 „ras sus almas , por conseguir algun premio temporal.
 „Aqui cómo otro hombre ruega clamando : No en-
 „tregueis , Señor , á las bestias , las almas que te confie-
 „san. Alli , el que publica el espectáculo se entristece ,
 „si el Montero , despues de matar muchas fieras , sale
 „sin algun daño. Aqui no se pelea con hierro , ni Da-
 „niel es ofendido , ni la fiera muerta , y de tal mane-
 „ra se vence , que el Rey se maravilla , y convierte , los
 „pueblos temen , y los enemigos perecen. A la verdad
 „es digno de admiracion nuestro espectáculo , donde
 „Dios ayuda , la fé alcanza fuerzas , la inocencia pelea ,
 „y la santidad vence ; y donde es conseguido pre-
 „mio de tal condicion , que el vencedor lo recibe , y
 „el dador no lo pierde. Desead , pues , los regocijos
 „espirituales , que os he propuesto , y concurrid á la
 „Iglesia , para ver estos dignisimos espectáculos , que
 „en ella , y por ella son representados. , (1)

Esto mismo amonestan los Santisimos Doctores Ci-
 priano , y Ambrosio , convidando tambien con pala-
 bras elegantisimas á otros muy diferentes espectácu-
 los conformes á nuestra profesion , y que lejos de cor-
 romper los ánimos , pueden recrearlos , y aprovechar-
 les mucho. El uno es el que se representa en este gran
 Teatro del Universo por todas las obras del Señor , las
 quales con su gran variedad , gracia , y hermosura , di-
 vierten á porfia , y arrebatán poderosamente á la ad-
 miracion , y á un placer honestisimo. Los otros son los
 espectáculos sin número , que se hallan en los sagrados li-

libros, convenientísimos, y propriísimos á nuestra fé. *Los quales*, dice San Cipriano, *no los propone algun Consul, ó Governador, sino el que es solo, y ante todas las cosas, y sobre todas las cosas, el Padre de nuestro Señor Jesu-Christo.* (1) *Ve, Christiano, y mira estos divinos espectáculos*, dice San Ambrosio, *y no entrará la muerte por las ventanas de tus ojos.* (2)

Es tanta la vehemencia, con que los Padres reprehenden á los Christianos, que se deleitan en los bayles, circos, y espectáculos profanos: son tales sus invectivas contra ellos, que no se contentan con menos, que con llamarlos Gentiles, y Apostatas de la Fé, y renunciadores de Christo, como en su profesion lo fueron del diablo. „Estos hombres miserables, *dice un Autor antiguo*, que sin temor, y sin vergüenza saltan, y „baylan aun delante de las capillas consagradas á los „Santos, vienen Christianos á la Iglesia, y vuelven de „ella hechos Paganos; porque esta costumbre del baylar, de solo el Paganismo tiene su origen. „(3) „Con „libertad desvergonzada conjura en la Iglesia á los demonios, *dice San Cipriano*, aquel, que alaba, y sigue sus deleites en los espectáculos. Porque si renunciando del demonio, hizo promesa de no seguir sus obras, y pompas: quando despues de haver admitido á Christo, vuelve á el espectáculo, renuncia de Christo, como antes renunció del diablo. „(4) „En „los espectáculos, *dice Salviano*, se encuentra cierta „apostasía de la Fé, de sus Mysterios, y de sus celestiales Sacramentos. ¿Porque cuál es la primera profesion del Christiano en el sagrado Bautismo, sino aquella,

(1) Spect. (2) In Ps. 116. serm. 5. (3) Sermon. 215. de Temp. inter August. nunc. in App. (4) De Spectac.

„lla , en que renuncia al diablo , á sus pompas , y á sus
 „espectáculos ? Luego los espectáculos , y pompas son
 „segun nuestra profesion , obras del diablo. Una vez,
 „pues , que renunciaste , ó Christiano , á los espectá-
 „culos , juntamente con el diablo , debes entender , que
 „si vuelves á el espectáculo , vuelves tambien á el dia-
 „blo. Porque á un mismo tiempo renunciaste á los dos ,
 „y confesaste , que son una misma cosa. Renúncio ,
 „digiste , al diablo , á sus obras , y á sus espectáculos ,
 „y pompas. ¿ Y qué añadiste ? Creo en Dios Padre to-
 „do poderoso , y en Jesu-Christo su Hijo. Luego an-
 „tes se hace la renuncia del diablo , que se crea en Dios ,
 „porque no es posible creer en Dios , sin renunciar á
 „el diablo ; y por esto el que vuelve á el diablo , deja
 „á Dios. Estando , pues , el diablo en los espectáculos ,
 „que son sus pompas , si vienes á ellos , dejas la Fé de
 „Christo ; y de este modo quebrantas todos los Sacra-
 „mentos , y profanas los Mysterios , que se contienen en
 „el Symbolo. Porque si lo primero no permanece , na-
 „da de quanto á ello se sigue puede perseverar. „ (1)

De estos solos testimonios de los Padres puede el
 Christiano colegir , quán opuestos son semejantes jue-
 gos á la primera profesion , en que renunció del dia-
 blo. De lo que en adelante diremos , conocerá mas cla-
 ramente , quán contrarios son á la forma de vida , que
 nuestro Señor Jesu-Christo nos mostro con obras , y
 palabras. Apartese , pues , de estos vanos deleites , y
 viva muy lejos de imitar á los Gentiles. Y si la carne
 sintiere alguna pena en esta privacion , aliente , y con-
 suele á su espiritu con esta consideracion de Tertuliano:
 „Las cosas estan dispuestas por estos turnos. Ahora

„ se

(1) Lib. 5. de Prov.

„se regocijan los Gentiles; y los Christianos vivimos
 „afligidos. El siglo, dice Christo, se gozará, y voso-
 „tros estareis tristes. Lloremos, pues, mientras ellos se
 „alegran; que quando ellos comenzaren á llorar, noso-
 „tros nos alegraremos eternamente. No seamos com-
 „pañeros en los gozos, para que no lo seamos en los
 „llantos. (1)

CAPITULO VII.

SEGUNDA PROFESION DEL CHRISTIANO.

*Declarase qué cosa sea la vida Christiana,
 y cuál su obgeto.*

DE ningun provecho sería al hombre renunciar al diablo, si no se entregára á Dios: desnudarse del hombre viejo, si no se vistiera del nuevo: apartarse del mal, si no obrára el bien: huir el vicio, si no abrazára la virtud. Por lo qual, despues de haver renunciado solemnemente en el Bautismo todas las cosas, que fueron instituidas por el demonio, y nacieron de su venenoso, y dañado espiritu; hicimos otra profesion, confesando la Fé de nuestro Señor Jesu-Christo, y prometiendo seguir constantemente la vida Christiana, cuyo espiritu, y blanco, deseo manifestar brevemente en este capítulo. Antes de lo qual ruego á los Fieles, impriman en su corazon esta doctrina, por ser tan necesario el saberla, que nos importa no menos que la salud eterna.

Es, pues, la vida christiana una entera observancia de los Mandamientos Divinos. Un celestial empleo de alabar á Dios, darle gracias, y pedirle favores. Un obrar virtuoso, sencillo, y egemplar. Una circuncision

G

de

(1) Lib. 3. de Spect. cap. 28.

de todo vicio, y mal deseo. Una cruz tan larga como la vida. Una guerra continua contra el demonio, mundo, concupiscencia, soberbia, vanidad, y ambicion. Una perpétua mortificacion de la carne. Una lucha de cada dia con los apetitos sensuales. Un egercicio fervoroso de la penitencia, humildad, y paciencia. En una palabra, es imitacion de la Vida de Christo.

El fin propio de esta vida espiritualisima, y perfectisima es, despojarnos de todos los vicios, que heredamos del viejo Adan, y vestirnos de las condiciones del nuevo. Es matar en nosotros aquel mal espiritu, que por sugestion del demonio recibio el primer hombre, y nace en cada uno de sus hijos juntamente con la carne, y criar, y adelantar el espiritu bueno, que recibimos por los meritos de Jesu-Christo, por medio del qual somos hechos semejantes á Dios, y verdaderos hijos suyos. Es finalmente borrar en nosotros aquella imagen, en la qual se transformó voluntariamente Adan, haciendose por el pecado semejante al demonio en la figura, y espiritu; y formar otra muy contraria, por la qual nos asemejemos á Dios, y á su Hijo Jesu-Christo.

De este objeto, y blanco de la vida Christiana hablan en muchos lugares los Sagrados Escritores. Baste por todos el Apostol, que escribiendo á los Colosenses, dice: *Despojandoos del hombre viejo, vestios del nuevo.* (1) Y á los Corintios: *Como hemos llevado la imagen del hombre terreno, así llevemos la imagen del celestial.* (2)

Esta mudanza, y renovacion es hecha en el hombre, no solo en el alma, á la qual tocó primeramente la

pon-

(1) Ad Colos. c. 3. v. 9. & 10. (2) Ad Corinth. Ep. 1. c. 15. v. 49.

ponzoña, y espíritu malo de la serpiente astuta, sino tambien en el cuerpo, hasta donde cundio aquel veneno, sujetandolo á muchas, y diversas pasiones. Por lo qual el mismo Apostol amonesta, unas veces que nos renovemos segun el espíritu, y otras segun el cuerpo; para que en ambas partes seamos desnudados de la vestidura del viejo Adan, y vestidos de la del nuevo. De la renovacion del espíritu habla á los Efesios quando les dice: „Sed renovados en el espíritu de vuestras
„almas, y vestios del hombre nuevo, que fue criado segun Dios, en justicia, y santidad verdadera., (1) De la del cuerpo dice á los Romanos: „Asi como entregasteis vuestros miembros para que sirviesen á la inmundicia, y á la maldad para la culpa: entregadlos ahora para que sirvan á la justicia para la santificacion., (2)

Esta es una descripcion breve de la vida que profesamos en el santo Bautismo. Por donde todo Christiano está obligado por su profesion, á egercitarse en arrojar de sí todo lo que es proprio á la vegez del pecado, y poner en su lugar lo que es contrario. Por exemplo: ¿Halla en su corazon el amor de la carne, y del siglo? Pues trabaje hasta que solo vea en él amor de Dios, y del cielo. ¿Halla en su boca la arrogancia, y detraccion? Pues empleese en la humilde confesion de sus culpas, y en las alabanzas de su progimo. Y desterrando de este modo los vicios, que son la vestidura, é imagen del hombre viejo, adórnese de las virtudes, que son el precioso ropage del hombre nuevo, Christo.

Este es el egercicio, y empleo proprio del Christiano, que desea serlo, no solo en el nombre, sino en la verdad. En el qual egercicio no ha de cesar hasta que

desarraigue de su alma, y cuerpo los malos siniestros, y pasiones viciosas; y ponga orden, y concierto en su reyno interior, y goce de la paz, y quietud del espíritu. Y debe tener entendido, que mientras no consigue este bien, que es el fin propio, á que debe enderezar todos sus pensamientos, y obras, su salud no es del todo perfecta, por tener algo del hombre viejo, y enfermo; ni es enteramente conforme á la imagen del nuevo, y á la misma salud, que es Jesu-Christo.

De esta doctrina sacamos un aviso importantísimo para desengañar á muchos, que apenas conocen el espíritu de la vida, que prometieron; y juzgan que lo propio de su profesion está en algunas observancias exteriores, como en el ayuno, cilicio, y frecuencia de los Templos. Todas estas cosas son muy santas, si se ordenan á Dios; y disponen las almas, para que el Señor ponga en ellas verdadera, é interior salud, y santidad; y quando nacen de la justicia interior, son tambien merecedoras de la vida eterna. Pero no son el fin de la Profesion Christiana, sino medios que se ordenan á él. Porque si un hombre se empleara solo en estos ejercicios de fuera, y no cuidara de mortificar, y desarraigar de su corazon las malas pasiones; aunque á los ojos del mundo pareciera muy verdadero Christiano, estaria en la realidad muy distante de merecer este nombre.

Lo propio, pues, del Christiano es trabajar en dar muerte al hombre viejo; esto es, en refrenar, y mortificar las malas pasiones, como la ira, la ambicion, soberbia, vanagloria, sensualidad, &c. y reformarse en lo interior, siguiendo los ejemplos, y doctrina de Jesu-Christo, hasta hacerse uno con él, y transformarse en él, por la imitacion de sus obras, y por la participa-
cion

cion de su espíritu; lo qual es el blanco á donde se deben enderezar todos los pensamientos, y deseos del verdadero Christiano.

CAPITULO VIII.

COMO EL CHRISTIANO PARA EGERCITarse en la vida, que profesó, debe trabajar en el conocimiento de la vida de Christo.

DE las Sagradas Letras sabemos, que el Divino Verbo tomó carne, no solo para redimirnos de la tiranía del demonio, y limpiarnos de toda mancha de pecado, y restituírnos á la eterna felicidad, de donde todo el genero humano havia caído por la culpa; sino tambien para enseñarnos con sus palabras, y egemplos el camino, que guia á la salud eterna; del qual vivian apartados los mas de los hombres por las tinieblas, que causaron en el mundo los muchos errores, que la ignorancia, y vicio tenían introducidos en la forma de vida, que debia seguir para alcanzar el fin ultimo, y perpétua bienaventuranza. Por Isaías dijo Dios de Christo. *Yo le di como testigo á los pueblos, y como guia, y Maestro á las gentes.* (1) El mismo Christo dice de sí: *Yo soy luz del mundo.* (2) *Yo soy camino, verdad, y vida.* (3) *El que me sirve, sigame.* (4) *Aprended de mí, que soy manso, y humilde de corazon.* (5) *Egemplo os he dado, para que como yo obré, obreis vosotros.* (6) *Tene-*

(1) Isai. cap. 55. vers. 4. (2) Joan. cap. 8. vers. 12. (3) Joan. cap. 14. vers. 6. (4) Joan. cap. 12. vers. 16. (5) Matth. cap. 11. vers. 29. (6) Joan. cap. 13. vers. 15.

nemos, pues, en Christo un remedio efficacísimo contra los errores, é ignorancias, con que fue dañada por el pecado la parte mas principal de nuestra alma, que es la razon. Porque él nos enseñó las mas puras, y mas ciertas leyes, que jamas se oyeron: él nos descubrió, y mostró el camino que lleva sin error al cielo: él finalmente cumpliendo esas mismas leyes, y andando ese mismo camino, se hizo para nosotros viva ley, y camino, sirviendo de egemplar muy claro, y de modelo muy visible, que con gran facilidad puedan conocer los mas idiotas, é ignorantes. Por donde profetizó Isaías, que en el tiempo de la Ley Evangelica veríamos á nuestro Preceptor, y Maestro: (1) Porque á la verdad las obras que hizo, y los pasos que dio, á vista de todo el mundo, son egemplos tan claros, que el mas rudo puede conocer en ellos los documentos de la mas perfecta vida.

Haviendo, pues, el Christiano prometido en la solemne profesion, que hizo en el Bautismo, imitar la vida de Christo, y seguir sus pisadas, claro es, que debe ser muy solícito en saber su vida, obras, y egemplos, para ser conforme al modelo santísimo, que Dios le tiene dado para gobierno de sus acciones. Porque ¿cómo podra imitar las obras, de quienes no tiene conocimiento alguno; y seguir las huellas, que jamas vio? Y como escribe en semejante proposito el V. P. Fr. Luis de Granada: „Si la primera puerta, que es el entendimiento, está tomada con la ignorancia, ¿qué bienes podran entrar en el alma por medio de las virtudes, y buenas obras? Si la primera rueda del relox está parada, necesariamente se han de parar las otras.,, (2)

Por

(1) Isai. cap. 30. vers. 20. (2) In Cathech.

Por tanto los Santos Apostoles ninguna otra cosa enseñaban con su predicacion, que á Jesu-Christo, significando con esto, que toda la disciplina christiana se encierra en este conocimiento. San Pablo dice para declarar la suma de toda su doctrina: *Predicamos á Christo crucificado.* (1) Y en otra parte: *El fin de la ley es Christo.* (2) Por lo mismo, los Fieles de la primera Iglesia eran cuidadosísimos en saber la vida, y los hechos de Christo. Tanto, que San Juan Chrisostomo escribe de ellos, que trahian el Santo Evangelio colgado de su cuello para leerlo con frecuencia, y tenerlo mas presente en su memoria. Por donde llegaron á imitar tan vivamente las obras de Christo, y á manifestar en sí tan claramente la forma, é imagen de su egemplar santísimo, que se les dio el nombre de *Christianos*, que significa imitadores de Christo.

Siguiendo este egemplo de los antiguos, alcanzará el Christiano una sabiduría verdadera, clara, sencilla, incapáz de engaño, y qual conviene para el arreglo de todas sus operaciones. Y con este cuidado solo tendra mas perfecta noticia de la materia de costumbres, que leyendo otros escritos llenos de opiniones, y máximas, que han publicado los hombres para direccion de las almas. El aprender á Christo, como dice San Geronimo, es aprender la templanza, sabiduría, y virtudes de Christo. El aprender á Christo, es aprender todo lo que nuestro entendimiento debe entender, y conviene que entienda. Por lo qual el glorioso Padre San Juan de la Cruz enseña doctísimamente, que en este tiempo de la Ley de Gracia, no es ya licito preguntar á Dios para que nos responda por visiones, figuras, ó revelaciones,

co-

(1) 1. Ad Corinth. cap. 1. vers. 23. (2) Ad Rom. cap. 10. v. 4.

como lo era en la Ley Antigua. „Porque en darnos,
 „dice, como nos dio á su Hijo, que es una palabra su-
 „ya, que no tiene otra, todo nos lo habló junto, y de
 „una vez en esta sola palabra, y no tiene mas que ha-
 „blar. Y este es el sentido de aquella autoridad de San
 „Pablo, que dice: Lo que antiguamente habló Dios
 „en los Profetas á nuestros Padres de muchos modos,
 „y maneras, aora á la postre en estos dias, nos lo ha
 „hablado en su Hijo, todo de una vez. Por lo qual el
 „que aora quisiere preguntar á Dios, ó pretendiere al-
 „guna vision, ó revelacion no poniendo totalmente los
 „ojos en Christo, sin querer otra alguna cosa, pare-
 „ce que haria agravio á Dios. Porque le podria Dios
 „responder: Este es mi Hijo amado, en quien yo me
 „complaci, oyele á él. Ya te tengo habladas todas las
 „cosas en mi palabra, que es mi Hijo; pon los ojos en
 „él solo, porque en él te lo tengo dicho todo, y ha-
 „llarás en él aun mas de lo que desees, y pides. „(1)

CAPITULO IX.

COMO EL CHRISTIANO HA DE MEDITAR

*con frecuencia la vida de Christo, y traher
 muy presente su imagen para confor-
 marse con ella.*

SEntencia fue de los antiguos Monges de Egipto, co-
 mo refiere Casiano, que nuestra alma se muda segun
 la variedad de afectos, que la encienden, y que se
 transforma en aquel bien, que se le presenta primero,
 á no considerar otro mayor bien, con quien se una,

y

(1) Lib. 2. de la subida al Monte Carm. cap. 22.

y abrace. Por lo qual afirmaban, que es necesario que sepamos dónde hemos de fijar nuestro entendimiento, y á qué obgeto hemos de enderezar nuestros pensamientos, para que el alma no se adelante á poner su deseo, y amor en lo que la es ageno, é improprio. Y despues de un continuado estudio, y de muy largas experiencias hallaron que el obgeto, que se debe proponer el alma para guardarse de los muchos males, que pretenden engañarla, y para enriquecerse de muchas, y soberanas virtudes, no es otro que la imagen de Jesu-Christo. Este egercicio es el mas conforme á nuestra profesion, y tan necesario, que como dice Eusebio, no merece el nombre de Christiano el que rara, ó ninguna vez hace memoria de Christo. Porque á ninguno es concedido adornar su alma con las virtudes christianas, si antes no egercita su ánimo en la meditacion de Christo. Siendo la forma del Christiano la semejanza, y conformidad con su egemplar, y la imitacion de sus costumbres; y distinguiendose en esto de las otras gentes, como Judíos, Mahometanos, Idolatras, ¿cómo será digno del nombre de Christiano el que no fuere conforme á Jesu-Christo? ¿Y cómo será conforme el que no meditáre con freqüencia las obras, é imagen del mismo Christo?

Asentando, pues, primeramente en su ánimo, quien deseáre no errar, que lo esencial de su profesion consiste en seguir á Christo, y que sino es poniendo sus pisadas en las huellas, que él dejó, va perdido, y despeñado, y apartado del camino, que guía al cielo; debe tambien fijar en su ánimo, que para cumplir esta profesion, que hizo de seguir á Christo, es muy necesario, que despues de haver conocido sus obras, las medite con freqüencia, y proponga á su alma con mucha

continuacion la imagen de su egemplar santisimo. Con este egercicio tendra su entendimiento una luz clarisima, que le enseñará, qué cosas debe seguir, y amar, y qué debe huir, y aborrecer. Porque en esta imagen relucen, como en espejo purisimo, todas las virtudes, y se demuestra la vida mas cabal, y perfecta. Con el mismo egercicio se encenderá tambien la voluntad en el amor de Dios, y en vivos deseos de seguir la virtud. Antes de vestirse el Verbo Divino de nuestra carne, apenas podian los hombres imaginar la naturaleza de Dios, porque como infinita excede inmensamente quanto podemos concebir. Pero despues tenemos en Jesu-Christo un medio clarisimo, por donde vengamos en conocimiento mas perfecto de las condiciones de Dios, y nos encendamos mas fuertemente en su amor. Por donde Christo es llamado en las Sagradas letras: *Cara de Dios*: porque en él se nos manifiestan perfectisimamente la bondad, grandeza, magestad, el abismo de los consejos, con todas las otras perfecciones, que hay en Dios. En este Divino Espejo, que es Christo, en su cuerpo, en su alma, en sus dichos, y obras se retrató Dios vivisimamente; para que en él, que en quanto hombre no excede tanto nuestra capacidad, viesemos mas facilmente su grandeza incomprehensible. ¡Qué bien dice á cerca de esto el glorioso Padre San Bernardo! „El Verbo „estaba en Dios habitando la luz inaccesible, y decia „Dios: Yo pienso pensamientos de paz, y no de afliccion. Pero, Señor, en vos está ese pensamiento; mas „los hombres ignoramos qué es lo que pensais. Porque „¿quién conocio jamas la sentencia del Señor, ó quién „fue su consegero? Mas finalmente bajó el pensamiento de paz á la obra de paz. Ya el Verbo tomó carne, „y habita entre nosotros. Habita por la fé en nuestros

„corazones: habita en nuestra memoria: habita en nues-
 „tro pensamiento, y bajó hasta la imaginacion nues-
 „tra. ¿Qué pensaria antes el hombre de Dios, sin fa-
 „bricar acaso un Idolo en su corazon? Era incompre-
 „hensible, inaccesible, inimaginable. Mas ya quiso ser
 „comprehendido, visto, y contemplado. ¿De qué mo-
 „do? Recostado en un pesebre: reclinado en el regazo
 „de una Virgen: predicando en un monte: pasando
 „la noche en oracion: pendiente en la Cruz: murien-
 „do: reynando en el infierno: resucitando al dia ter-
 „cero: mostrando á los Apostoles los lugares de los cla-
 „vos: y ultimamente subiendo á vista de los mismos
 „á lo mas alto del cielo. ¿Qué cosa de estas no se con-
 „sidera santa, y piadosamente? Yo afirmo, que el
 „meditar esto es la mas profunda sabiduría, y el hacer
 „memoria tan suave, la mas divina prudencia.,, Has-
 ta aqui San Bernardo. (1)

De esta frecuencia en la meditacion de las obras,
 é Imagen de Christo, se le seguira al Christiano un pro-
 vecho grandisimo, y es, que en el principio de la tenta-
 cion; quando el demonio haga señal de guerra, quan-
 do la parte sensual levante al ánimo algun mal afecto:
 por el habito, que tiene con este egercicio, se le repre-
 sentará luego la Imagen de Christo, y le enseñará, que
 aquel obgeto, que el demonio, ó la carne propone á
 su alma, para encenderla en su amor, y deseo, no es
 conforme al espiritu de Jesu-Christo, sino muy contra-
 rio; y que por eso no conviene amarlo, sino antes abor-
 recerlo. Esto se hará muy claro con el egeemplo siguien-
 te: Proponesele al Christiano que aumente sus rique-
 zas, y adorne su cuerpo con vestidos pomposos, y pro-

H 2

fa-

fanos , para que así sea estimado en los ojos del mundo , y agrade á quantos le miren. Entonces si ha practicado este saludable egercicio , que enseñamos en este capítulo , se le ofrecera prontamente la Imagen de Christo; y consultando con ella , verá que el Hijo de Dios; el Rey de los Reyes , y el Señor de los Señores , no dio en todo el discurso de su vida sino egejemplos muy claros de pobreza , y modestia. En el pesebre le hallará pobre , y cubierto de pobres pañales : hasta su predicacion pobre , y sustentado por padres pobrissimos , que aunque fueron herederos de la sangre , y nobleza de David , pero no de su gloria , y riqueza : quando conversó con sus Discipulos , pobre , y sustentado con las limosnas de los Fieles , y finalmente en la Cruz pobrissimo , y desnudo. De donde concluirá que el deseo , y amor de oro , y plata , del trage rico , y lucido , es opuesto á la pobreza de espiritu , que ha profesado , y á la sencillez , y modestia christiana , que ha prometido ; y se moverá á usar de los bienes de la tierra con la moderacion , y templanza , que le fuere posible.

¡ O si todos los profesores de la Religion Christiana se ocupasen en este egercicio santo ! ¡ O si para todas sus obras pusieran delante la Imagen de Christo , que les ha dado Dios como arancel , y modelo de su vida ! No podrian menos que dejar sus vicios , y seguir la piedad , y virtud christiana. Mas á la verdad son muy pocos los que recurren de continuo á la vida de Christo , para distinguir entre el bien , y el mal , entre la virtud , y el vicio. Aunque el Hijo de Dios vino al mundo como luz resplandeciente , con la qual podemos conocer , quáles obras son malas , quáles buenas ; y aunque sabemos quanto necesitamos de esta misma luz , no vienen á ella muchos , porque no sean reprehedidas sus obras. Porque,

que, pregunto, las mugeres, que habiendo hecho profesion de imitar la vida de Christo, y debiendo por esta razon contentarse con el vestido sencillo, y honesto, se dejan llevar de las galas pomposas, y lascivas, que tan amadas son en nuestro siglo; y puestas al espejo para consultar con él, y mirarse con cuidado, consumen muchas horas en aderezarse, y ataviarse; y trabajan, y se desentrañan por agradar al mundo: Pregunto, pues: si alguna vez dicen con los pastores: *Pasemos á Belén*, (1) y de hecho pasan guiadas de la Fé, ¿se fijan por ventura en la consideracion de los pañales pobres, en que hallan envuelto á Jesu-Christo? ¿Por ventura no apartan luego el pensamiento de la pobreza, en que, para su egeemplo, quiso egercitarse luego que nacio el Rey mas poderoso; porque este reprehende su lascivia, y vanagloria, y en este espejo clarisimo se las descubren la vanidad, y delito de sus galas? ¿Por ventura, luego que se les ofrece la Imagen de Christo, no dicen en lo interior de su ánimo aquello, que segun Job, dicen los pecadores: *Apartate de nosotros, que no queremos tener conocimiento, y ciencia de tus caminos?* (2) Y esto, ¿qué es, sino amar las tinieblas, y aborrecer la luz, para no avergonzarse de su hecho, y seguir con mas libertad el vicio? Digan los que habiendo prometido en el Bautismo seguir las pisadas de Jesu-Christo, imitando su modestia, su gravedad, y honestidad, frecuentan el sarao, y el bayte, los que en medio de creer, que han de morir, y han de ser presentados al juicio estrechisimo de Dios, donde ninguna cosa será bien recibida, sino la que no fuere contraria al espiritu de su Hijo; pasan su vida danzando, y caminan á la muerte,

y

(1) Luc. cap. 2. vers. 15. (2) Cap. 21. vers. 14.

y al juicio divino baylando; diganme, si acaso entonces se acuerdan de la Imagen de Christo; y si se acuerdan, si por ventura sufren alguna pausa en la consideracion del camino de cruz, mortificacion, trabajo, y sudor, en que siempre puso sus pies nuestro Egemplar Divino, para instruccion de nuestra vida. ¿Por ventura no apartan sus ojos de esta Imagen, viendo que por ella son enseñados, quán contrarios son los pasos, y movimientos lascivos, y provocativos á los pasos, y movimientos de Christo? ¿Por ventura no vuelven luego su pensamiento á otro obgeto, que alargue las riendas á su vanidad, y locura, y permita la disolucion, y libertad de sus manos, de sus pies, de sus voces, y de sus ojos, para gozar sin la amargura de la reprehension los regocijos, y deleites del mundo? Lo mismo decimos de otros vicios. El avariento no quiere meditar la gran liberalidad, y pobreza de Christo, ni el sobervio su humildad, ni el embidioso su caridad, ni el goloso su templanza, ni el deshonesto su castidad. Porque obran mal; y contentos con sus vicios huyen de la severa reprehension, con que los arguye la Imagen de Christo. Si meditáran los Christianos con frecuencia la vida de su celestial Maestro: Si trageran á su memoria con alguna continuacion la Imagen de su Egemplar Santísimo, conocerian sin duda, quán opuestos son todos estos vicios al espiritu del Christianismo, y desecharian las tinieblas de los errores, con que son engañados por el demonio, y la carne. Pero como son pocos los que se ocupan en esto, son muchísimos los que teniendo nombre de Christianos, y habiendo hecho profesion de imitar á Christo, siguen los vicios, y andan desviados del camino verdadero.

¿De dónde, pensamos, viene el aprobar por licitos
los

los Teatros, los circos, bayles, y otros juegos tan seguidos en el pueblo Christiano, sino de que no se comparan con la vida de Jesu-Christo? Hagase esta comparacion, y luego se hallará la disformidad, y contrariedad, que dicen con los hechos de nuestro Divino Maestro; y consiguientemente con el espiritu de nuestra profesion. Coteemos los pasos, palabras, y pensamientos, que en estos juegos se tienen, con los pasos, palabras, y pensamientos de Christo, y se descubrirá con cuánta razon exclamó Salviano por las siguientes palabras: „Aparecio, *dice el Bienaventurado San Pablo,*
„la gracia de nuestro Señor Jesu-Christo instruyendonos, para que negando toda impiedad, y los deseos
„del siglo, vivamos honesta, justa, y piadosamente,
„esperando el eterno, y felicisimo premio, y la gloriosísima venida de nuestro gran Dios, y Señor y Salvador Jesu-Christo, que se entregó á sí mismo por
„nuestra salud, para redimirnos de todo pecado, y
„para adoptarnos como á pueblo limpio, y precioso,
„y seguidor de buenas obras. ¿Dónde están los que hacen estas cosas, por las quales, dice el Apostol, que
„vino Christo? ¿Dónde los que no siguen los deseos
„de la carne, y del siglo? ¿Dónde los que hacen vida
„justa, y piadosa? ¿Dónde los que muestran con obras,
„que esperan la gloria eterna? ¿Dónde los que viven
„do sin mancha, dan á entender con esto mismo que
„esperan el Reyno de Dios, y que merecen recibirlo?
„Dónde está aquel pueblo limpio, precioso, de buenas
„obras, y de santidad? Christo, dice la Escritura, padecio por nosotros, dejandonos egemplo para que sigamos sus pisadas; y seguimos las pisadas del Salvador en los circos, y seguimos las pisadas del Salvador en los Teatros. ¿Es por ventura este el egemplo, que

„nos

„nos dejó Christo? Leemos de él que lloró, ¿mas por
 „ventura leemos que riese? Y á nosotros no basta el
 „reir, si no que reímos, mezclando nuestra risa con
 „impurezas, y maldades. ¿Qué mal es este? ¿Qué ce-
 „guedad? ¿Qué locura? „ (1)

Por lo contrario volvamos los ojos á aquellos, que
 como verdaderos Christianos tenian siempre en su me-
 moria á Jesu-Christo, y los veremos grandes imitado-
 res de sus obras, y encendidísimos en su amor. Baste
 poner uno, ú otro egemplo. San Pablo, que tanto se
 gloriaba de conocer á solo Christo, y que tan frecuen-
 temente le trahía en su memoria, como vemos en sus
 cartas, á las quales continuamente hermosea con el nom-
 bre de Christo, ¿cómo le imitó? ¿Cómo le amó? Es-
 cribiendo á los Corinthios dice: *Ruegoos, hermanos míos,*
que sigais mi egemplo, como yo sigo el de Christo. (2)
 Y si el amor se conoce en la union del que ama con la
 cosa amada, ¿quánto subiria de quilates el fuego, que
 abrasó á Pablo, pues hizo aquella unidad estrechísima:
Vivo yo, mas no yo, sino Christo en mí? (3) ¿Qué lla-
 mas encenderian su enamorado pecho, quando su len-
 gua arrojaba estas: „Quién nos apartará del amor de
 „Christo? ¿Por ventura la tribulacion? ¿La angustia?
 „¿La hambre? ¿La desnudéz? ¿El peligro? ¿La per-
 „secucion? ¿El cuchillo? (4) *Y luego dice:* Estoy cier-
 „to, que ni la muerte, ni la vida, ni los Angeles, ni
 „los Principados, ni los poderíos, ni lo presente, ni lo
 „venidero, ni lo alto, ni lo profundo, ni alguna otra
 „criatura nos podra separar del amor de Dios, que es
 „en Christo Jesus. „ (5) El glorioso Martyr Ignacio,
 dis-

(1) Lib. 3.º de Prov. (2) Corinth. Ep. 1.º c. 11. v. 1. (3) Ad Gal.
 2.º v. 20. (4) Ad Rom. c. 8. v. 35. (5) Ibid. vers. 38. & 39.

discipulo del Evangelista San Juan, y Obispo de Antioquia, que por mandado del Emperador Trajano fue llevado á Roma atado con cadenas, ¿quánto se inflamó meditando á Christo, y repitiendo su nombre dulcísimo, el qual fue visto en su corazon escrito con letras de oro? Buen testimonio dan sus cartas, particularmente la que escribió á los Romanos. Pongamos algunas de sus sentencias. „Ruegoos mucho, *dice*, que „no me seais malos amigos, dejadme que sea manjar „de las fieras, pues por este medio podré conseguir á „Dios. No las estorveis vosotros, antes atraedlas con „alhagos, para que sean mi sepulcro, y nada dejen de „mi cuerpo, para que á nadie sea molesto despues de „mi muerte. Entonces sere verdadero discipulo de Jesu- „Christo, quando, ni aun mi cuerpo sea visto por el „mundo. Rogad por mí al Señor para que por medio „de estos instrumentos me haga sacrificio suyo. No os „mando yo esto como Pedro, ó Pablo. Estos eran „Apostoles, mas yo soy pequeñuelo. Estos eran libres, „y siervos de Christo; pero yo soy solamente siervos; „mas si padezco, sere tambien libre, y siervo de Jesu- „Christo? Aora atado por su amor aprendo á no de- „sear cosa alguna del siglo. Gozaré de las fieras, que „me estan aparejadas, y deseo que sean las mas crue- „les para mí. Yo mismo las llamaré, y convidaré pa- „ra que me traguen, porque no me suceda lo que á „otros, á quienes no osaron ofender, ni tocar. Y si „ellas no quisieren de buena gana, yo mismo las ha- „ré fuerza. Perdonadme, porque conozco el gran bien, „que me va en ello. Aora comienzo á ser discipulo, „quando nada deseo de lo visible, ó invisible, por al- „canzar á Jesu-Christo. Mejor me es morir por Chris- „to, que reynar en todos los fines de la tierra. Al Se-

„ñor deseo: Al Hijo verdadero de Dios: A Christo
 „Jesus. A aquel busco, que murio, y resucitó por no-
 „sotros. Perdonadme, hermanos, y no me estorveis
 „el llegar á la vida. Jesus es la vida de los Fieles. No
 „queráis, que yo muera, que muerte es la vida sin Chris-
 „to. Dejadme que sea imitador de la Pasion de Chris-
 „to mi Dios. Vivo os escribo esto, pero aprisionado
 „con el deseo de morir por Christo. Mi amor, y mi
 „deseo es el Crucificado. Creed que á Jesus amo entre-
 „gado por mí. El mismo mi Señor Jesu-Christo os ma-
 „nifestará la verdad de quanto escribo.,,

De esta manera ardieron en el fuego de amor, y en el deseo de imitar á Christo los Fieles de la primitiva Iglesia. Los quales por medio del saludable egercicio, que aora enseñamos, llegaron á ser tan semejantes á Christo, que desnudos, y desfigurados ellos de sí mismos, toda su forma, parecer, vida, palabras, y obras parecian de Christo. Y todos los que despues se entregaron como verdaderos Christianos á la imitacion de Christo, y llegaron á serle muy parecidos en sus obras, por este mismo egercicio lo consiguieron. Entre los quales aquellos, que mas se esmeraron en esto, se adelantaron tambien en la conformidad con su egemplar. Un Francisco, por la continúa meditacion de Christo alcanzó serle tan semejante, que no solo en las costumbres y en los afectos del ánimo, sino tambien en el cuerpo, era un vivo retrato de Jesu-Christo. Una Clara de Montefalco, por esta continúa memoria vino también á serle tan parecida, que, como se ve en el tiempo presente, fueron las señales de la Pasion de Christo impresas en su corazon.

No sea, pues, el Christiano imitador de los muchos, que en estos tiempos frios se contentan solamen-

te con saber las cosas mas principales, que deben creer, y no tienen sed alguna de la doctrina de costumbres; y si saben algo, es con muy poco sentimiento, y consideracion. Antes oyendo las voces, con que Jesu-Christo le llama diciendo: *Aprended de mí. Egemplo os he dado*: ponga gran cuidado en saber sus obras como lo pusieron todos aquellos, que desearon sencillamente ser verdaderos discipulos de Jesu-Christo, y cumplir la profesion, que hicieron de imitar su vida. Y despues de haver alcanzado este conocimiento, trahiga un continuado afecto de imitar á su Egemplar santisimo, el qual afecto será tanto mas encendido, quanto mas frecuente fuere la meditacion de los celestiales egemplos, que le ha dejado para la instruccion, y gobierno de su alma. Por este medio conseguira el conformarse con la Imagen de Christo, haviendose en todas sus acciones, como se huviera el mismo Christo, y merecera el nobilissimo titulo de Christiano, como verdadero imitador de su Divino Maestro Jesus, y como cumplidor de la profesion Christiana.

CAPITULO X.

BREVE IDEA, QUE PODRA EL CHRISTIANO tener de la vida de Christo para la imitacion. Trátase primeramente de lo que hizo antes de los treinta años de su edad para egemplo de todos, singularmente de niños, y juvenes.

II Aviendo el Christiano profesado imitar la vida de Christo, y siendo necesario para el cumplimiento de esta misma profesion, que preceda el cumplimiento de

las virtudes, que el gran Maestro de la perfeccion practicó mientras vivió; y conversó con los hombres para su egemplo, y enseñanza, me ha parecido conveniente formar un breve resumen de su vida, y de los celestiales documentos, que dio en sus obras, contrarios enteramente á la maliciosa doctrina, y práctica del mundo, y de la carne. En esta enseñanza verá el Christiano cumplido por su Maestro todo lo que llevamos dicho del espiritu de nuestra profesion. Y porque este se reduce á aquellos dos célebres avisos, que da San Pablo á los Romanos; amonestandoles que vivan muertos á los viciosos deseos de la carne, no siguiendo las perversas inclinaciones del ponzoñoso espiritu, con que fuimos corrompidos por el pecado; y que vivan á solo Dios, siguiendo los movimientos de la gracia, y del buen espiritu, que participamos en el Bautismo: Por tanto ruego al Christiano, que quando leyere estos capítulos, tenga presentes los mismos documentos, y avisos, para que viendolos observados por nuestro egemplar Jesu-Christo, los entienda mejor, y sea mas vivamente movido á su observancia. A dos cosas, pues, hallará reducida la vida santísima de Christo, en quanto es regla de la nuestra; que son el desprecio de todas las cosas, á que nos incitan nuestras malas, y desordenadas pasiones; y el amor de los riquísimos, y espirituales bienes, á que nos inclina el espiritu de Dios por medio de la gracia. La primera fue cumplida por Christo, no abrazando lo que es conforme á la carne, sino siempre lo que la es contrario; no porque necesitáse de refrenarla, y mortificarla; pues era purísimo, é inocentísimo en cuerpo, y alma; sino por darnos egemplo del modo, con que debemos mortificar las torcidas aficiones de la nuestra, dañada con el pecado. La se-

gun-

gunda cosa fue observada por el mas sabio Doctor de los hombres hablando, pensando, y obrando siempre en orden al servicio, honra, y gloria de su Eterno Padre, enseñandonos asi á no hacer sino aquellas cosas, que fueren agradables á Dios, como quienes fuimos criados para solo el fin de servirle, honrarle, y glorificarle. Comencemos ya por donde comenzo su vida, y nuestra enseñanza.

Estando, pues, el mundo lleno de errores, y de vicios innumerables á cerca de la vida, y costumbres, y no pudiendo ser reformado, sino imitando los hombres las perfecciones de Dios, á quien no veía, nacio en él Christo Jesus, en quien tuvo hombre, á quien ver, y Dios, á quien imitar. Asi que salio del purisimo, y virginal vientre comenzo á cumplir el ministerio, que le fue encomendado por su Eterno Padre, dando altisimos egemplos de muchas, y grandes virtudes contrarias á los errados pasos, que en el principio de la vida, y uso de la razon, dan los hombres. Los quales suelen dejarse engañar, asi que se abren los ojos de su alma, de los falsos bienes, y vanos deleites del mundo, llevados de los viciosos deseos de la carne, y de las malas costumbres, que luego advierten en los mayores, singularmente en los propios de sus casas, quienes no contentos con la culpa de no gobernarlos con sus avisos, los corrompen tambien, y escandalizan con sus malos egemplos. Comenzo, pues, Christo desde el primer dia de su vida, en que ya tenia perfectisima razon, á enderezar con sus obras los torcidos pasos del genero humano, reduciendolos á saludable, y derecho camino. Para lo qual, asi que nacio, dio clarisimas señales de que despreciaba los regalos, honras, y deleites, que adora la tierra; y de que amaba lo que es enemigo á la carne,

ne, y sangre, y lo que se tiene por mas bajo en la opinion del mundo. Porque quiso nacer de Madre pobrísima, y escogio un Ayo pobre, que se mantenian con el sudor de sus rostros, y con lo que ganaban, egerciendo humildes oficios. Eligio para su nacimiento el tiempo mas duro y desapiadado, para sentir luego el rigor de los elementos. El primer aposento, en que vivio, fue un establo. El primer lecho, en que descansaron sus tiernos, y delicados miembros, un pesebre. El primer vestido, que cubrio su desnudez, unos pobres pañales. De este modo despreció en los primeros dias de su niñez la vanidad, y soberbia, la gloria, y pompa de los mortales; y siguió la mortificacion, humildad, y pobreza con las demas virtudes, que doman la carne, y desembarazan el espiritu, para subir á lo alto de la perfeccion.

A los ocho dias se sujetó, no por necesidad, sino por dignacion, y egemplo á la penosa ley de la Circuncision, haciendose modelo y egemplar de la obediencia, que debemos guardar ácia los Mandamientos divinos, aunque sean contrarios á la carne: de la humildad, con que debemos admitir los remedios ordenados á la culpa, huyendo de la vanidad de los hombres, que aunque son en la realidad pecadores, desean parecer santos, y devotos á los ojos del mundo; y de la diligencia, con que desde los primeros años deben los hombres circuncidarse espiritualmente cortando todo desorden, y superfluidad en lo interior, y exterior, en sus aficiones, vestidos, &c. Antes de cumplir los dos primeros años, perseguido de Herodes, huyó á Egipto, dejando su casa, y los pocos bienes, de que podia usar en ella; enseñando con este hecho, que el mundo no ha de ser estimado como ciudad permanente, sino habitado

como lugar de peregrinacion. El qual documento siempre debe estar presente á los hombres, para que jamas hagan asiento en las cosas vanas, y perecederas; antes contentandose con el uso moderado de ellas, aspiren sin cesar á la posesion de los bienes eternos, caminando ácia el cielo, patria de su verdadero descanso.

Pasado algun tiempo, volvio desde Egypto á Galiléa, y quiso habitar en Nazaréth, de donde fue llamado *Nazareno*; la qual voz significa, y vale lo mismo que *Santo*: Y este mismo nombre fue dado tambien á los Christianos, como consta de los Hechos Apostolicos, por las santas costumbres, que convienen á su profesion, conformes á las de su Maestro, y egemplar Jesus Nazareno. En estos años, que habitó en Nazaréth, dice el Santo Evangelio, que crecia en el cuerpo, y era confortado en el alma por el Espiritu Santo. Lo qual no se ha de entender de manera que recibiese nuevas virtudes, que antes no tuviese, ó nuevo aumento de las que ya tenia; pues desde el instante de su concepcion estuvo adornado de todas las gracias, y dones inmensamente; sino declara solo, que segun crecia en el cuerpo, y en la edad, mostraba tambien con mayor perfeccion las mismas virtudes, de que estaba enriquecido su espiritu. Y enseñaba en esto, que debe el hombre vivir de suerte, que siguiendo al espiritu, y egercitandose en la virtud, crezca continuamente en la gracia, hasta llegar á la perfeccion.

En los mismos años subia con sus Padres á Jerusalén á celebrar la Pasqua; enseñando con esto, que es oficio del hombre el concurrir al Templo á ofrecer sacrificios á Dios, para darle gracias por las mercedes recibidas de su mano, y para aplacarle con súplicas. En una de estas Pasquas, siendo ya de doce años, se quedó
en

en Jerusalén, ignorandolo sus Padres. Los quales habiendo salido de Jerusalén, lo buscaban entre sus Parientes, y conocidos, creyendo que havia vuelto en compañía de ellos. Mas como no le encontraron, volvieron á la misma Ciudad, donde le hallaron, no en el Teatro, ni en la plaza, ni en lugar alguno destinado al juego, sino en el Templo. En lo qual dio á entender, que los que desearan hallar á Dios, no le han de buscar entre la vanidad de los espectáculos, y entre el ruido de los entretenimientos mundanos, sino en la Iglesia, ó en otros lugares piadosos convenientes al culto, y adoracion del Señor. A estos deben asistir los hombres como hijos de Dios á las Casas de su Padre celestial, dejando los que son profanos, y bulliciosos, á los quales concurren con alegria los que no se desdennan de ser hijos del diablo, como á casas fabricadas por el padre de la maldad, y vicio.

Encontraron, pues, la Purisima Virgen, y el Santo Joseph al Niño Jesus en el Templo sentado en medio de los Doctores, no altercando con ellos, sino oyendo su doctrina, como si fuera discipulo. Porque aunque estaban cerrados en él todos los tesoros de la sabiduría, y ciencia de Dios, pero como vivia para egemplo de los hombres, se aplicaba á los Maestros para instruirnos en la piedad, y humildad, con que debemos oir á los Sabios, que nos enseñan la doctrina. Y dice el Evangelio, que estaba sentado; porque segun la costumbre de aquel tiempo los discipulos tomaban asiento á los pies de sus Maestros, como de Maria hermana de Marta refiere San Lucas, que puesta á los pies de Jesus oia sus celestiales palabras; y San Pablo testifica de sí, que fue instruido en la doctrina á los pies de Gamaliel su Maestro. Los niños singularmente, y los ignorantes deben tener gran cui-

cuidado con este documento de Christo, viviendo con mucha solicitud de encontrar, quien los instruya en la materia de virtudes, y de aquellas cosas, cuyo conocimiento pueda aprovechar á sus almas. Las preguntas, que el Niño Jesus hizo á los Doctores, fueron, como se cree, de su venida, y de los mysterios de la redencion del genero humano; para denotar, que el principal cuidado del hombre desde su niñez ha de ser sobre el conocimiento de Christo; porque en este solo se contiene la sabiduría mas necesaria, y provechosa á las almas.

Quando Maria Santisima vio á su dulcísimo Jesus, le habló con palabras tiernas, y amorosamente sentidas, diciendole: *Hijo, ¿por qué lo has hecho así con nosotros? Mira, que yo, y tu Padre te buscábamos con dolor. Y Jesus respondió: ¿Por qué causa me buscabais así? ¿Ignorabais, por ventura, que conviene el que yo me emplee en las cosas de mi Padre?* (1) La qual respuesta no se ha de entender como reprehension, pues ninguna culpa hubo en la diligencia, con que fue buscado, sino como instruccion nuestra, mostrandonos con ella, que las cosas de los Padres carnales han de ser reputadas como inferiores, en comparacion de las de Dios: y que no puede llegar á lo alto de la perfeccion el que vive con demasiado afecto á la carne, y sangre. Por tanto, como él havia venido al mundo para glorificar con todas sus acciones á su Eterno Padre, debia ser buscado, no en la parentela, que muchas veces impide el servicio divino, sino en el Templo, donde libre de todo embarazo puede el Hijo de Dios ocuparse en las alabanzas de su Padre.

Haviendo Christo vuelto á Nazaréth, prosiguió ha-
K
bi-

(1) Luc. cap. 2. vers. 48. & 49.

bitando en casa de sus Padres, á quienes, dice el Santo Evangelio, que estaba sujeto. En lo qual dio egemplo á todos los hombres de la obediencia, con que deben vivir ácia aquellos, bajo de cuya potestad estuvieren comprehendidos. Singularisimamente los menores en edad deben mirar este egemplo como muy propio de ellos. Porque como estos sean de imperfecta discrecion, es muy necesario, que se humillen, y sujeten al govier- no de los mayores para que lleguen á la debida perfec- cion. Con el mismo egemplo es grandemente confun- dida la rebeldía, y sobervia de los hombres. Porque si el Hijo de Dios no se desdeña de obedecer á una pobre Muger, criatura suya, y á un pobre Carpintero; ¿quién, á vista de tan señalada humildad, no se humillará á los que por divina ordenacion tuvieren potestad sobre él? En esta obediencia, que observó Christo con sus Pa- dres, se ve tambien condenada la máxima perjudicial de algunos, que han llegado á tener la ociosidad por parte bien principal de la nobleza, huyendo por eso de egercitarse en algun oficio, y mas si se juzga penoso. Porque Christo siendo Señor de todo lo criado desde su primera edad admitio con reverencia los trabajos cor- porales, que sus Padres le ordenaban. Padecian estos, disponiendolo asi Dios, gran escaséz de lo necesario pa- ra el sustento de la vida, y no lo ganaban de otra ma- nera, que llevando la pena impuesta á los hijos de Adan, de adquirir la comida con el sudor de sus ros- tros. Los oficios, que egercian para esto, no eran de los que sirven á el lujo, y vanidad, sino á la utili- dad de la República. Maria Santisima tegia, cosia, é hilaba; y San Joseph fabricaba yugos, y arados pa- ra el cultivo de los campos. Por lo qual Jesu-Christo, para socorro, y ayuda de sus Padres, y propio de

de él, trabajaba tambien, como dice San Justino, (á quien por su antigüedad se debe gran fé) los instrumentos necesarios al arte de Agricultura. (1)

No dice el Evangelio las admirables, y excelentes virtudes, que Christo practicó desde que cumplió los doce años de su edad, hasta los treinta; sino esta de la obediencia. En el qual silencio son enseñados los niños, y juvenes, que vivan recogidos, y silenciosos en las casas de sus padres, ó de los que hacen sus veces, egercitandose, y creciendo en la virtud, y ciencia, hasta que lleguen á la perfeccion, y puedan servir, si fuere voluntad de Dios, á la utilidad de sus progimos, enseñandolos la doctrina, y manifestandoles para gloria de Dios las virtudes, que alcanzaron viviendo bajo de la obediencia. Por donde son dignos de reprehension, y vituperio los que sin haverse egercitado mucho tiempo en la virtud, y ciencia, se adelantan para adquirir gloria entre los hombres, al ministerio de la enseñanza, siendo por esta razon ninguno el provecho, que consiguen en los otros, y mucho el daño, que se hacen á sí mismos.

Lo ultimo, que dice el Evangelio de Christo refiriendo lo que hizo mientras vivió sujeto á sus Padres en Nazaréth, es, que aprovechaba en la edad, y en la sabiduría, y gracia en presencia de Dios, y de los hombres. Esto es, crecía empleando provechosamente el tiempo, honrando á Dios con la pureza de su vida, y edificando al progimo con los buenos egemplos. En lo qual, como digimos antes, no se debe entender alguna virtud nueva, ó aumento de ella en Christo, sino solamente nuestra instruccion. Y así en esto se nos de-

clara, quán bueno, y provechoso es al hombre llevar el yugo desde sus tiernos años, para que la virtud se haga mas suave, y fácil, y llegue al debido crecimiento. No ha de esperar, pues, para egercitar la virtud, y mortificar, y desarraygar las malas pasiones,    la edad crecida; porque haciendo esto, no es facil crecer en bondad, y gracia; y es muy difícil arrancar los vicios, que con el uso echaron raíces hondas. Por tanto, luego que apunte la razon, y conozca los malos siniestros del pecado, ha de acostumbrarse    resistir á los movimientos viciosos, y carnales del mal espiritu; y    seguir solamente las inspiraciones de Dios, y la voz de la gracia, para que de este modo suba cada dia    mayor grado de virtud y perfeccion segun los documentos santísimos de nuestro Señor Jesu-Christo. La qual doctrina deben tener muy presente todos aquellos, á quienes toca el gobierno de los niños, para avisarlos, que pongan freno    sus pasiones, antes que sean contaminados con el vicio: desgracia, en que por descuido de los mayores incurren muchos, llegando por esta razon    estar como encallados en la maldad en los años de su juventud.

CAPITULO XI.

DE LOS HECHOS, Y VIRTUDES de Christo desde los treinta años hasta el fin de su santísima vida.

Vivio treinta años nuestro celestial Maestro Jesu-Christo silencioso, y recogido en casa de sus Padres como persona particular, dando perfect  simos egermplos de virtud    quantos le veían, y trataban. Siendo de esta edad, y conociendo que era llegado ya el tiempo de ha-

hacerse público á los hombres, y manifestarse al mundo como Maestro ordenado por su Eterno Padre para enseñar la perfeccion, y Ley Evangelica, salio de su casa, y se partio al rio Jordán. Alli fue entre otros bautizado por su Precursor, para dar egemplo, como lo havia dado en la Circuncision, de humildad, y penitencia. Alli fue declarado por el Bautista, que era el Cordero de Dios que quitaba los pecados del mundo. Alli finalmente se oyó la voz del Eterno Padre, que decia: *Este es mi Hijo muy amado, en quien yo me complaci mucho; oidle á él.* (1) Con el qual testimonio del cielo fue significado á los hombres que la doctrina, que oirian de Christo, havia de ser como de Hijo de Dios, que por esencia es la misma sabiduría. Por lo qual, si querian agradarle, y caminar derechos al cielo, admitiesen sus documentos, y siguiesen sus pisadas; pues ninguna obra le sería accepta, sino la que fuese conforme á las de su Hijo Santísimo. En este mismo paso hizo Christo oracion despues de haver sido bautizado, como refiere San Lucas, dandonos con esta accion tres documentos saludables. El primero es, que nuestras súplicas entonces son mas meritorias, y mas acceptas á Dios, quando salen de un ánimo purificado de toda culpa, y hermosteado con la gracia, y caridad. El segundo, que alcanzada la justicia por medio del Bautismo, ó de otro Sacramento, debe el hombre emplearse en derramar continuas oraciones en la Divina presencia, para no perder la gracia recibida, y para alcanzar auxilios, con los quales ayudado, y fortalecido obre bien, y merezca el acrecentamiento de la misma gracia. El tercero, que despues de recibir alguno de los

(1) Matth. cap. 3. ver. 17.

los Sacramentos, debe el sugeto levantar su corazon á Dios, y ocuparse en accion de gracias por la señalada merced, de que fue hecho participante.

Despues se retiró al desierto, para mostrar á los hombres la forma de la vida solitaria. La qual imitaron luego los innumerables Monges santisimos, que vivieron en los yermos de Egipto, y en otras partes. Con este mismo retiro enseñó la conveniencia de los lugares apartados del bullicio de las gentes, para darse á la contemplacion de las cosas divinas; faltando en ellos los incentivos sensuales, que impiden grandemente el conato en las acciones del espiritu. Dio tambien egemplo de humildad huyendo de la compañía de los hombres luego que su Eterno Padre, y el Bautista dieron tan excelentes testimonios de su grandeza; para que aprendamos de él el desprecio de las humanas alabanzas, y deseemos, que nuestra virtud sea oculta al mundo, y conocida por solo Dios.

En este desierto se preparó para el ministerio, que le fue encomendado, entregandose á riguroso ayuno, y á continuada oracion por espacio de quarenta dias, dando admirables egemplos de obediencia, de contemplacion en lo celestial, y del modo con que debemos prevenirmos para las cosas de grande importancia. Quiso tambien ser tentado por el diablo, para que ninguno de los hombres desfallezca, y caiga en desconfianza, por verse combatido de muchas, y graves tentaciones. Porque si el Hijo de Dios es tentado con tanta vehemencia, ¿quién sospechará que ha sido desamparado quando se halle metido en la tentacion? En esto mismo mostró el cuidado, con que debe vivir el que intenta grandes obras de virtud, y trabaja con desvelo por aprovechar en el espiritu; pues no hay cosa mas ordinaria, que ar-

ritu, y se alimentaban con un mismo manjar. Tenian un perfecto amor á Dios: y este amor era causa de que tuviesen entre sí perfecta amistad; y union. Por lo qual San Clemente Alejandrino dice, que cada uno de los primeros Christianos podia decir con verdad de qualquiera de ellos: *Es otro yo.* (1) Llamabanse reciprocamente *hermanos* con grande sinceridad, segun la doctrina de los Apostoles recibida de Christo, que dijo: *Todos vosotros sois hermanos.* (2) Faltaba aqui la desigualdad, que proviene de la dignidad del siglo; y no tenian por verdadera honra, sino á la caridad; porque sabían bien que en Christo Jesus tanto vale ser esclavo como libre, ignorante como sabio, pobre como rico, noble como plebeyo; y que el nacer de Christo es lo que trae al hombre la suma dignidad, nobleza, libertad, sabiduría, y riqueza. Aunque los Fieles miraban á los Apostoles con profunda reverencia, y humildad como á Padres, que los havian engendrado en el espiritu por medio del Evangelio, eran tambien llamados de ellos *hermanos*; bien que algunas veces eran tratados con el nombre de *hijos*, para que entendiesen la ternura del amor, con que los miraban.

Como la verdadera caridad aborrece todo lo que puede ser causa de división, huían los primeros Fieles de llamar á cosa alguna *mia*, ó *tuya*, palabra fria, como dice el Chrisostomo, y que es causa de innumerables discordias. (3) Una vez que havian renunciado de sus bienes, y trasladado el dominio de ellos á la Iglesia; ya no los miraban como propios, sino como comunes á

N

to-

(1) Lib. 2. Strom. (2) Matth. cap. 23. vers. 8. (3) Orat. de S. Philog. & in Act. App. cap. 2. hom. 7.

todos sus hermanos. Y porque Ananías, y Safira quisieron volver al dominio de las cosas, que havian dado á la Iglesia, fueron castigados con la muerte, como consta de los Hechos Apostolicos. (1) Tenian asi mortificado el deseo de las riquezas, que, como dice San Pablo, es la raíz de todos los males, y hace caer en la tentacion, y en el lazo del diablo, y en muchos deseos inútiles, y dañosos, que llevan los hombres á la muerte, y perdicion. (2) Y seguian con grande perfeccion la pobreza de espiritu practicada y enseñada por nuestro Señor Jesu-Christo. Todas las cosas eran comunes, y esta comunión era efecto de la comunión, que digamos, de los ánimos, porque juzgaban razonable, como dice nuestro Padre San Agustin, que pues tenian una fé, tuviesen una substancia, y que pues Christo era común á todos, lo fuese tambien el gasto de unos mismos bienes. (3) A cada uno se le repartia lo que se juzgaba le era necesario. Y todos observaban el consejo del Apostol: *Si tenemos alimento, y vestido, con que cubrir nuestra desnudéz, con esto solo hemos de vivir contentos.* (4) Por esto dice la Sagrada Escritura, que recibian el pan, que se les daba, *con alegría, y sencillez de corazón*; no mirando si á uno le tocaba mayor parte que á otro. (5) Los unos cumplian el ministerio de la repartición sin tristeza, y sin envidia, antes con suma alegría, y afecto; y los otros recibian su pan con ánimo sencillo, devoto, y agradecido. Los que havian dado muchos bienes á la Iglesia no se ensoberbecian por esto, ni despreciaban á los que nada pudieron dar. Y asi ni

(1) Act. cap. 5. vers. 1. & seqq. (2) 1. Ad Timoth. cap. 6. vers. 9. (3) Serm. 27. de Verb. Apost. (4) 1. Ad Timoth. cap. 6. vers. 8. (5) Act. cap. 2. vers. 46.

el rico se hinchaba, ni el pobre se confundía. Y todos vivían alegres, pacificados, y con tanta inocencia en todo, dice San Juan Chrisostomo, como si fueran niños poco ha nacidos. (1)

Finalmente dicen los Hechos Apostolicos, que eran graciosos, y amables á todo el pueblo. (2) Veíanse en una Republica nueva, qual nunca se havia visto en el mundo. Hacían una vida celestial, y de Angeles. Justificados con la gracia de Christo, tenían paz con Dios, y consigo mismos. De aqui les nacia un gozo deleitosísimo en el alma, cumpliéndose en ellos aquello del Salmo: *Voz de alegria, y de salud en las moradas de los justos.* (3) El qual gozo les brotaba á los semblantes, y los hacía dignos de ser reverenciados, y amados por todas las gentes. Demas de esto como tenían renunciadas todas las pretensiones del siglo, á nadie embarazaban, á nadie quitaban su bien, á nadie dañaban; antes á todos mostraban un amor entrañable alegrándose en sus bienes, y compadeciéndose tiernamente en sus males. Ultimamente en sus rostros, en sus palabras, y en sus acciones resplandecía la mansedumbre, la suavidad, la dulzura, y la santidad. ¿Cómo, pues, no se conciliarían el amor, la gracia y benevolencia de todos los hombres?

Esto es lo que la Sagrada Escritura nos refiere de la vida de los primeros Christianos. Poco parece; pero á la verdad en ello solo se encuentra un dibujo perfecto de nuestra profesion, y un dechado excelentísimo para todos los que desearan practicar fielmente las máximas del Santo Evangelio. Por lo qual San Juan Chri-

N 2

sos-

(1) In Act. App. cap. 2. hom. 7. (2) Act. App. cap. 6. v. 47.

(3) Psalm. 117. ver. 15.

sostomo llamó á esta Iglesia *Republica de Angeles*; (1) y deseó vivamente introducir en su pueblo el mismo genero de vida. Nuestro Padre San Agustin creyo, que los suyos no podrian vivir con mayor perfeccion, que practicando lo que llevamos dicho de los primeros Fieles. Y asi les dijo: „Como deseemos vivir, ó como vivamos ya con el favor de Dios, ya lo sabeis de la Sagrada Escritura: mas para traheroslo á la memoria, lease lo que dicen los Hechos Apostolicos de la primitiva Iglesia, para que veais la forma de vida, que deseamos observar.” (2) Y habiendose leído tuvo un sermón elegantísimo. San Geronimo dice: „Tal fue la Iglesia de los primeros creyentes, quales desean ser los Monges de nuestro tiempo.” (3) Finalmente todos los Santos, que instituyeron Religiones, miraron con atencion, y reflexion esta forma de vida como dechado, y modelo, para escribir con acierto las reglas, que dejaron para el gobierno de sus hijos.

Pongamos ahora los ojos para nuestra vergüenza y confusion en nuestras propias costumbres, y veamos quán desemejante es el Pueblo Christiano á sí mismo, y quán lejos está de ser lo que fue. ¿Qué vemos en este infeliz tiempo y miserable estado de la Republica Christiana, sino cumplido aquello que predijo nuestro Señor Jesu-Christo: *¿Porque abundó la maldad, se resfriará la caridad de muchos?* (4) ¿Qué vemos, sino que nuestros tiempos son aquellos, en quienes dijo San Pablo, serían los hombres amantes de sí mismos, codiciosos, engreídos, y sobervios? (5) ¿Qué vemos,

(1) In Act. App. cap. 2. hom: 7. (2) Serm. 50. de Div. (3) Lib. de Script. Ec. in Phil. (4) Matth. cap. 24. vers. 12. (5) 2. Ad Timoth. cap. 3. vers. 2.

sino que innumerables vicios, con los males, que de ellos nacen, no solo han entrado en nosotros, sino han tomado tan firme asiento, y se han entrañado de manera, que parece no hay esperanza de remedio en otra cosa, que en la venida de Christo? ¿Qué vemos sino que desechadas las primeras costumbres, y la disciplina antigua, estamos tan afeados con todo genero de maldades, y tan enfermos con varios males, que nada parecemos menos, que lo que somos nombrados? *¿Qué mal falta*, dice el doctísimo y piadosísimo Fr. Luis de Leon, *que tenido pudiera hacer nuestros tiempos mas calamitosos, é infelices?* (1) ¿Dónde estan los que á imitacion de los Apostoles enseñan la doctrina de costumbres al Pueblo de Christo, hechos superiores al mundo, y llenos del zelo de la gloria de Dios, y de la salud de las almas? ¿Dónde estan los que cumplen con la obra lo mismo que enseñan con la palabra; y preceden con el exemplo á los que dirigen con la doctrina? Faltó ya en los mas aquella Fé excelentísima de los que se privaban del uso de las cosas presentes para poseer las venideras. Faltó ya aquella firmísima esperanza de los que con el amor de la pobreza compraban las riquezas inmortales. Faltó ya en una parte muy considerable de los Christianos aquella caridad firmísima, y abundantísima, que abrazó los corazones de los primeros, y los transformó en Christo. Faltó ya aquella limpieza de castidad, aquella sencillez de devocion, aquel esplendor de santidad, aquel coro de celestiales virtudes que resplandecia hermosamente en la Iglesia.

Pero comparemos con mayor individualidad las costumbres de los Fieles primeros con las nuestras. Todos

(1) In cap. 8. Cant.

dos aquellos estaban prontos á poner su vida por sus hermanos; ahora son muchos los que estan dispuestos á quitarla, y en efecto la quitan derramando la sangre de su progimo. Todos aquellos renunciaban las cosas propias para comun utilidad de los Fieles: entre nosotros hay innumerables, que no contentos con retener las suyas, pretenden, y hurtan las ajenas. Todos aquellos tenian un mismo corazon, y una alma: entre nosotros son infinitas las discordias, enemistades, rencillas, odios, pleytos, y divisiones de voluntad, y de ánimo. Todos aquellos comian con moderacion, y vestian con sencillez, contentandose con lo necesario al vivir como pobres peregrinos en la tierra: ahora ponese el amor en los regalos de la carne, en los vestidos superfluos, pomposos, y lascivos, como si vivieramos para comer, y lucir eternamente en el mundo. Todos aquellos conociendo, que la parte principal de que constaban era el alma: ponian su especial cuidado en adornarla con todo genero de virtudes: ahora, como si la parte principal fuera el cuerpo, ponese el mayor estudio en amontonar deleites para su recreacion, y gusto. Todos aquellos eran perpetuos en oír, meditar, y tratar la doctrina de Christo: en orar, y cantar Salmos é Hymnos: ahora son continuos muchos de los Christianos en las palabras ociosas, maldicientes, denigrativas, deshonestas, en el trato de las cosas del siglo, y en las canciones profanas. Todos aquellos ardian en vivos deseos de recibir el Cuerpo de Jesu-Christo, y de hecho lo recibian todos los dias: ahora se halla en gran parte de los Fieles una frialdad suma; y comulgan una vez en el año, y acaso mas forzados de la obligacion, que movidos de la devocion al Sacramento. Todos aquellos estaban continuamente con Christo: ahora son sin nú-

mero los que asistiendo freqüentes á bayles, theatros, y espectáculos lascivos, se regocijan con el diablo.

Hagamos en fin una comparacion lastimosa, y que no se puede traher á la memoria sin grave dolor de los que aman la gloria de Dios. Todos aquellos, por las muchas y grandes virtudes, que en ellos se descubrian, eran tan gratos á la vista de todas las gentes, que muchos de los que no havian abrazado la Religion Christiana, se venian á ella con deseos de seguir tan santa vida. „Pero ahora por nuestros grandes vicios, (*dize „Santo Thomás de Villanueva hablando con Dios,*) sois „hecho, Señor, entre los enemigos oprobrio á los veci- „nos de vuestra Iglesia, y vituperio á los que viven al „rededor. Hacemos con nuestras maldades, que las „gentes de los Infieles blasfemen tu Santo Nombre, y „sientan mal de tu ley, atribuyendola el vicio, y la „mala vida del Pueblo, á quien ella gobierna.” (1) Por donde tambien Salviano exclamó contra los de su edad: „Justisimamente podemos decir á los Christia- „nos de estos tiempos aquello del Apostol: Vosotros, „que os gloriáis en la ley, deshonoráis á Dios quebran- „tando la misma ley: pues por esto es blasfemado el „nombre de Dios entre las gentes. Puedese entender „quán enorme es el delito de los malos Christianos, de „que infaman el nombre de Dios. Haviendoseles man- „dado, que todas sus obras sean para gloria de Dios, „ellos obran para injuria del mismo Dios. En medio „de amonestarlos cada dia nuestro Salvador: De tal „manera debe lucir vuestra luz, que los hijos de los „hombres vean vuestras obras buenas, y glorifiquen „á vuestro Padre que está en los cielos: viven ellos de

„ mo-

(1) Conc. 3. in Dom. Pent.

» modo , que los hijos de los hombres vean sus obras
» malas , y blasfemen á nuestro Padre , que está en los
» cielos. Christo padece en ellos oprobrio : la ley Chris-
» tiana padece en ellos maldicion. Ved quáles son los
» que veneran á Christo , dicen los Infieles. Falsamente
» se jactan de que siguen buena doctrina. Vanamente
» se glorían de que tienen preceptos de una ley santa.
» A la verdad tal es la secta , quales son los que la si-
» guen. Sin duda son aquello mismo que son enseña-
» dos. ¿ Y cómo puede ser bueno el Maestro de quien
» tan malos son los discipulos ? (1) »

De este gran decaimiento , que se muestra en las costumbres , debe el Christiano aprender una máxima provechosísima ; y es , que si no quiere ser engañado en una cosa de tanta importancia , qual es el cumplimiento de la vida christiana que profesó , ha de fijar sus ojos no en los pasos torcidos , que comunmente dan los hombres ; sino en los de Christo su Maestro , y en los de aquellos primeros Fieles , que como dignísimos discipulos le siguieron derechamente. Estos le descubrirán el camino que guia á la verdadera virtud ; y que en los tiempos presentes está quasi enteramente encubierto , como trillado por pocos en comparacion de los que andan en el camino del vicio , que es camino de tropiezos , y precipicios , y que tiene por término una estrema , y eterna desventura.

CA-

CAPITULO XIII.

*DOCTRINA MUY NECESARIA**á los Fieles de estos tiempos, para que no yerren
en el camino de la vida Christiana.*

EN aquel felicísimo estado de la Republica Christiana, que acabamos de pintar, quando el camino de la vida santa era clarísimo á los hombres, por estar abierto nuevamente por nuestro Señor Jesu-Christo, predicado, y cursado por los Santos Apostoles, y los demas Fieles sus discipulos, no havia mucha dificultad en conocerlo, ni se hallaba Christiano, que no entendiese muy bien, donde debia poner sus pasos para caminar á la perfeccion Evangelica. Mas en la edad presente está el mismo camino obscurecido é intrincado de manera, que muchos Fieles juzgando que andan por él, van á la verdad perdidos, y muy distantes de llegar á alcanzar la virtud christiana. De dos principios, demas de nuestras malas pasiones, tiene su nacimiento esta lamentable desventura, de los quales trataré ahora, para que conocidas las causas de esta ceguedad, procure el Christiano alcanzar el conocimiento, que puede ser luz, y guia fiel para enderezar sus pasos en el camino de la vida.

La primera causa de la obscuridad, que padecen muchos de los Fieles en este tiempo son los malos egemplos, singularmente de aquellos, que son tenidos por hombres de alguna gravedad, y piedad. Comunmente se miran las acciones de los otros como reglas del vivir; de manera, que con solo ver, que otros hacen una cosa, creese que es licita. ¿Por ventura, se dice á sí

mismo un Christiano, estos que freqüentan el bayle, el Teatro y las otras diversiones; estos que visten lucidamente, y en todo muestran ostentacion y fausto, no han profesado la misma ley que yo? ¿No son verdaderos Christianos? ¿No observan las máximas del Evangelio? ¿Por qué, pues, no podré yo hacer lo mismo? Estos y otros semejantes discursos se forman; y gobernados por ellos, se entregan al mismo genero de vida, que ven en los otros, persuadidos con facilidad, que van bien, y siguen el camino de Christo. Y como sean sin número los egemplos del vicio, y por otra parte sean tan conformes á las malas pasiones, abrazanlos facilmente para la imitacion, sin advertir, quán contrarios son al espiritu de la vida christiana, que ellos debian tomar por regla de sus operaciones, pero que realmente ignoran quasi del todo, por estar como borrado con los estilos del mundo, á los quales atienden como á directores que aseguran sus conciencias.

La segunda causa, por que se ha obscurecido el camino de la vida christiana son los malos informes, que acerca de él han recibido los Fieles. Hemos experimentado, que en los ultimos tiempos mas que en otros, se han hecho guias de los Christianos, para mostrarles la senda de la salud eterna, sugetos, que ó carecian del conocimiento, que debian tener para el oficio que tomaron, ó querian por su proprio interés condescender con las pasiones de los hombres, que dirigian, alargandoles las riendas á todo aquello, que apetecian. Estos, ó llevados de un zelo indiscreto, ó movidos de una benignidad cruel, ó finalmente gobernados de opiniones corrompidas, han trabajado en hacer facil la observancia de la Divina Ley, en hacer ancho el camino del cielo, y en conformar no las costumbres del tiempo con
la

la doctrina de Christo, sino la doctrina de Christo con las costumbres del tiempo. Y de aquí viene que los preceptos del Evangelio estan desconocidos, y el camino de la salvacion cubierto de las tinieblas causadas por la ignorancia, ó malicia, de los que debian mostrarlo y aclararlo.

Tambien se deben contar entre los malos informes ciertos modos de hablar, de que usan los hijos del siglo. Si la experiencia no lo enseñára, ni los varones juiciosos lo testificáran, no podriamos creer que muchos hombres, alumbrados con la Fé, y educados en la Iglesia llegan á tal ceguedad, que no solo no conocen los desordenes de su vida, sino tambien se declaran inocentes en no observar el Evangelio, ni seguir el egemplo de los primeros Christianos, lisongeándose con unas proposiciones vanisimas, que la astucia del demonio tiene introducidas para grave perjuicio de las almas de Jesu-Christo. Pero ello es asi, que quando oyen los egemplos de los que vivieron en los primeros siglos dicen: Aquellos eran santos: Eso era bueno en aquellos tiempos: Entonces eran mas faciles las virtudes. Y con estas ú otras voces de solo ayre viven contentos entre los deleites del mundo, y se creen esentos de imitar el fervor primero, y aun desconfian de poder conseguirlo.

Por estas causas, pues, ha venido el Santo Evangelio, y la forma de vida enseñada por Christo á los hombres para que supiesen por dónde alcanzarian su eterna bienaventuranza, ha venido, digo, á obscurecerse en tanto grado, que muchos, quando oyen aquellas celestiales reglas, y máximas, creen que es doctrina nueva, é inventada por entendimientos melancolicos y escrupulosos. „Oimos, (*dice el Ilustrisimo Valero* „ en su carta Pastoral,) á un Predicador, que enseña,

„que la necesidad del vestido es un sambenito, que nos
 „vino por el pecado, y que no es razon bordarlo. Que
 „estamos en un valle de lagrimas, y de camino para
 „una sentencia sumamente temerosa, y que ni lo uno
 „ni lo otro dice bien con la gala. Que por el pecado
 „original quedaron desenfrenadas las pasiones, de va-
 „nidad, codicia, y lujuria, y que para refrenarlas, el
 „vestido lucido y costoso es mala medicina. Que so-
 „mos discipulos de un Maestro pobremente vestido, y
 „enemigo de las profanidades del mundo, y que co-
 „mo tales hemos renunciado las pompas en el Bautis-
 „mo. Que no nos dejemos llevar de ver tantos egem-
 „plares en contrario; porque antes por ser muchos los
 „debemos mirar con recelo, pues dice San Basilio: *Pro-*
 „*cúra ser del número de los pocos, si quieres ser del nú-*
 „*mero de los salvos.* Oye esta doctrina un hombre va-
 „no, ó una muger profana: ¿Y qué dice? ¡Ay, Se-
 „ñor, que hombre tan estrecho! No le volvere á oír ja-
 „mas: no sirve de otra cosa, que de llenarnos de es-
 „crupulos.”

Hallandose las cosas en tan miserable estado, la ra-
 zon pide, que se ocurra á estos males gravísimos, per-
 suadiendo á los Fieles, que se guarden de estos modos
 de sentir engañosísimos, por los quales se creen sanos,
 quando viven muy distantes de la verdadera salud. En
 la edad presente, en que es tan comun el vicio, y tan
 rara la virtud, es cosa peligrosísima governarse por las
 acciones de los hombres. *Ponéos,* (dice Dios por Jere-
 mías) *sobre los caminos, y ved y preguntad de las sen-*
das antiguas, qual sea el camino derecho, y andad en él,
y hallareis descanso para vuestras almas. (1) „Quando
 „vie-

(1) Cap. 6. vers. 16.

„ vieres, (*dice nuestro Padre San Agustin*). que muchos
 „ hacen una cosa, no te des por seguro. Mira á la Ley
 „ de Dios, y no sigas á los que la quebrantan; porque
 „ no has de ser juzgado segun la vida y sentir de ellos,
 „ sino segun la verdad de la misma Ley., El Santo
 Evangelio y las obras de nuestro Señor Jesu-Christo
 son la regla unica de nuestras acciones; y la bondad,
 ó malicia de ellas solo se ha de examinar por la confor-
 midad, ó disformidad, que dicen con ella. Por tanto,
 será muy necio el Christiano, que deseando poner en
 seguro su salvacion, no quiere nivelar sus operaciones
 con la infalible rectitud de esta regla; y solo atiende á
 los egemplos de los hombres, que por la mayor parte
 inducen error, como enteramente contrarios al espiritu
 del Christianismo.

Tampoco se han de dar oídos á la doctrina de la
 relajacion, que es aquella, que no va á la mano en las
 pasiones y deseos de la carne; antes bien las arraiga mas
 con el cebo que ellas apetecen. Ni se ha de tener por
 verdadera caridad el hecho de los que aprueban aque-
 llas obras, que son conformes á los carnales apetitos, y
 trabajan en hacer ancho, y facil el camino del cielo.
 ;Quién dio mas ilustre testimonio de su amor á todos
 los hombres, que Jesu-Christo? ;Y qué enseñaba? *En-
 trad por la puerta angosta, porque la puerta ancha, y
 el camino espacioso es el que lleva á la perdicion; pero
 la puerta angosta, y el camino estrecho guia á la vi-
 da.*(1) Y: *El que quisiere seguirme, nieguese á sí mis-
 mo, y tome su cruz, y sigame.*(2) Y todo su Evangelio
 se endereza á purificarnos de nuestras malas pasiones,
 y nos persuade la mortificacion en todo lo que pertene-
 ce

(1) Matth. cap. 7. vers. 13. & 14. (2) Matth. cap. 16. vers. 24.

ce al sentido, y nos encamina y dispone á solo aquéllo, que es bien propio del alma y justicia y salud interior.

Está, pues, la compasion christiana, en ayudar con gran cuidado, y solicitud á los Fieles, para que consigan su ultimo fin, dandoles las mismas reglas, que Jesu-Christo dejó á su Iglesia para gobierno de las costumbres, y mostrandoles el mismo camino, que él anduvo, que es camino de trabajo, de pobreza, de mortificacion, y cruz. Pero si alguno enseña doctrina, que guste á la carne, y sangre, y quiere con su autoridad abrir camino tan espacioso, que sea capaz de los vanos deleites, y pasatiempos del mundo, crease con firmeza, que este es Maestro falso, cuya enseñanza está vacía de la verdad, y llena de engaño; y guia cruel, pues aparta á los hombres del camino, que lleva á la salud y felicidad eterna. De semejantes Maestros se quejó San Carlos Borromeo en una oracion, que hizo á su Pueblo, con estas voces: „O Pueblo mio, estos que te hablan con palabras blandas, y lisongeras; estos que te ponen almodas, para que descanses en medio de seguir tus pasiones; estos son los que te engañan, y te apartan del camino de la salvacion. Pueblo mio, ¡quién podra contar los muchos males, que te oprimen por estas lisonjas! Los que te llaman feliz entre la suciedad de tus vicios, estos te engañan y destruyen el camino de tus pasos.„

Para que el Christiano no incurra en tan graves calamidades, como son las que han nacido de esta doctrina de relajacion, considére las cosas siguientes: I. Que no hay otra puerta, por donde entren á la salud, y vida eterna las ovejas de Christo, sino aquella, que él mismo manifestó diciendo: *Yo soy la puerta: Si alguno entrare por mí se salvará, y hallará los pastos ver-*
da-

daderos de su alma. (1) Ni hay otro camino para el cielo, sino el que Jesu-Christo nos mostró, quando dijo: *Yo soy camino, y verdad, y vida.* (2) II. Que asi la puerta, como el camino son de tanta estrechéz, que no caben alli el lujo, la vanidad, la pompa, la soberbia, la arrogancia, el regalo de la carne, ni alguna de las otras pasiones, con que fuimos inficionados por el pecado. III. Que el Christiano es un hombre nuevo, que se despojó del hombre viejo, por medio del Bautismo; y que entonces prometio no seguir las malas inclinaciones del viejo, sino el espíritu y gracia de Jesu-Christo, que recibió en el mismo Sacramento. De donde concluirá, que la doctrina, que conviene á su persona no es otra, que la de el Evangelio; la qual enseña una forma de vida crucificada, penitente, y mortificada, y de ninguna manera regalada, blanda, y delicada. Que las reglas para su buen gobierno deben ser de tal condicion, que le encaminen á poner paz, y concordia en lo secreto de su alma, sujetando á la obediencia de la parte mas alta, que es la razon, las pasiones, deseos, y movimientos de la baja, que es la carne, y quanto con ella se comunica. Que las máximas conformes á la profesion, que hizo, han de ser tales, que se enderecen todas á limpiarle de la escoria, y vejez del pecado, á purificarle de todos sus malos afectos, y á sanarle de toda la enfermedad, y de todo el vicio, que en él puso el demonio por medio de la culpa. Finalmente, que la enseñanza, que le es necesaria, toda ella debe dirigirse á disponerle de modo, que cada dia esté mas rendido al espíritu de Dios, y se críe en su alma, gracia, santidad, y justicia, hasta que todo quanto en él se halle, sea con-

(1) Joan. cap. 10. vers. 9. (2) Joan. cap. 14. vers. 6.

forme á Christo, que es el bien propio, y el fin de la vida christiana.

Esta sola instruccion, si estuviera bien impresa en los ánimos de los Fieles, bastaria por sí sola, para que huyesen de aquellos Directores blandos, suaves, y benignos, que gobiernan con reglas no dadas por Jesu-Christo, sino dictadas por su propia razon. De aquellos Directores, que como Medicos malamente compasivos prescriben solos aquellos remedios, que saben no han de sanar al enfermo, pero que son conformes á su antojo. De aquellos Directores, que por tener sujetas á su potestad las almas de muchos, no se atreven á decir lo que conocen puede desagradar á las pasiones, ni á proponer el camino estrecho enseñado por Christo, temiendo, que han de ser desamparados. Haria la misma instruccion, que los Christianos no acusasen injustamente de crueles verdugos de las conciencias, de escrupulosos, y melancolicos, á los que llenos de zelo, y de caridad, instruyen á sus hermanos con las máximas Evangelicas, enseñándolos, que sino es por medio de su observancia no conseguiran el Reyno de Dios. Haria que pretendiesen, y amasen á tales hombres, que no perdonando á trabajo alguno, ni movidos de su propio interés ponen toda su industria, y cuidado en sanar las almas de los vicios, y malos afectos, que tienen contrahidos, ordenándolas aquellas medicinas, que determinó Jesu-Christo, que aunque son amargas á la carne, dan la verdadera salud del espiritu. Haria en fin, que ninguna cosa solicitasen con mayores ansias, que aquellos Maestros, de quienes recibiesen luz para andar el camino estrecho de la salvacion, aunque fuesen amonestados con su doctrina, que para esto es necesario refrenar, y desarraygar las malas inclinaciones, cuyos mo-

vimientos son siempre ácia el camino ancho, que lleva á la perdicion.

No menos, que la doctrina relajada debe despreciar el Christiano las excusas frivolas de aquellos necios, que pretendiendo, como parece, ser arbitros de la Ley, acomodandola al tiempo, y vicio de las gentes, dicen, que estos tiempos son otros muy diferentes de los primeros. En lo qual si quisieran significar, que siendo la virtud y el vicio lo que causa la mayor diferencia de los tiempos, los presentes son distintos de los pasados, como los malos de los buenos, no dirian mal. Pero como quieran dar á entender, que son excusables en no seguir la perfeccion de los primeros, su dicho debe ser condenado como escandaloso á los Fieles, porque quanto es de sí los aparta de imitar aquellos antiguos, y santisimos egemplos; y los hace remisos en la práctica de las virtudes enseñadas por Christo. Despues que nació la luz del Evangelio, y alumbró á las gentes, ¿qué mudanza ha sobrevenido, que nos haga esentos de cumplir lo que ella nos muestra, y que en efecto cumplieron los primeros Christianos? La Ley Evangelica no es temporal como la de Moyses. Esta tuvo por fin la venida de Christo; mas la otra como Ley de gracia no tiene otro fin que la gloria, y Reyno de los Santos. Asi que será su duracion, no solo quanto á los mystérios, que propone á nuestra creencia, sino tambien quanto á los preceptos, que nos manda observar, hasta el fin del mundo. *Y será predicado, (dice Christo) este Evangelio por toda la redondéz de la tierra, y luego vendrá el fin.* (1) Siendo, pues, la doctrina Evangelica incapáz de alguna decadencia, y habiendo sido

P

da-

(1) Matth. cap. 24. vers. 14.

dada para todos los hombres, que han vivido desde su publicacion, y que viven, y que han de vivir hasta que se acaben los siglos, necesario es, que no pueda haver en cosa alguna tal mudanza, que desobligue á los hombres, de observar, lo que ella ordena. No nos lisongecemos, pues, con esta excusa vanisima, y conozcamos, que á las mismas obligaciones estamos sujetos, que los primeros Christianos reconocieron y cumplieron.

Semejantemente deben ser reprobados, los que dicen, que en los tiempos inmediatos á Jesu Christo eran las virtudes mas faciles. Porque, pregunto, ¿de dónde ha venido la mayor dificultad en el egercicio de la virtud? Responderan, (porque no se ofrece otra respuesta) que ha nacido del gran decaimiento, á que por el discurso del tiempo ha venido la naturaleza de los hombres. Pero es convencida la falsedad de este dicho por experiencia, y por los testimonios de todas las Historias. Y demas de esto, de generacion en generacion, y de siglo en siglo han florecido hasta nuestra edad hombres perfectamente imitadores de Christo, y de los primeros Christianos. Por donde Santa Teresa, cuyo tiempo no dista mucho del nuestro, dice así de San Pedro de Alcantara: „¿Qué buen dibujo de lo que pasó por Christo, y sus Apostoles, nos llevó Dios ahora en el bendito Fr. Pedro de Alcantara? No está ya el mundo para sufrir tanta perfeccion. Dicen, que estan las saludes mas flacas, y que no son los tiempos pasados. Este Santo hombre de este tiempo era, estaba grueso el espiritu como en los otros tiempos, y así tenia el mundo debajo de los pies.” (1)

Pero ¿qué responderan los que así hablan, si con-

ven-

(1) Cap. 27. de su vida.

vencieremos, que en nuestros tiempos es incomparablemente mas facil la profesion del Christianismo que en los primeros? Pues esta mayor facilidad ponese fuera de toda duda, si consideramos las dificultades estrañamente grandes, que trahia entonces la confesion de Jesu-Christo. ¿Qué eran en aquella edad de la Iglesia los Christianos, según el juicio de las gentes, sino el asco, y el oprobrio del genero humano? ¿Qué eran sino el objeto de las injurias y calumnias de los hombres? ¿Qué mal sucedia, que no fuese atribuido á ellos, y de que en ellos no se tomase venganza? Todos los despreciaban como á supersticiosos, embusteros, é impíos. Bastaba el nombre de Christiano, para que sin otro examen fuesen condenados al suplicio. Levantabanse contra ellos tan crueles persecuciones, que muchos llevados del temor huían á los desiertos, á vivir entre las fieras, en quienes experimentaban mayor mansedumbre, que en los hombres. De los otros, que no huían de la vista, y presencia de las gentes, unos eran enviados á las minas, otros atados, y descarnados hasta que se veian sus entrañas; otros quemados; otros probaban el hierro, el fuego, las varas, y la gran variedad de tormentos, que el demonio sugería, y sus ministros egecutaban, para obligarlos á renunciar de Christo. Finalmente todo el mundo, todos los Principes, todos los hombres, todos los demonios se conjuraban contra los Fieles, y se encendian en fuego de corage, é ira, para hacerles daño, y traerlos á la muerte por medio de los castigos mas horribles, que les dictaba su malicia y tirania.

Mas en la edad presente faltan por la bondad divina aquellos grandes estorvos, que podian en la primera retraher á los Fieles de la práctica y confesion de la Ley de Christo. Tambien faltan los Principes, y Em-

peradores Tiranos que nos inquieten, y turben con sus amenazas. No hay por que huyamos á los desiertos, para dar á Dios el debido culto. Vernónos en una Religion amada, seguida y patrocinada por las mayores Potestades. Tenemos á la vista de todas las gentes Templos magníficos, donde con suma libertad podemos cantar al Señor continuas alabanzas. Libres en fin de las innumerables opresiones, que padecian los primeros, estamos en una Iglesia levantada á la gloria mas alta, estendida por toda la tierra, y enriquecida por Dios, con una tranquilidad, y serenidad inestimable. ¿Quién, pues, al ver esto podrá poner en cuestión, que la profesion del Christianismo, y el egercicio de todas las virtudes Evangelicas es mas facil en nuestros siglos, que en los primeros?

Yo á lo menos bien al contrario de los que asi han pensado, quando considero por una parte la grande oportunidad, en que Dios nos ha puesto de servirle, y adorarle, y de egercitar la piedad christiana; y por otra lo mucho, que hemos decaído de aquel espiritu, y fervor primero, y los innumerables vicios, que nos inficionan, no puedo menos, que confundirme, y entristecerme de nuestra desgracia. ¿Por ventura nos ha libertado el Señor de aquellas grandes molestias, con que eran afligidos los Fieles antiguos, para que aflogemos en el amor, é imitacion de Christo? ¿Por ventura nos ha concedido esta abundantissima paz, de que gozamos, para que nos entreguemos sin temor de enémigos, que nos persigan, á la pompa, vanidad, lujuria y otros impurissimos deleites? ¿Es posible, que de los mismos beneficios, que Dios ha derramado liberalissimamente en nosotros, tomemos ocasion para sus ofensas y agravios? ¿Es posible, que no habiendo podido la adversidad dis-

minuir la caridad encendida de los primeros Christianos, la apague en nosotros la felicidad, que nos vino del cielo?

Reflexionemos esto todos los Fieles, y reconociendo las grandes molestias y crecidos trabajos, de que nos ha sacado la mano poderosa del Señor, correspondamos agradecidos á sus misericordias. Si cesaron las persecuciones; si faltaron los Principes Tiranos; si nuestra Religion no es inquietada; si no es probada nuestra Fé con horribles tormentos; si Dios se da por contento, con que le sirvamos, gozando de paz, con pureza de obras, é inocencia de vida, todo esto ha sido para que libres de tantos males, le demos culto mas público, y continuo, y para que nos empleemos en dirigir á su Bondad todos nuestros afectos. Avergoncemonos de que en el tiempo de serenidad, y quando todas las cosas son favorables, distamos muchísimo de la caridad, con que en el tiempo turbio, y tempestuoso, y quando todo era contrario, vivian abrasados los antiguos. No permitamos, que la grande beneficencia de Dios se convierta por nuestra ingratitud en torpe licencia de costumbres. Y finalmente debiendo, por lo que dejamos dicho, condenar nuestro error, y nuestra desidia, no declinemos á las palabras, de malicia, inventando excusas en los pecados.

CAPITULO XIV.

TRATASE DE LA NATURALEZA

de la gracia con que fue justificado el Christiano, y de la dignidad, y alteza de su linage espiritual: De donde se convence, que no le conviene otro genero de vida, que el que prometio seguir en su profesion.

EN ninguna cosa manifiesta Dios mas claramente los tesoros de su grande misericordia, que en la justificacion del pecador. Pues aunque todas las cosas fueron hechas por sola su Bondad, no pretendiendo recibir de ellas algun bien, porque de nada puede necesitar el Bien infinitamente perfecto, sino queriendo solo comunicarse á sí mismo; pero esto de hacer justo al que era pecador, y comunicar su vida al que era muerto por la culpa, y su divino ser al que tenia ser del demonio, es liberalidad incomparable y piedad estraña. Porque ninguna cosa podia estorvar, que el Señor criase este mundo con todo quanto contiene, mas el pecado del hombre, quanto es de sí impide la justificacion; y dado, que las criaturas en ninguna manera podian merecer antes que fuesen, el ser participantes de algun bien; mas el impío no solo no merece la justicia, y santidad, que es el mayor de todos los bienes, sino tambien la desmerece. Asi que la justificacion del hombre es prueba singularisima del corazon generoso de Dios.

Esta merced tan crecida recibimos de la inmensa piedad del Señor todos los Fieles. Quando eramos enemigos suyos por la culpa original, que contragimos: quando nuestro pecado despertaba ira justisima en el

pe-

pecho Divino : quando por nosotros mismos no sabiamos, ni podiamos buscar el perdon, entonces por solo su querer, y bondad nos trajo al Sacramento de la Regeneracion, para hacernos justos, y santos borrando nuestra culpa, y comunicandonos su vida, y su ser, y haciendonos nuevas criaturas, nuevas por generacion, nuevas por nacimiento, nuevas por la vida, por la salud, y por el espiritu, por medio de una viva semejanza de su Divinidad, que llamamos *gracia*. Esta es qualidad sobrenatural, que se recibe en el alma, y la transforma, y renueva en imagen de Dios, por la qual somos nombrados amigos é hijos de Dios, y verdaderamente lo somos. Dicese *qualidad sobrenatural*, porque no se contiene en la naturaleza de las cosas, ni en la virtud de sus causas. Ella es sobre todo lo que se comprehende debajo del cielo, y sobre el cielo mismo. De solo Dios reconoce su origen, porque solo Dios la produce, y puede producir. Dicese tambien asi, porque no es propria ni debida á criatura alguna, sino propria á solo Dios, quien por su Bondad infinita la comunica como don especialisimo á la criatura racional. Añadese que *se recibe en el alma*, porque no es cosa de sola imaginacion, ni favor solamente exterior, ó imputacion de la gracia, y justicia de Jesu-Christo, como han desatinado los Hereges; sino cosa metida en el alma, y forma unida con ella, y adorno que la hermosea, y don celestial, y Divino, que naciendo del espiritu de Christo viene á el alma, y la hace bella, y agradable á los ojos de Dios; como el resplandor que nace del Sol, baja á la tierra, y la hace hermosa é ilustre á los ojos del hombre. De tal manera, que como quando nacimos segun la carne, nacimos hijos de ira, porque trahiamos como pegada á nosotros la culpa de Adan,

Adan, y no porque solo se nos imputáse su pecado; asi quando nacimos segun el espiritu, nacimos hijos de Dios porque recibimos dentro de nuestra propia alma realmente la gracia de Christo, y la caridad derramada por el Espiritu Santo. Y porque recibimos en efecto esta nueva vida, se llama en las Sagradas letras la justificacion, de que hablamos, *nuevo nacimiento*; como el Evangelio de San Juan enseña quando dice: *Ninguno, que no renaciere del agua, y del Espiritu Santo, puede entrar en el Reyno de Dios.* (1) Y San Pablo dice: *Que Dios nos hizo salvos del pecado, y de la condenacion por el lavatorio del Bautismo, por medio del qual renacimos, haciendose este nacimiento por el Espiritu Santo derramado rica, y copiosamente en nuestras almas, por Jesu-Christo Salvador nuestro.* (2)

Llábase tambien la gracia *renovacion*, y *transformacion* del alma; porque la purifica de todas sus manchas, y fealdades, la repara sus fuerzas, y finalmente la da nueva hermosura, y pureza, nueva vida, y salud, nuevo ser, é inclinacion, como lo dice Dios por Ezequiel: *Yo derramaré sobre vosotros una agua limpia, y sereis purificados de todas vuestras manchas, y os limpiaré de vuestras malas aficiones, y os daré un corazón nuevo, y pondré en medio de vosotros un espiritu nuevo.* (3) Y San Juan Chrisostomo lo declara con este egemplo elegantísimo: „Como si alguno tomára á su „carga á un hombre consumido y perdido de pestilen- „cia, y enfermedad, de vejez, y hambre; y le hicie- „ra joven tan hermoso, que sobrepujáse en hermosu- „ra á todos: y despues de haverle puesto en la flor de „la

(1) Joan. cap. 3. vers. 5. (2) Ad Tit. cap. 3. vers. 5. & 6.

(3) Cap. 36. vers. 25.

„ la edad , lo adornára con ricas , y preciosas vestidu-
 „ ras , ciñendo su cabeza con una corona Real , y her-
 „ moseandole con todo el ornato deseable , é imagina-
 „ ble ; así Dios renovó nuestra alma ungiendola , y do-
 „ tandola de acabada belleza , y de inestimable her-
 „ mosura con el don soberano de la gracia. (1),,

Dicese finalmente *imagen de Dios* , por la qual te-
 nemos el nombre de hijos suyos , y verdaderamente lo
 somos. Porque es como una figura impresa en el alma,
 por la qual es hecha semejante á Dios , y á sus condicio-
 nes. Y segun el estilo de las Sagradas letras y de los
 Santos , es como un sello del Espiritu Santo , que nos
 hace participantes de la naturaleza Divina. San Pablo
 dice que : *Fuimos sellados con el Santo Espiritu que nos*
fue prometido. (2) Y San Cirilo : *¿ No es por ventura el*
Espiritu Santo el que imprime en nosotros la imagen Di-
vina , y á manera de sello figura nuestras almas con una
hermosura mas perfecta que la de todo el mundo? (3) Y
 San Geronimo : *Hemos sido señalados con el Espiritu*
Santo de Dios , para que nuestro espiritu , y alma sella-
da con el sello de Dios , reciba aquella imagen segun la
qual fue criado el hombre en el principio. (4) Esta ima-
 gen , pues , y este sello nos hace tan semejantes á nues-
 tro Padre celestial , que como la imagen del cielo re-
 cibida en el agua pura , y cristalina , hace que el agua
 parezca otro cielo ; así ella impresa en el alma hace que
 el alma parezca otro Dios , y sea en realidad así transfor-
 mada en Dios , que se pueda decir , como de hecho lo di-
 ce San Pablo : *Que es un mismo Espiritu con Dios.* (5)

Q

De

(1) Hom. 1. in Ep. ad Ephes. (2) Ad Ephes. cap. 1 vers. 1.

(3) Dial. 7. cum Hermia. (4) In cap. 4. Ep. ad Ephes.

(5) 1. Ad Corinth. vers. 6.

De manera que la gracia es como una Deidad, que puesta en nosotros nos deifica, y nos asemeja á Dios en tanto grado, que somos hijos de Dios muy parecidos á él en las cosas mas altas, y mas propias, que tiene este Padre Grande é Infinito en toda bondad, y perfeccion.

Por lo que acabamos de decir, se puede rastrear algo de la altísima dignidad, á que es levantado el Christiano por la gracia. Digo *rastrear*, porque ninguno, aunque sea de la eloquencia mas subida, podrá explicarla bastantemente. San Gregorio Niseno, varon elegantísimo, queriendo ponderar, cuánta sea la honra, y alteza del Christiano en ser hijo de Dios, se acoge á la admiracion, y pasmo, como significando, que no hay otro modo de darla á entender, y dice así:

„¿Qué invencion de palabras, qué significacion, aun-
 „que se junten en ella todas las significaciones, podrá
 „declarar dignamente la grandeza de este don? ¿Qué
 „cosa es el hombre si se compara con la Divina Natu-
 „raleza? Segun el Santo Abraham, no es otra cosa que
 „polvo, y ceniza: segun Isaías, es heno: segun David,
 „aun no llega á ser heno, sino semejante al heno: se-
 „gun el Ecclesiastés, es vanidad; segun San Pablo, es mi-
 „seria. Esto es el hombre. ¿Y qué cosa es Dios? ¿Mas
 „cómo diré yo, qué cosa es Dios, no habiendo podi-
 „do, ni verlo, ni percibirlo con el oído, ni compren-
 „derlo con el pensamiento? ¿Con qué voces explicaré
 „su Naturaleza? Oigo á la divina Escritura, que la de-
 „clara; ¿pero qué es lo que dice comparado con la mis-
 „ma Naturaleza? Quanto yo podia entender, tanto
 „me dijo la Escritura, no quanto es la cosa significa-
 „da. Lo que han dicho de Dios aquellos, que fueron
 „inspirados por el Espiritu Santo, sublime es, y gran-
 „de;

„ de ; pero no alcanza á la Grandeza del Señor. Pues
 „ esta cosa tal, y tan grande, que ni puede verse, ni
 „ oirse, ni imaginarse, hace amistad con el hombre,
 „ que es reputado por nada, que es ceniza, heno, y
 „ vanidad, y miseria: y le ensalza á la dignidad de
 „ hijo el Señor de todas las cosas. ¿Qué accion de gra-
 „ cias será igual á este beneficio? ¿Con qué voces, con
 „ qué sentencias, y conceptos podremos declarar, y
 „ celebrar esta merced tan aventajada? Levántase el
 „ hombre sobre su misma naturaleza; y del ser hom-
 „ bre es ensalzado á ser como otro Dios; porque sien-
 „ do hecho hijo de Dios, necesario es que tenga en sí la
 „ dignidad de su Padre, y que sea heredero de todos
 „ sus bienes. „ (1) Hasta aqui Niseno. No habla con
 „ menor admiracion el glorioso Padre San Cipriano. „ El
 „ pueblo pecador, *dice*, no puede ser hijo de Dios. A
 „ solos aquellos se da justamente este nombre, que con-
 „ siguieron el perdon de sus pecados. ¡O cuán grande
 „ es la misericordia del Señor! ¡O cuán grande la abun-
 „ dancia de su dignacion, y piedad en querer que le
 „ llamemos Padre; y que como Christo es Hijo de Dios,
 „ así nosotros nos llamemos hijos de Dios! (2), „

En el capítulo primero esplicamos como el Padre,
 que nos reengendrò dandonos este nuevo ser, vida, sa-
 lud, espíritu, y gracia, y levantandonos á esta digni-
 dad excelentísima, fue nuestro Señor Jesu Christo, lla-
 mado por esta razon el segundo, y nuevo Adan, que
 resucita á la vida por el Bautismo á los que heredaron
 del primero y viejo Adan la muerte de la culpa. Mas
 porque el conocimiento de esta verdad llena el alma
 de

Q 2

(1) Orat. 7. de Beat. (2) In orat. Dom.

de luz, y la muestra el género de vida, que conviene á su altísimo, y soberano nacimiento, y la enseña, quán bajas, y viles sean para su generosidad, y nobleza las costumbres á que induce el mal espíritu del hombre viejo; lo trahemos otra vez á la memoria con las palabras, y sentencias de Paciano, Obispo de Barcelona: „ El pe-
 „ cado de Adan havia pasado á todo el linage de los
 „ hombres. Por un hombre, dice el Apostol, entró el pe-
 „ cado, y por el pecado la muerte, y asi llegó el de-
 „ lito á todos. Luego es tambien necesario para nues-
 „ tro remedio, que la gracia de Jesu Christo sea pro-
 „ pagada á nosotros, y que como aquel perdio por la
 „ culpa á todos sus hijos, asi Christo nos dé vida por
 „ medio de su gracia. Y esto es lo que dice San Pablo:
 „ Como por la desobediencia de uno fueron muchos in-
 „ ficionados con el pecado, asi por la obediencia de
 „ uno son muchos justificados; y como reynó el deli-
 „ to para la muerte, asi reyne la gracia para la vida
 „ eterna. Mas dirá alguno: El pecado de Adan justa-
 „ mente pasa á todos, porque son engendrados por él.
 „ ¿Mas por ventura somos engendrados por Christo,
 „ para que por él tengamos la salud? No querais en-
 „ tenderlo carnalmente, ved como somos engendra-
 „ dos siendo Christo nuestro Padre. En los ultimos
 „ tiempos tomó el Verbo carne de Maria Virgen. Estas
 „ fueron las bodas espirituales que celebró con la hu-
 „ mana naturaleza, para cuya salud vino al mundo; y
 „ por este grande Sacramento se unen dos en una car-
 „ ne, Christo, y su Iglesia. De este espiritual matri-
 „ monio nace el pueblo Christiano por el espíritu del
 „ Señor, y puesta en la substancia del alma una semi-
 „ lla celestial, y divina somos dados á luz sobrenatu-
 ral

„ral por nuestra Madre la Iglesia, y vivificados en
 „Christo en la fuente sagrada del Bautismo., (1)

Mas oigamos aora al glorioso San Macario, que no solo dá á Christo este oficio, y titulo de Padre; sino tambien declara el amor sumo, y encendidísimo, con que lo cumple. „Los padres, *dice*, que viven en la
 „tierra, de su misma naturaleza, de su cuerpo, y de
 „su alma engendran hijos, y quando no los engendran
 „se duelen, y entristecen por estremada manera; y por
 „lo contrario se alegran en teniendolos, y juntamen-
 „te con ellos se regocijan sus parientes, y vecinos. De
 „la misma manera nuestro Señor Jesu-Christo solícito
 „de la salud de los hombres, viniendo al mundo, pa-
 „decio muerte rompiendo por la afrenta de la Cruz;
 „y todo este trabajo fue enderezado por su bondad
 „y amor á engendrar de su misma naturaleza, y de
 „su Espiritu soberano nuevos hijos, placiendole mu-
 „cho, que naciesen de su Deidad. Y como los padres
 „de la tierra se afligen, y angustian si no tienen hijos,
 „asi el Señor, que amó á el linage humano, como á su
 „propria sangre, y quiso que los hombres fuesen en-
 „gendrados de su divina simiente, recibe no pequeño
 „dolor, si algunos reusan venir á esta generacion, y
 „nacer del vientre de su divino espiritu, pues para es-
 „ta grande obra padecio muerte, y para darles vida
 „sufrio tantos trabajos. Porque su voluntad es, que
 „todos los hombres alcancen este nacimiento; pues
 „murio por todos, y á todos llamó á la vida. La qual
 „vida no es otra cosa que ser engendrados de Dios, y
 „sin esta generacion no puede el alma vivir, como el
 „mismo Señor dice: Si algun hombre no renaciere de
 „nue-

„nuevo, no puede ver el reyno de Dios. Pero todos
 „los que creen en el Señor, y consiguen este nacimien-
 „to dan placer, y alegría en los cielos al Padre que
 „los engendró; con quien se alegran juntamente to-
 „dos los Angeles, y Santas Virtudes, viendo que una
 „alma nació del Espiritu de Dios, y fue hecha un mis-
 „mo Espiritu., (1)

La consideracion de cosas tan altas es un seminario de santisimos, y castisimos afectos, y uno de los argumentos mas eficaces, y poderosos, para mover al Christiano á cumplir todo lo que prometio en aquel dia felicisimo, en que nació á tan soberana vida, y grandeza: Porque si es nueva criatura renovada con la infusion del Espiritu Santo por la gracia de Jesu-Christo: Si lleva en su alma la figura é imagen de Dios: Si tiene por participacion la vida, justicia, y santidad de Christo: Si está transformado en el Espiritu divino, y hecho semejante á Dios, y como deificado: Si es por adopcion hijo del mismo Dios, y nacido del Espiritu de Christo; ¿qué deseos, qué pensamientos, qué aficiones, qué obras, qué virtudes, qué vida seran convenientes á su generoso, alto, y noble ánimo? ¿Por ventura el que consideráre con reflexion su nacimiento celestial, y de Dios, no tendra por indigno de sí el abatirse al amor de lo que es tierra y carne? ¿No juzgará por la mayor afrenta seguir aquel mal espiritu, que le daba muerte, y le hacía hombre carnal, y terreno? ¿No huirá de poner su amor en los falsos bienes, á cuyo deseo le inclina la ponzoña, que antes de ser justificado le hacía pecador é hijo de ira, y le revestía del trage y figura del demonio? ¿Por ventura no se alen-
 ta-

tará á emplearse en solas aquellas obras, que corresponden al que es hijo de Dios? ¿No se ocupará en solo aquello, que conociere conforme al espiritu de Jesu-Christo, de quien como de Padre tiene la vida, el ser, y la inclinacion para el cielo? ¿No se encenderá en solo el amor de lo honesto, y bueno, de lo celestial, y divino, á que le mueve la gracia, que hermosea su alma, para ser mas hijo de Dios, y parecerse mas perfectamente á su Gran Padre?

La gracia, quanto es de sí, induce, é inclina la voluntad del que la recibio al aborrecimiento de todo lo que le es vedado, y dañoso, y al amor, y deseo de todo quanto conviene, y es provechoso al que tiene vida de Dios, y murio al hombre carnal inficionado con la culpa, y goloso de lo que es malo. Porque no es espiritu del mundo sino contraria al espiritu del mundo, por eso nos persuade, y gobierna, para que olvidemos todo lo sensible, y terreno. Y porque es espiritu que nace de Dios, y nos vino del cielo, nos encamina, é inclina, para que no estimemos por verdadero bien sino lo que es divino, y celestial, y lo que es espiritual, y eterno, en cuya esperanza pone la misma gracia como prenda segura de todos los bienes inmortales. Por lo qual el ánimo del Christiano, que conociendo la nobleza, y dignidad, que le viene de la gracia, consiente con los movimientos y consejos de la misma gracia, se levanta en todos sus pensamientos, deseos, y obras, sobre toda la naturaleza, y sobre sí mismo, y no pára hasta llegar á Dios en todo quanto hace. ¡Qué bien dice acerca de esto el docto y eloqüente Padre Fr. Luís de Leon! „A la verdad no hay cosa mas alta, ni mas „generosa, ni mas real, que el ánimo perfectamente „chris-

„christiano. Y la virtud mas heroyca que la Filosofía
„de los Estoycos antiguamente imaginó, ó soñó por
„hablar con verdad, comparada con la que Christo
„asienta con su gracia en el alma es una poquedad, y
„bageza. Porque si miramos el linage de donde des-
„ciende el justo Christiano, es su nacimiento de Dios,
„y la gracia que le dá vida es una semejanza viva de
„Christo. Y si atendemos á su estilo y condicion, y al
„ingenio y disposicion de ánimo, y pensamientos, y
„costumbres que de este nacimiento le vienen, todo lo
„que es menos que Dios, es pequeña cosa para lo que
„cabe en su ánimo. No estima lo que con amor ciego
„adora unicamente la tierra, el oro, y los deleites; hue-
„lla sobre la ambicion de las honras, hecho verdadero
„Señor, y Rey de sí mismo; pisa el vano gozo, des-
„precia el temor, no le mueve el deleyte, ni el ardor
„de la ira le enoja; y riquísimo dentro de sí, todo su
„cuidado es hacer bien á los otros, y no se estiende su
„ánimo liberal á sus vecinos solos, ni se contenta con
„ser bueno con los de su Pueblo, ó de su Reyno; mas
„generalmente á todos los que sustenta, y comprehen-
„de la tierra, él tambien los comprehende, y abraza.
„Aun para con sus enemigos sangrientos que le buscan
„la afrenta, y la muerte, es él generoso, y amigo; y
„sabe, y puede poner la vida, y de hecho la pone
„alegremente por esos mismos, que aborrecen su vida.
„Y estimando por vil, y por indigno de sí á todo lo
„que está fuera de él, y que se viene, y se va con el
„tiempo, no apetece menos que á Dios, ni tiene por
„dignos de su deseo menores bienes que el ciêlô. Lo
„sempiterno, lo soberano, el trato con Dios familiar,
„y amigable; el enlazarse amando, y el hacerse qua-
„si

„si unico con él es lo que solamente satisface á su pe-
cho. (1),,

Asi que el Christiano conociendo su imponderable dignidad, y divino origen, no ha de poner ya su amor en los bienes mudables; no ha de estimar lo que se percibe con los ojos; no ha de apetecer alguno de los deleites que renunció solemnemente en el dia en que nació de Christo: ha de tener por cosas indignas de sí, y de su deseo las que pertenecen á la carne, esto es, al hombre carnal, cuyas obras son, dice San Pablo: *La fornicacion, la inmundicia, la lujuria, la avaricia, las enemistades, los pleytos, las rencillas, ó contradicciones, las disensiones, los homicidios, la embriaguéz, la demasia en el comer, y otras cosas semejantes á estas.* (2) Ha de conocer, que no es deudor á la carne para vivir segun ella; porque ningun beneficio recibe de su vejez, y miseria; antes bien pone todo su esfuerzo en traer á engaño, y á muerte eterna á los que la aman, y siguen. Y estos solo muestran haver nacido de la voluntad de la carne, y del varon carnal, que dice San Juan; (3) el qual varon es hijo de Adan en quanto por su culpa admitió en sí el primer hombre la corrupcion é inficion de la naturaleza, con la qual todos fuimos miserablemente dañados y estragados en el gusto de todo lo util y conforme á la razon. Demas de estar muerto para seguir al hombre carnal, ha de vivir como hombre espiritual, que solo estima lo que es fruto del espiritu de Dios, la caridad, el gozo espiritual, la paz, la paciencia, la longanimidad, la bondad, la benignidad, la mansedumbre, la fé, la modestia, la continencia, la

R

cas-

(1) Lib. 2. de los Nombres de Christo en el de Rey. (2) Ad Galat. cap. 5. vers. 19. 20. 21. (3) Joan. cap. I. vers. 13.

castidad, y finalmente todo lo opuesto al hombre viejo, y conforme al nuevo. Ha de obrar como quien fue trasladado de la muerte á la vida, de la carne al espíritu, de la tierra al cielo, de la esclavitud del demonio á la libertad de Jesu-Christo. Ha de poner todas sus fuerzas en imitar como hijo de Dios las virtudes y gracias de su Padre Celestial; y como engendrado, y renacido del espíritu de Christo en imitar sus costumbres santísimas del modo, que hemos enseñado declarando la segunda profesion que se hace en el Bautismo.

¡O qué divinamente enseña esta doctrina San Pablo! „ Los que viven, (*dice á los Romanos*) siguiendo „ los deseos de la carne, y las malas pasiones, no perciben lo que es del espíritu; y todo quanto apetecen „ y estiman lo ordenan al bien de la carne. Pero al contrario, los que viven segun el espíritu, no aman, ni „ aprecian sino lo que es bien espiritual, y se puede referir á el espíritu. La prudencia de la carne es muerte; la prudencia del espíritu es paz, y vida. La afición de la carne tiene enemistad con Dios, porque no „ se sujeta á la Ley Divina, que no es carnal, sino espiritual: por tanto los que obran segun la carne, no „ pueden agradar á Dios. Mas vosotros, si el espíritu de „ Dios habita en vuestros corazones por la gracia, no soys seguidores de lo que la carne desea; sino como „ quienes haveis sido hechos espirituales, solo amais lo que es del espíritu. Luego deudores somos, ó hermanos, no á la carne para que vivamos segun ella. „ Porque si viviereis segun la carne, morireis; mas si por el espíritu mortificáreis los malos siniestros de la „ carne, vivireis: porque todos aquellos que se dejan guiar del espíritu de Dios, son como reengendrados „ de un mismo espíritu hijos del mismo Dios: porque

„ no haveis recibido el espíritu de servidumbre que ha-
 „ ce temer, sino el espíritu de libertad, con que fui-
 „ mos adoptados hijos de Dios, por el qual le invoca-
 „ mos llamandole ABBA, que quiere decir PADRE, y
 „ el mismo Espíritu Divino da testimonio al espíritu de
 „ nosotros, que somos hijos de Dios., (1)

En las quales palabras no hace otra cosa el Apostol que amonestar á los Romanos el cumplimiento de todo lo que prometimos en el Bautismo, persuadiendoles este genero de vida con las mismas razones que hemos propuesto, tomadas del don de la justificacion. Pues les dice, que haviendo recibido en sus almas la vida del espíritu, no debian obedecer, y servir á la carne, siguiendo los malos deseos con que ella contradice al espíritu, porque esto sería lo mismo que sujetarse á un tirano, que da la muerte á todos los que se rinden á su imperio. Que haviendo sido ensalzados por la gracia de Jesu-Christo á la dignidad de hijos de Dios, conociesen que havian salido ya de la potestad del padre terreno Adan; por lo qual no debian seguir la vida animal, y carnal, que de él heredaron, amando los bienes mundanos, y terrenos, á cuyo deseo este hombre viejo los inclinaba. Que como trasladados á la potestad de Dios, y á la familia de nuevos, y espirituales hijos por la misma gracia, y llamados á la esperanza de una herencia nueva, y eterna, pusiesen todos sus deseos, y pensamientos en los bienes inmortales del cielo, y obrasen siempre gobernados del espíritu de Dios, y encendidos en aficion, y amor ácia el mismo Dios á quien llamaban Padre. Finalmente, que el mismo Espíritu de Dios nos testifica, que somos hijos su-

R 2

yos,

(1) Ad Rom. cap. 8. vv. 5. & seqq.

yos, y sí hijos tambien herederos; herederos de Dios, y coherederos de Christo; lo qual es sumamente poderoso para obligarnos á colocar todos nuestros amores en Dios nuestro Padre, y en los bienes que nos tiene prometidos á sus hijos.

CAPITULO XV.

EL CHRISTIANO DEBE SER MUY solícito en conservar la vida espiritual, que recibio de su Padre Jesu-Christo; y muy pronto y diligente en restituirse á ella, si en algun tiempo muriere por el pecado.

EN el capítulo segundo dejamos escritos los documentos y razones con que el Apostol San Pablo persuade á los Christianos, que haviendo muerto á el pecado, y resucitado á la vida de Christo, como se declara en las ceremonias del Bautismo, no pequen en adelante, pues sería cosa muy estraña volver á vivir en aquel genero de vida pecadora, para la qual havian muerto; y que por tanto, solo sigan las cosas proprias de aquella vida justa, y santa, á que resucitaron, como la bondad, la justicia, la piedad, y caridad; imitando asi á nuestro Señor Jesu-Christo, de cuya resurreccion fueron hechos participantes, el qual nunca volverá á morir, antes bien vivirá eternamente con la vida, que tomó, quando resucitó del sepulcro. Pero como este sea el gran misterio de la vida Christiana, y la virtud, y eficacia del Santo Bautismo, cosas muy poco entendidas, y consideradas por los Fieles, como se colige de la mucha facilidad, con que vuelven á la vida vieja del pecado, se hace necesario proponer ahora alguna doctrina, con la

la qual se alienten á cumplir los divinos documentos del Apostol.

Conocido, pues, por el Christiano, como por la gracia de Dios fue trasladado en el Bautismo de hijo de ira á la dignidad altísima de hijo de Jesu-Christo, de las tinieblas del pecado á la soberana luz del espiritu, de la fea vestidura del hombre viejo y entera desnudéz de todo bien sobrenatural al vestido preciosísimo del hombre nuevo y hermosos atavios de la gracia, y otros dones celestiales; de ser semejante al demonio, á ser un mismo espiritu con Dios, es de su oficio y profesion poner todo su cuidado y desvelo en la conservacion de tan inestimables, é incorruptibles riquezas. Estas de su condicion nunca mueren, porque son espirituales, y se reciben en un sugeto tambien inmortal como es el ánimo del hombre; pero estan subordinadas á el libre albedrio, por el qual puede el mismo hombre ser hijo de vida, ó hijo de muerte, y trocar la gloria por la afrenta, la felicidad por la miseria, y el espiritu, y gracia de Christo por la ponzoña, y maldad del demonio. Lo que resta, pues, á el hombre justificado, para perseverar siempre en la posesion de los bienes inmortales de su alma, es el querer conservarlos no dando entrada en su ánimo á cosa, que le pueda sacar de su imponderable dicha. Mas esto no se puede conseguir sin los grandes, y duros trabajos, que trae consigo la milicia christiana por las muchas, y dificiles peleas, que es necesario tener contra los engañosos alhagos del mundo, y de la carne, y contra la astucia, y envidia de satanás, que jamas descansa, y siempre vela para el daño de los que fueron enriquecidos con el preciosísimo don de la gracia. Por lo qual el Bienaventurado San Pablo escribiendo á los Efesios los amonesta, que
se

se fortalezcan en el Señor, y en su infinita virtud: que esten armados con armas no corporales, sino espirituales contra las astucias del diablo, para que de esta manera perseveren constantes en la gracia, y santidad, que recibieron, y en la fé y espíritu de la vida christiana, que emprendieron. (1) Enseñalos, que las armas han de ser armas del espíritu por la condicion de los enemigos, contra quienes ha de ser la guerra; porque estos no son hombres compuestos de sangre y carne, contra los quales aprovecharian acaso las armas de hierro; sino espíritus, que son rectores de las tinieblas, espíritus malos llenos de toda malignidad. Instruyelos tambien señalando las armas, de que debian usar en el tiempo de la tentacion, para vencer á los enemigos, y no dar consentimiento á sus malignas inspiraciones, y dañosos consejos, diciendo, que se ciñan con la verdad, y sinceridad de la fé, y costumbres, mortificando, y refrenando la concupiscencia y malos deseos de la carne: que se vistan de la justicia, esto es, de obras justas, y santas; porque estas no solo defienden de los enemigos espirituales, sino tambien los ofenden, y maltratan. Que vivan calzados los pies: quiere decir, que enderecen todas sus aficiones, y deseos á el cielo, estando siempre aparejados, para andar el camino del Evangelio. Que en todas las tentaciones, y contiendas tomen el escudo de la Fé; con el qual podran muy facilmente apagar los encendidos apetitos, que el maligno despide como dardos, para abrasarnos en el amor de las cosas carnales. Que no dejen de la mano la esperanza de la salud, y de los bienes ricos, é inmortales del cielo; porque esta defiende la cabeza del hombre, esto es, le gobierna
en

(1) Ad Ephes. cap. 6. vers. 10. & seqq.

en sus pensamientos, é intenciones, enseñándole, dónde ha de poner todos sus deseos, y á qué fin ha de enderezar todas sus obras. Que se armen con la espada del espíritu, que es la palabra de Dios, respondiendo con la doctrina, que nos enseñan las Sagradas Letras, á todas las tentaciones del diablo, como para egemplo nuestro lo hizo antes Jesu-Christo. Finalmente, que sean devotos, y continuos en hacer oracion, para que Dios se mueva á darles auxilio en las batallas por medio de su gracia, y de los Angeles Santos; con lo qual podrian estar seguros de alcanzar muy cumplidas victorias.

Prevenido el Christiano con estas armas, que amonesta San Pablo, use de ellas en el tiempo de la tentacion con ánimo constante, y alegre, para defender de los enemigos, que desean despojarle, las riquezas inefabes de su alma. No podra menos de alentarse, y esforzarse en el egercicio de esta milicia espiritual, si consideráre las cosas, que le enseña la Fé, á quien, como oímos del Apostol, debemos tomar por escudo contra los asaltos del maligno. ¿Qué ánimo no pondra en el Christiano la consideracion de los premios, que siguen á la victoria? Si en la milicia, y vanas pretensiones del siglo sudan, y se fatigan los hombres por alcanzar mejor fortuna, que por buena, que sea, siempre será temporal y mezclada de mil trabajos y amarguras, ¿con qué valentia debera trabajar el Christiano en la milicia del espíritu, por conseguir en efecto los bienes celestiales, y eternos, con los quales no se compadece la amargura ni el dolor, y para quienes tiene ya derecho por la gracia? ¿Qué gozo no le dara el conocimiento de la naturaleza de la guerra espiritual? Si los hombres, que militan por los bienes de la tierra, exponen sus vidas, no siendo la condicion de la guerra del mundo tal, que en
el

el arbitrio del soldado esté el vencer; y en medio de esto se llenan de gozo, porque se les da ocasion de mostrar su esfuerzo, y de hacer meritos para lograr algun premio; ¿con qué alegría debe pelear el soldado de Christo viendo que es provocado por sus enemigos á una contienda de tal genero, que si no quiere no es vencido; y para vencer y alcanzar la corona mas gloriosa solo le es necesario el querer usar de las armas invencibles que le tiene dadas el Señor de los egercitos; y valerse de la gracia, con que le ayuda el mismo Dios acompañandole en la batalla? ¿Qué aliento no infundira en su corazon, el considerar la grandeza de los divinos dones, por cuya conservacion porfia con el demonio? Si los hombres del siglo son tan solícitos de guardar los bienes temporales y terrenos, que poseen, siendo tan miserables, que buscados fatigan, tenidos pesan, y perdidos atormentan, ¿qué trabajo se hará penoso tomado por no ser desposeido del mismo Dios, que vive en el alma justa; y de la dignidad de ser hijo suyo, y de los dones sobrenaturales, que le adornan?

Los Santos que conocieron bien la alteza de la gracia, y los bienes que trahe á el alma, ¿qué molestias no tubieron por suaves y faciles, llevadas por perseverar en su rica posesion? Los Martyres por esto padecieron alegremente los cruelisimos tormentos, que inventó la tiranía, para despojarlos de su dicha. Los Ermitaños, por no tener tantas ocasiones de su pérdida, escogieron la soledad, y renunciaron quasi todo aquello, que es necesario al vivir. Finalmente todos los justos, y siervos del Señor, que se ocuparon vivamente en esta consideracion, se animaron con ella de tal manera, que todo el infierno no pudo moverlos de su lugar, ni apartarlos de su felicisima suerte.

La consideracion del estado, en que pone el pecado mortal, es tambien poderosissima para mover al Christiano á guardar en su alma el don de la gracia; porque si considera con atencion la suerte vilisima, que tiene el alma del que peca, hallará, que es la mas infame, y la mas abominable, que se puede imaginar. Por donde las Sagradas Letras la significan con los nombres, que se dan á las cosas, que son tenidas por las peores en el mundo. Lllamanla muerte, tinieblas, sepulcro, esclavitud, peste, corrupcion, riña, enemistad, cautividad, destierro, &c. Y si miramos los bienes de que nos privan los males, que hemos dicho; todo quanto se padece en la tierra, es vida, libertad, y luz, comparado con los males del pecado. Porque la muerte de la culpa es muerte de la vida del espiritu, la esclavitud lo es de tal condicion, que nos priva de la mas noble libertad, que nos dio Christo con la redencion de su Sangre; la enemistad lo es con Dios, que es el Amigo mas fiel, &c. Son en fin tantos los daños, que trae consigo la culpa, que todo el hombre queda no solo despojado de los mas soberanos bienes, que Dios comunica á el alma, en quien tiene asiento por la gracia, sino tambien revestido y cubierto de los mayores males. Porque no hay cosa, que la fuerza del pecado no penetre, corrompa, y dañe. Cubre el entendimiento de tinieblas de satanáas: enciende la voluntad en amor de las cosas mas torpes: pone en la memoria olvido de lo celestial: abrasa los sentidos con llamas de feisimos deseos, y lo que es mas terrible, hace que Dios nos aborrezca, y nos mire como á enemigos suyos, indignos de su gloria, y dignos de sujecion eterna en las carceles del infierno.

Es tambien de grande eficacia la consideracion de las cosas levisimas, por las quales quiere el demonio,

que el Christiano trueque los bienes incomparables de su alma. Mirese bien el obgeto, que propone el enemigo en todas sus tentaciones, solicitando, que el justo ponga su amor en él, apartandolo de Dios, y se verá que no hay cosa, que merezca estimacion alguna, ni que nos pueda hacer mucha fuerza, si nosotros mismos no la damos por nuestro error, y negligencia este poder. A la verdad, si consideramos con alguna viveza, y continuacion, que nuestros enemigos, quando nos mueven guerra, solo nos ofrecen un deleite vilisimo, y momentaneo, un poco de tierra, y muchas veces nada, tendremos por la mayor afrenta el trocar la gloria de nuestras almas en ser hijas de Dios, esposas suyas, amigas suyas, templos suyos, y el derecho, que tienen por la gracia á la bienaventuranza eterna, con el bagisimo bien que se nos propone; abrazado el qual, quedamos muertos, siervos del demonio, desamparados por Dios, y entregados á las manos de los contrarios, y con merito, para que ellos egecuten en nosotros su potestad, crueldad, y tiranía.

Ultimamente, si consideráre el Christiano, que Jesu-Christo sufrio la muerte, y muerte de Cruz solo porque los hombres tuviesemos la vida del espiritu naciendo el mismo Christo en nuestras almas por medio de la gracia, será grandemente inflamado en el amor de la misma vida, y aborrecera el pecado, por el qual muere el alma, dejando Christo de vivir en ella; testificando por esta causa San Pablo, que los que pecan vuelven á crucificar á Christo. (1)

Con estas y otras semejantes consideraciones, que nos enseña la Fé, podrá el Christiano prevenirse y for-

ta-

(1) Ad Hebr. cap. 6. vers. 6.

talecerse contra todas las tentaciones, con que los enemigos espirituales quisieren despojarle de los bienes preciosísimos de su alma. Estas le daran aliento, ánimo, y alegría para guerrear en la milicia del espíritu usando de las armas, que nos enseña el Apostol. Conviene, pues, que revuelva dentro de su ánimo muchas veces las cosas, que llevamos dichas; y confiando en la gracia del Señor, viva aparejado y alegre para el tiempo de la tentación: que así apercebido no admitirá á su ánimo, ni pondra su afecto en cosa, que le desposea de las celestiales y soberanas riquezas, que el Espíritu Santo puso en su alma en el día, en que fue reengendrado por Jesu-Christo. De este modo cumplira tambien aquello, que su Madre la Santa Iglesia le amonestó en el mismo día, quando poniendole una tunica blanca, que fue la señal de la gracia, que recibio por el Bautismo, le dijo: „Recibe esta vestidura santa y candida, que debes
„ conservar limpia, y pura, sin que jamas te despojes
„ de ella, hasta que la presentes en el tribunal de Chris-
„ to, y por ella consigas la vida eterna.

Mas ¿qué debera hacer el Christiano, si consintiendo por su propria flaqueza con la sugestion del demonio, y dandose por vencido, cayere de la feliz, y bienaventurada suerte de la inocencia, y gracia en el estado miserable de la culpa? ¿Qué dice la Escritura? *No tardes en convertirte á el Señor, ni lo dilates de dia en dia.* (1) De las obras de misericordia enseña Dios, que si podemos hacerlas prontamente, y en el mismo punto, en que el necesitado pide el socorro, no le digamos: *Vé y vuelve, que mañana te dare.* (2) Sobre lo qual dice nuestro Padre San Agustin: *Si tienes precepto de no dilatar la*

S 2

mi-

(1) Eccli. cap. 5. vers. 8. & 9. (2) Prov. cap. 3. vers. 28.

misericordia con tu proximo, como podras ser cruel contigo mismo, retardandote el beneficio de tu alma. (1) Y en otra parte dice el mismo Santo: *No digas, mañana, mañana me convertire, porque esta dilacion mató á muchos.* (2) Y á la verdad es causa de gravísimos daños para el alma, el estar por algun tiempo muerta con la culpa. Porque el pecado, (como dice San Gregorio,) si no es lavado con la penitencia, trahe con su propio peso á otro pecado, y Dios por su justo juicio permite que el corazon manchado con la culpa caiga en otras. (3) Por lo qual, dice elegantísimamente el sabio Maestro Fr. Luis de Leon: „Es estrañamente maravilloso, que como en las otras cosas, que son tenidas por malas, la experiencia de ellas haga escarmiento, para huir de ellas despues, y el que cayó en un mal paso, rodea otra vez el camino, por no tornar á caer en él, en esta desventura, que llamamos pecado, el probarla, es abrir puerta para meterse en ella mas, y con el pecado primero se hace escalon para venir á el segundo, y quanto el alma en este genero de mal se destruye mas, tanto parece, que gusta mas de destruirse. Que es de los daños, que hace el pecado, sino el mayor, sin duda uno de los mayores, y mas lamentables. Porque por esta causa, como por los ojos se vé, de pecados pequeños nacen eslabonandose unos con otros, pecados gravísimos, y se endurecen, y crián callos, y hacen como incurables los corazones humanos en este mal de pecar, añadiendo siempre á un pecado otro pecado, y á un pecado menor sucediendole otro mayor de continuo por haver comenzado á pecar. Y vienen así

(1) Serm. 59. de V. Dom. nunc. 88. (2) Serm. 16. nunc. 82.

(3) Lib. 25. Moral. cap. 9.

„continuamente pecando á tener por hacedero, y dulce, y gentil lo que no solo en sí, y en los ojos de los que bien juzgan es aborrecible, y feísimo, sino lo que esos mismos, que lo hacen, quando de principio entraron en el mal obrar, huyeran el pensamiento de ello, no solo el hecho, mas que la muerte.”(1)

Reflexione, pues, el Christiano luego que pecó, sobre el mal en que incurrió por la culpa, el qual no es menos, que una suma de todos los males. Ponga los ojos de su espiritu en su alma, y verá, que siendo poco antes hija muy amada de Dios, templo del Espiritu Santo, y viviendo con la vida que le comunicó su Padre Jesu-Christo; es ya esclava del demonio, y casa del abominable espiritu de satanás, y acondicionada segun la malignidad, y vicio del enemigo. La qual mudanza es tan triste y lamentable, que la pondera San Macario diciendo: que á todos los Espiritus soberanos les sobreviene tristeza, dolor, y llanto en viendo un alma despojada por su culpa de la gracia, dignidad, y hermosura antigua, así como se gozan, y hacen fiesta en el cielo, en viendo á un pecador arrepentido, y convertido á su Dios.(2) Asi que el Christiano considerando, que de el mayor de los bienes cayó en el mayor de los males, compadeciendose de su gran pérdida, y miseria, sea pronto en sacudir de sí la carga del pecado, y en restituirse á la gracia de el Señor por medio de la contricion y penitencia. ¿Quién perdio la salud del cuerpo, y no es solícito del remedio? ¿Quién perdio la joya, que estima, y no la busca con diligencia? Luego si con tanto desvelo buscan, y solicitan los hombres la posesion de lo corruptible, que perdieron, ¿con qué pres-

te-

(1) Lib. 2. de los Nombres de Christo. (2) Hom. 15.

teza debera el pecador buscar los bienes inmortales, y subidísimos, de que fue privado por la culpa, que no son menos, que Dios, la gracia, y el derecho á la gloria eterna.

El mismo Dios, que con su infinita sabiduría conoce perfectísimamente el valor, y nobleza de el alma, y de los dones espirituales, con que la hermoseó, y adornó, ¿de cuántas formas piadosísimas, y voces suavísimas usa sin cansarse, para traer ácia sí al que se enagenó de él por la culpa? ¿Cómo busca por sí mismo al pecador, para perdonarle, aun antes, que quiera ser perdonado? ¿Cómo se vale de todos los medios, que halla su piedad, y amor, para restituir al rebaño de sus amados y á los pastos saludables, á quien huyó de ellos? ¿Qué dice por su Profeta? *Yo buscaré mis ovejas, como el pastor rebusca su rebaño en el dia, en que se pone en medio de sus esparcidas ovejas, y las sacaré de todos los lugares, á donde se esparcieron en el dia de la nube, y de la obscuridad; y las sacaré de los pueblos, y las recogeré de las tierras, y las metere en su propia tierra, y las apacentaré en los montes de Israël, en los arroyos, y en todas las moradas del suelo. Las apacentaré con buenos pastos, y los pastos de ellas seran sobre los encumbrados montes de Israël::: A la oveja perdida buscaré, á la espareida traeré otra vez á su rebaño.* (1) En las quales palabras declara el Señor el vivo sentimiento, que tiene quando una alma cae de su gracia; y manifiesta la misericordia, y solicitud, con que la busca, para meterla otra vez en los bienes propios de ella, que son los del espiritu, en que consiste su buena dicha; y en los deleites del cielo, significados por los montes altísimos de Israël.

Otras veces pone abiertos, y en público mercado los
the-

(1) Ezech. cap. 34. vers. 11. & seqq.

thesoros de sus gracias, para enamorar con ellos al pecador, é inclinarle con su dulzura y provecho, á que los quiera: pregonandolos él mismo con voces llenas de suavidad: *Venid, y comprad sin dinero el vino, y la leche.* (1) Mas ¿quién podra contar todos los modos, y trazas, con que busca, llama, y aun ruega al hombre culpado, para que no permanezca en su maldad, y desventura? ¿Quién los deseos, y cuidados, que tiene de que el pecador salga de su desdicha, como si en esto lograra para sí mismo algun bien, y no fuera toda la felicidad de el hombre? Pero lo que nunca podremos considerar sin profunda admiracion es, que un solo Hijo, que tiene, igual en todo con él, lo envió desde el cielo, para que tomando carne mortal, diese su vida, y sangre, porque no se perdiese criatura de tanto precio, como es el alma; y porque volviese el hombre á poseer aquellos bienes, que havia perdido.

Pues si Dios no necesitando de nuestros bienes, porque ninguna de las cosas puede mejorar al que es infinitamente bueno, muestra como ansia, de que el hombre quiera volver á su gracia: Si tanto lastima sus entrañas misericordiosas, el que una alma pierda la vida sobrenatural, y venga á caer en la desventura de el pecado, muy necio será el Christiano, que no procure levantarse luego de su infeliz estado, siendo para sí solo el beneficio; y muy cruel ácia sí mismo, si no se compadece de su alma, ni solicita el remedio de su gravísimo mal por la penitencia. Por lo qual exhortamos en el Señor á el hombre, que haviendo recibido la vida de Jesu-Christo, admitio por su flaqueza la muerte de la culpa, que considerando su desgracia se convierta pronta-

ta-

(1) Isai. cap. 55. vers. 1.

tamente á Dios con un corazon contrito y humillado, que es el sacrificio mas agradable á Dios, y que jamas desprecia. Y tenga esperanza firme, y cierta, que en volviendose con amor á Dios, tambien Dios se volverá á él, y le mirará con ojos, y entrañas de amor, y le perdonará su delito, y Christo nacera nuevamente en su alma, y desterrado de ella el espiritu de satanás, colocará en ella su gracia, su vida, y resplandor, haciendola esposa amada, y querida hija suya, y throno, y templo de el Espiritu Santo. Despues de lo qual alegrese de haver hallado el thesoro, que perdio; y encendido en nuevo amor abrace, y enlase estrechamente con su Padre Jesu-Christo; y como metiendole en lo mas secreto de su pecho, no permita ser despojado de él como antes, y diga repetidas veces en su ánimo aquello de la Santa Esposa: *Tengole conmigo, no le soltaré jamas.* (1)

CAPITULO XVI.

*COMO EL CHRISTIANO CRECERA
en la vida de gracia cumpliendo su profesion;
y hasta qué grado podrá subir con el
favor divino.*

ES verdad catholica, que la gracia, con que es justificado el hombre ó por el Sacramento del Bautismo, ó en virtud del de la Penitencia, es capáz de aumento, mientras el sugeto de ella está en camino para la eterna bienaventuranza. Lo qual enseñan las Sagradas Letras en muchos lugares. En el libro de los Proverbios dice el

(1) Cant. cap. 3. vers. 4.

el Espiritu Santo: *La senda de los justos resplandece como luz, y procede y crece hasta ser dia perfecto.* (1) Y San Pablo escribiendo á los Filipenses dice: *Lo que ruego es, que vuestra caridad crezca mas y mas en todo conocimiento é inteligencia de las cosas espirituales, y celestiales, para que siempre hagais eleccion de lo mejor, y seais perfectos, y sin vicio, y llenos de buenas obras, que son los frutos de la justicia, en el dia de la venida de Christo.* (2) Y San Juan en su Apocalipsi: *El que es justo, sea mas justo, y el que es santo, sea mas santo.* (3) Haviendo, pues, tratado de la gracia, y vida comunicada al Christiano por Jesu-Christo, Padre de la generacion espiritual, y enseñado tambien la solitud con que se debe guardar, y la diligencia con que se ha de recuperar, si fuere pérdida por la culpa, siguiendo el orden debido enseñarémos aora el modo con que podrá el Christiano adelantarla, y acrecentarla.

Antes de lo qual se ha de notar, que aunque ninguna culpa queda, como enseña San Pablo, en aquellos, en quienes vive Christo por el Bautismo, todavia permanecen en ellos las reliquias y efectos del pecado original, que llamamos malas pasiones. „Caimos, (*dice San Bernardo,*) en nuestro primer Padre sobre lodo, „y tambien sobre piedras; porque no solo fuimos en- „suciados con la culpa, sino tambien quedamos grave- „mente heridos con las malas inclinaciones. Y aunque „por medio del Sacramento de la Regeneracion somos „purificados de toda mancha de pecado, y adornados „con la hermosura, y admirable resplandor de la gracia; pero sin embargo perseveran las heridas, con que

T

„ fui-

(1) Proverbior. cap. 4. vers. 18. (2) Ad Philip. cap. 1. v. 9. & 10. (3) Joan. cap. 22. vers. 11.

„fuimos maltratados en aquella miserable caída. (1) „ De manera, que se nos quita por el Bautismo el mas grave, y dañoso mal, que es el pecado, que nos tenia apartados de Dios, y hechos enemigos suyos, y somos restituidos á la justicia original, que perdimos, en la parte, y perfeccion principal, que es la gracia santificante y amistad con Dios: pero quedan en nosotros las penas del pecado, como la ignorancia, la inclinacion al mal, el desorden, y desconcierto de las pasiones, y la concupiscencia, y rebeldia de la parte inferior contra la superior; y consiguientemente permanecemos privados de aquellos dones menos principales del estado de la inocencia. Lo qual permite el Señor, para que conozcamos mejor los bienes que tenemos de la gracia; y conociendo nuestra propia flaqueza en orden á las buenas obras, nos humillemos á pedir sus auxilios; y para que ofreciendosenos ocasiones de repetidas contiendas con nuestros enemigos, y triunfando de ellos seamos dignos de mas gracia, y de mas ilustre corona.

Tambien se ha de notar, que la gracia del hombre nuevamente justificado, aunque no es cabal y perfecta en su genero, sino como una semilla pequeña del Espiritu de Christo, de suerte, que el sugeto que la recibe no es luego como varon crecido en aquel modo de vida, sino conforme á la naturaleza de las cosas como niño tierno; pero es bastante, para que por ella misma pueda el justo crecer hasta que sea perfecto en el mismo vivir. Porque esta gracia derramada por el Espiritu Santo en nuestros corazones, no solo borra la culpa; mas tambien como contrapuesta á todo aquello que contragimos de Adan, es poderosissima contra los malos afec-

(1) Serm. de Cæna Dom.

afectòs, imprimiendo en nuestra voluntad para hacerla semejante á la de Dios, inclinacion á todo lo bueno, y deseo de todo lo que es justo, y santo.

Hállase, pues, el hombre en el estado dicho con dos contrarios, que son los apetitos de la carne, y la gracia. Aquellos se rebelan al espíritu, y le inclinan á lo malo: ésta asentada en el mismo espíritu porfia contra ellos, y le enamora y aficiona á lo bueno. Aquellos incitan á la voluntad, para que ponga todo su amor, y deseo en los bienes sensibles, y del cuerpo: ésta la enciende y convida, para que se despegue de todo lo que se vee, y pertenece á la carne, y para que enderece todo su querer y deseos á los bienes celestiales é invisibles, que tocan al espíritu. Aquellos en fin mueven al seguimientò del hombre viejo y pecador, de quien ellos trahen su origen: ésta guia é induce á la imitacion del hombre nuevo y santo, de quien ella nace. La qual guerra y lucha significó San Pablo, escribiendo: *La carne desea contra el espíritu, y el espíritu contra la carne.* (1) Y de aqui se colige, que no es posible seguir juntamente los movimientos del espíritu malo, y del bueno; y que si el Christiano sigue como debe el impulso, é inclinacion de la gracia, se declara enemigo del hombre viejo: y por lo contrario si condesciende con el consejo de las malas pasiones, se aparta del hombre nuevo. Por donde nuestro Señor Jesu-Christo dice en su Evangelio, que ninguno puede servir á dos Señores: (2) porque ó ha de aborrecer al diablo, que nos dañó con su ponzoña; y amar á Dios, de quien recibimòs la gracia: ó ha de padecer durisima sujecion bajo de la tiranía del diablo, siguiendo su perversidad, y maldad, y

T 2

des-

(1) Ad Galat. cap. 5. vers. 17. (2) Matth. cap. 6. vers. 24.

despreciar á Dios , no dejandose guiar del movimiento, que por medio de la gracia pone en la voluntad , á las obras de justicia y santidad.

Presupuestos estos principios, digamos ya como se acrecienta el espiritu, vida, y gracia, que se nos comunicó por la Bondad Divina quando fuimos justificados. Cierto es, que qualquiera habito, ó de vicio, ó de virtud, asi como se engendra, y nace de obras semejantes á él; asi crece despues, y se aumenta con las mismas obras, que de él nacen. Lo qual demas de ser principio asentado y firmisimo, se experimenta cada dia en los innumerables egemplos, que nos ofrece la vida comun de los hombres. Porque hablando del hábito vicioso sucede freqüentisimamente, que comenzando un Christiano olvidado de su profesion á seguir los movimientos de las malas inclinaciones, y obrando conforme á ellas, si persevera en este genero de vida por largo tiempo, acrecienta la ponzoña, que heredó con el pecado original, y que le inclinó á aquellas obras, en tanto grado, que no demuestra en sus acciones otra cosa, que la vez de la culpa, la carnalidad, la malicia, y el espiritu del demonio; y enteramente parece hombre transformado, y convertido en corrupcion, miseria, maldad, y desorden. De este genero son los que llamamos *endurecidos*, y *obstinados* en el pecar. Los quales apartandose primero de Dios, y volviendo despues á ofenderle, y amontonando pecados á pecados, se constituyen en tal estado, que no hay en ellos sino ceguedad y dureza para toda buena obra. Porque si antes de comenzar á pecar tenian aquellas malas pasiones, que son comunes á los hijos de Adan, en un grado ordinario; despues de haver usado de ellas, y obrado segun sus movimientos, las tienen estrañamente acrecentadas. La razon es-

tá cubierta de tan obscuras tinieblas, que aun no perciben el estado infelicísimo, en que viven; ni conocen la grandeza de la enfermedad, que los tiene estragados. La voluntad despojada de todo buen amor, y deseo se halla tan dañada, y tan pérdida por lo que es malo, que ama sus propios desconciertos y desordenes. En todas sus potencias, y sentidos tiene hecho tal asiento el vicio, el mal espíritu, y la ponzoña de la serpiente, cuyos consejos siguieron, que su malicia es tal, como dice San Prospero, qual es la del demonio, distinguiéndose solo en que el demonio no puede ya convertirse al bien; mas ellos pueden, si Dios ablanda el corazón encallado en la culpa, alcanzar misericordia. (1)

Pues de esta misma manera y por los mismos pasos crece la gracia. Porque asentada en el alma, comienza luego á pelear contra los malos deseos y afectos de la carne, y da su vigor á las potencias del justo, alumbrando el entendimiento para que conozca el bien, é imprimiendo en la voluntad deseo de hacerlo. Y si el justo no resiste á sus movimientos, sino antes se deja guiar de ellos, y obra conforme á las inspiraciones de la gracia, vá esta domando, sujetando, y mortificando los apetitos rebeldes de su contrario, y haciéndose mas crecida, mas fuerte, y mas robusta. Y quanto el Christiano mas se rindiere al buen espíritu, y se desnudáre de sí mismo, tanto se hará mas hijo de Dios, y mas agradable á los ojos Divinos, y mas digno de ser levantado á grado mas subido de la gracia. Y porque, como hemos dicho muchas veces, esta vida, y espíritu del alma tiene su origen de Christo, y nos hace semejantes á este Padre de los reengendrados en el Bautismo; obrando

(1) Ad 6. obj. Vincent.

do conforme á ella somos tambien hechos semejantes á Christo en el obrar , y por medio de estas obras crecemos en la semejanza del ser , y somos mas Christianos , y mas participantes de la vida , y espiritu de Christo.

Pero ¿ hasta qué grado podrá subir la gracia ? ¿ Hasta dónde podrá crecer el Christiano siguiendo los movimientos del espiritu ? Brevemente lo decimos. Puede la gracia crecer hasta tener perfectamente rendido y sujeto á sí todo quanto se rebela al espiritu : hasta traher debajo de sus pies todos los malos afectos y torcidas inclinaciones , que nacen del hombre viejo. Hasta que ella sola asentada en el throno del alma reyne como Señora única del hombre. Puede el Christiano subir hasta obrar con sumo gozo todo aquello , á que la gracia le aliena é inclina : hasta ser perfectamente renovado segun el hombre , que fue criado en justicia y santidad : hasta ser tan santo en el alma , y tan puro en el cuerpo , que en ambas partes viva Christo ; esto es , que la gracia de Christo , que primero vivia en lo mas alto , que es el alma , y que desde alli governaba , y daba leyes á la parte mas baja , que es la carne , tenga ya tan estendido su dominio á esta parte menor , que ponga en ella paz , haciendo cesar todo bullicio y alboroto , toda pelea y discordia , de manera que todo el hombre esté vestido de Christo , esto es , del espiritu de Christo , y tan transformado en este su Padre , que no se vea en su vivir y obrar cosa , en que no se le parezca , y en que no manifieste que es hijo. Pues aunque alguna vez se levanten en el ánimo así fortificado y crecido en gracia algunos malos movimientos , y deseos de la carne ; pero como el espiritu está ya tan robusto y poderoso , los hace luego callar , y recogerse y retirarse ; y como el sentido está casi convertido en espiritu , no son sus movimientos tan bu-

bulliciosos, y desasosegados como antes; y la voluntad santa los vence con grande facilidad, y suavidad; por donde casi sin impedimento alguno se emplea en las obras christianas, á que la mueve la gracia divina.

Conforme á esta doctrina, el Christiano para cumplir lo que enseña Jesu-Christo, diciendo: *Sed perfectos, como vuestro Padre Celestial es perfecto.* (1) Y aquello de San Pablo: *Despojandoos del hombre viejo, vestios del nuevo:* (2) observará los documentos siguientes. El primero es, que tenga bien entendido, que sin embargo de haver sido justificado por el Bautismo, ó, (si cayó de la primera gracia) en virtud del Sacramento de la Penitencia, no se debe contar por enteramente sano; porque como dice nuestro Padre San Agustin, aunque el perdon de los pecados se hace en un momento; mas para la salud, y renovacion perfecta es necesaria larga cura. (3) Lo qual declara el mismo Santo con estos egemplos: una cosa es librarse el enfermo de la calentura, y otra convalecer de la debilidad, que por la calentura contrajo: una cosa es sacar el puñal del cuerpo herido, y otra sanar de la llaga, que con él se hizo. Asi pues, la primera cura, que se hace en el hombre enfermo segun el alma, es quitarle la culpa, que es la fuente de la concupiscencia; y la segunda, sanar esta misma concupiscencia; lo qual se hace aprovechando poco á poco en la renovacion del hombre interior, de la qual habló San Pablo, quando dijo: *Aunque nuestro hombre exterior se corrompe, pero el interior es renovado de dia en dia.* (4)

El

(1) Matth. cap. 5. vers. 48. (2) Ad Colos. cap. 3. vers. 9. & 10. (3) Lib. 1.º de Trinit. cap. 17. (4) Epist. 2. ad Corinth. cap. 4. vers. 16.

El documento segundo es, que para conseguir esta sanidad, y renovacion interior, ha de mortificar todas sus malas pasiones no siguiendo los movimientos de ellas; antes reduciendolas á debida templanza, y apagando el fuego secreto de la carne, para poner entre ella y el espiritu harmonía, concordia, y paz santa. Sea egemplo: Si se despierta la ira en el pecho christiano, quando padece alguna incomodidad ó injuria, debe refrenar esta pasion, y apagar el deseo de venganza, y no dar aun señales de impaciencia. Y debe durar en este egercicio hasta moderar y desarraygar, quanto sea posible, el exceso de esta pasion; y hasta sujetarla á la razon de manera, que solo sirva á aquellos mismos fines, para los quales la puso Dios en el hombre, y ella serviria en el estado de la inocencia. Esto es lo que prometió el Christiano en su primera profesion. Esto es lo que enseñó nuestro Señor Jesu-Christo, diciendo: *El que no toma su cruz, y me sigue, no es digno de mí.* (1) Y: *Si alguno quisiere seguirme, nieguese á sí mismo, y tome su cruz cada dia, y sigame.* (2) Y: *El que no aborrece su alma,* esto es, sus malos afectos, y deseos, *no puede ser mi discipulo.* (3) Esto es en fin lo que enseñan los Santos Apostoles para la reformation de la naturaleza corrompida. Baste poner un lugar de San Pablo. * Mortificad, dice á los Colosenses, los miembros, esto es, las inclinaciones del hombre viejo, desarraygando la fornicacion, la inmundicia, el ardor de la sensualidad, la mala concupiscencia, la codicia. Por los quales vicios suele venir la ira de Dios sobre los hombres incredulos, y desobedientes á los mandamientos

» di-

(1) Matth. cap. 10. vers. 38. (2) Luc. cap. 9. v. 23. (3) Luc. cap. 14. vers. 26.

„divinos. Tiempo hubo, en que anduvisteis en los mis-
 „mos vicios viviendo y obrando conforme á las malas
 „aficiones de ellos. Mas ahora, pues haveis profesado
 „vivir como muertos á estos vicios, desechadlos de vo-
 „sotros, como tambien la ira, la indignacion, la ma-
 „licia, la blasfemia; ni salga de vuestra boca palabra
 „alguna, que sea indecente, ó deshonesta. Ni querais
 „engañaros unos á otros con mentiras. De este modo
 „os despojareis, y desnudareis del hombre viejo; y os
 „vestireis del hombre nuevo, el qual es renovado por
 „el conocimiento de Dios conforme á la imagen del
 „mismo, que le crió., (1)

Consiguiese con mayor facilidad esta salud del hom-
 bre interior, si luego que nace en el ánimo algun movi-
 miento desordenado, ó se despierta alguna mala pa-
 sion, se aplica el remedio de la mortificacion, y conti-
 nencia. Con una mano se arranca de la tierra el arbol
 pequeño poco ha nacido; pero no bastan las dos para
 desarraigarlo, despues que crecio, y echó hondas raí-
 ces. Esto mismo sucede con los malos pensamientos, y
 desconcertadas pasiones, que quando comienzan á tur-
 bar el ánimo, que estaba sosegado, se moderan, y re-
 frenan facilmente. Pero si se les abre la puerta, y se les
 permite entrar hasta lo secreto del alma, es mucho mas
 dificultoso el reprimirlas, y es menester una continua-
 da porfia, y contradiccion. Por donde es tambien muy
 necesario, que desde los primeros años, en que las pasio-
 nes no se han fortificado, ni acrecentado con las malas
 obras, comience el Christiano á templar y mitigar los
 malos y viciosos afectos, que nacen de la carne. De
 este modo llegará con facilidad á conformar los movi-
 mien-

mientos de la parte inferior con la razon, y las pasiones obedecieran á los preceptos de la parte superior como de Señora legitima, á quien toca el gobierno de todo lo que es ciego en el hombre, y necesita de Ayo y Maestro, como lo es quanto pertenece á la parte animal y sensible. „El que desde su juventud, (*dice San Ambrosio,*) llevá-
 „re el yugo de la mortificacion, y sujetáre su tierno cue-
 „llo á las riendas gobernadas por la razon; éste vivirá
 „despues sosegado, y pacífico, y muy apartado del rui-
 „do, y alboroto de las pasiones, que alteran é inquie-
 „tan; porque con la continencia hizo cautivos de la
 „parte superior todos los deleites ponzoñosos, á que es
 „inclinada la juventud., (1)

Es tambien de grandisima importancia, que el Christiano haga un examen sério para averiguar, cuál sea la pasion, que mas le impide, y embaraza el adelantamiento en la perfeccion evangelica; y que es como raíz, y fuente de todos sus vicios é imperfecciones. Lo qual podrá conocer notando el genero de pensamientos, que molestan mas su ánimo, y hacen mayor fuerza, para sacar de su quicio á la razon. Si sus pensamientos le encaminaren al amor y deseo de las honras y dignidades del mundo, inferirá, que domina en él la soberbia: si le llevaren á los deleites torpes, conocerá, que reyna en él la sensualidad; y asi de los demas. Averiguada por este medio la mala pasion, que levanta su cabeza sobre las otras, ha de poner su principal cuidado, en refrenarla, y mortificarla. „Porque, (*como dice el Biena-*
 „*venturado San Gregorio,*) nuestro enemigo mira, y no-
 „ta las costumbres é inclinaciones de los hombres; y de
 „ordinario propone aquellos vicios, á los quales se acer-
 „ca

„ ca mas el ánimo por la pasion; y alli arma sus enga-
 „ ñosos lazos, ácia donde encuentra camino abierto por
 „ el mal afecto. „ (1) Asi que en conociendo el Chris-
 tiano la pasion capital, tome contra ella principalmen-
 te las armas del espiritu, y combatida, y vencida ésta,
 vuelva á hacer el mismo examen con las que restan, y
 trahiga contra la que mas le persigue la misma guerra.
 Que como cortado el tronco, son tambien necesariamen-
 te cortados los ramos; asi arrancadas del ánimo las pa-
 siones, que fueren raíces de otros vicios, por necesidad
 ha de faltar todo lo desordenado y vicioso, que de ellas
 nace. Por donde este medio, que acabamos de enseñar
 es convenientisimo, para alcanzar muy en breve la per-
 feccion christiana.

El documento tercero, que ha de observar el Chris-
 tiano deseoso de crecer en la gracia celestial, y en la vi-
 da del espiritu, es, que meditando frecüentemente los
 egemplos santisimos, que le dio Jesu-Christo, como ha-
 vemos enseñado en el capítulo nono, se aliente, y se es-
 fuerce á seguirlos é imitarlos. Esto es lo que prometio
 en la segunda profesion. Esto es, á lo que le inclina é
 incita el mismo espiritu, con que está animado, y vivi-
 ficado. Por lo qual el Apostol no solo enseña, que de-
 bemos no obrar segun los movimientos y deseos de la
 carne; sino tambien, que para adelantarnos, y crecer
 en vida espiritual, lo qual significa la palabra latina
ambulemus de que usa, debemos obrar conforme á la
 inclinacion de la gracia. Escribiendo á los Galatas, des-
 pues de haver dicho que los Christianos verdaderos tie-
 nen crucificada su carne con los vicios, y deseos de ella,
 añade: *Si vivimos en espiritu, andemos tambien en spi-*

ritu. (1) Quiere decir: Supuesto, que el espíritu de Christo ha sido derramado en nuestros corazones, y nos da vida, debemos también seguir el movimiento del mismo espíritu, de manera que todas nuestras obras sean conformes á él. Porque sería cosa muy desconcertada, que la vida nuestra fuese divina, y de Christo, y las obras humanas y de la carne.

Por medio de la observancia de estos documentos contenidos en la profesion christiana, será el hombre reformado, y restituido en la manera posible al estado de la inocencia de donde cayo por la culpa. Será purificado de los vicios y malos afectos, que tiene de la vegeñez del pecado. Crecera en la vida de gracia, que le fue comunicada por Jesu-Christo. Y si en el principio de este genero de obrar era como niño flaco, creciendo por sus mismas obras vendra á ser como varon perfecto. Porque la misma gracia de Christo, que quando nacio en el alma no obraba todo lo que podia, sino conforme al grado en que el Christiano se rendia y sujetaba á sus movimientos, explicará despues mucho mas vivamente su eficacia, y virtud. Y podrá el hombre ayudado con el favor divino despojarse, y desnudarse tanto de sí mismo, y apurarse de la escoria de sus malas pasiones, y rendirse á la gracia en tanto grado, que solo el Espiritu de Christo parezca y se vea en sus acciones de modo, que pueda decir lo que San Pablo: *Vivo yo, mas no yo; sino Christo vive en mí.* (2) Porque dado, que no esten en él enteramente muertas las pasiones, que contrajo con la culpa original, lo que no se concede en esta vida; pero estara tan domada con la fuerza de la gracia la rebeldia de ellas, que quasi no sean impedimento, para
que

(1) Ad Galat. cap. 5. vers. 25. (1) Ad Galat. cap. 2. v. 20.

qué el Christiano se emplee en las obras propias de su profesion; antes bien conspiren las mas veces con la voluntad santa á obedecer á Dios, y á seguir los deseos, que pone la gracia de Christo. Por donde el hombre, que asi crecio en la vida christiana, se ocupa lleno de gozo, y de paz en las obras del espiritu; y cumplese en él lo que dice en su cantico Zacarías: esto es; que juró Dios darse á nosotros, para que sin temor y libres de la mano de nuestros enemigos le sirvamos en santidad y justicia en su presencia todos los dias de nuestra vida. Lo qual es el blanco á que mira el Santo Evangelio; y el reyno; que en él se nos predica, y la obra grande, admirable, y señalada, que vino á hacer el Hijo de Dios. Por donde esto es lo propio, que el Christiano debe proponerse en todos sus egercicios, y el fin á donde debe encaminar todos sus pensamientos y deseos, como prometió en aquel dichosisimo dia en que renacio á esta vida del espiritu.

¡O bienaventurados los Christianos, que ayudados con la gracia del Señor, cumplen con tal diligencia su profesion, y se adelantan y crecen tanto en la vida del espiritu, que muertos ya sus enemigos y domados sus deseos carnales, estan hechos reyno de Dios, levantando en sus corazones vandera victoriosa la gracia sola de Jesu-Christo! ¡O mil veces dichosos los que llegan á este grado! Pues Christo se abraza tan estrechamente con ellos, y se derrama tan copiosamente por su alma y su cuerpo, que los mueve y gobierna en todo quanto quieren y hacen: y es vida de su vida, alma de su alma, su deseo, su amor, su deleite, su Pastor, su Principe de paz, su Rey, su Esposo, su Jesus, y todas sus riquezas.

Mas

Mas entre estas cosas, cuya memoria es dulcísima y sabrosísima, angustiase el ánimo, quando convierte su consideracion al modo comun de vivir, que se nota entre los Fieles. Y á la verdad, ¿qué corazon havrá tan de hierro, que no se duela gravísimamente sobre una parte muy considerable de los Christianos; que llamados graciosamente por Dios, tomaron en su profesion el oficio de renovar su espíritu, mortificando sus afectos desordenados hasta vestirse enteramente de Christo, y en medio de esto gastan casi todos sus dias en cebar y aumentar sus pasiones, y trabajan con increíble agonía en adquirir riquezas de la tierra, en dar contento á su carne, en gozar de los deleites y pasatiempos del siglo, y finalmente en seguir aquellos mismos bienes, que los Gentiles cegados con sus errores aman y adoran? Consideren por las entrañas de Jesu-Christo los Fieles, que todas sus obras deben ser de tal condicion, que tengan principio de la gracia, y que puedan aumentarla: y que en esto solo consiste nuestro bien, y toda nuestra salud: Que el fin, por que envió Dios á su Unigenito al mundo, fue para que nos enamorase, y aficionase á estos bienes, y riquezas del alma, y apartase nuestro deseo de los bienes terrenos. Consideren, pues, estas cosas, y verán clarísimamente, que obran contra su profesion, contra su propia felicidad, contra la piedad de Dios en darnos á su Hijo, quando olvidados de sí mismos, y de los bienes interiores andan derramados en las cosas exteriores, como en conversaciones inútiles y aun perjudiciales, en diversiones ilícitas, en la gloria del mundo, y en otros vicios, en que, como todos vemos, se emplean innumerables Christianos, de quienes podemos decir aquello de San Pablo: *Todos buscan lo que es suyo.*

esto es, lo que desean sus malos apetitos; *pèro no lo que es de Jesu Christo:* (1) esto es, aquello á que inclina la gracia de Christo; y que acrecienta la riqueza del alma, y nos hace verdaderamente dichosos.

CAPITULO XVII.

TODOS LOS CHRISTIANOS ESTAN obligados por su profesion á crecer en la gracia y santidad. Diferencia que hay entre los que solo hicieron profesion christiana, y los que añadieron á ésta la profesion Religiosa.

A llegado la ceguedad é ignorancia de muchos Christianos á tal grado, que por tener mal entendido el modo, con que los profesores de la Vida Religiosa ó Monastica, á distincion de los otros Fieles, deben caminar á la perfeccion, se consideran esentos de cumplir la doctrina, que dimos en el capítulo antecedente del modo, con que el Christiano crecerá en la gracia, que le fue dada por Jesu Christo. De este error ha nacido una desventura lamentable, que experimentan todos aquellos que tomaron á su cargo el gobierno de las almas. Y es, que la mayor parte de los Fieles caen frecuentemente en pecados gravissimos, siendo por esta razon necesario, que todo el trabajo que los Padres de espiritu ponen en ellos, se dirija á sacarlos de esta miseria. Que otros, aunque no se hallen en tan lastimoso estado, viven muy cercanos á la muerte de su alma, y de hecho mueren algunas veces, aunque no tantas como los primeros; por no tener algun cuidado en apartarse de las cul-

(1) Ad Philip. cap. 2. vers. 21.

culpas veniales. Y en fin, que son muy raros los que siguen y cumplen, como deben, los preceptos del Evangelio, y suben tanto en la virtud y gracia del Señor, que sea menester enseñarles el modo de tratar familiarmente con Dios, y darles aquellas reglas altísimas, que para tales almas prescribe la Theología, que llamamos Mystica. Digo, pues, que esta desventura ha mandado de aquel error. Porque inducidos de él estan los primeros grandemente olvidados de traer á raya, y sujetar sus malas pasiones: y como estas, si falta el freno de la santa mortificacion, tienen grande fuerza, para inclinar y llevar al pecado, y levantan de continuo en el ánimo mil afectos desordenados; vienen los miserables impelidos de tan furiosas olas á caer con frecuencia en muchas culpas y culpas gravísimas. Los segundos, aunque no padecen tan alto olvido; pero no ponen todavia en la sujecion de sus torcidas inclinaciones toda aquella diligencia, que pide la profesion christiana. Porque consintiendo con ellas frecuentemente en cosas leves, llegan las mismas á encenderse con tanta intension, que ya pelean con mayor osadia contra el espiritu; y hacen mas facil al ánimo la culpa grave, de que antes huía; y lo vencen en fin, y lo derriban del buen estado de la gracia. Deseando, pues, que semejantes Christianos salgan de un error tan perjudicial á sus almas, escribo el presente capítulo proponiendo para su desengaño la doctrina conforme á nuestra profesion y predicada por Jesu-Christo y sus Apostoles.

Y sea lo primero, que todos los documentos, que con la guia del Santo Evangelio se han dado hasta aquí del espiritu, y como esencia de nuestra profesion; y cuya observancia obliga igual y generalmente á los que fueron bautizados en Christo, muestran clarísimamente,

te, que los Fieles tienen muy estrecha obligacion de adelantarse en la virtud, y de crecer en la justicia interior. Porque digimos, que en fuerza de las promesas hechas á Dios deben todos trabajar en desnudarse de los propios afectos, en hacer guerra al sentido, en despreciar todo lo visible, en no estimar los bienes terrenos por dulces y suaves que se muestren, en vivir crucificados á todos los deleites del mundo, en refrenar las malas pasiones, en pelear contra los apetitos viciosos, y finalmente en no amar cosa alguna de todas aquellas de que hicieron solemne renuncia en el Bautismo. Digimos tambien, que el oficio del Christiano es tomar la cruz sobre sus hombros, seguir á Christo, poniendo siempre los pies sobre sus huellas, y emplearse solamente en aquellas obras, que no sean opuestas sino conformes al espíritu del mismo Jesu-Christo, Padre de todos los reengendrados, y Egemplar Divino de las buenas costumbres. ¿Pues quién no vé, que es lo mismo estar obligado á observar este género de vida, que á crecer en la virtud y en la gracia? El que se desnuda y purifica de las malas inclinaciones del hombre viejo, el que refrena sus malas pasiones, ¿no hace, que sean menores los impedimentos y embarazos de la renovacion y salud de su alma? El que anda el mismo camino que Christo, y le imita en sus obras, ¿no se hace mas semejante á su Egemplar santisimo? ¿No se hace mas amable y gracioso á los ojos de Dios? ¿No se viste mas de Jesu-Christo, esto es, de la salud, de la santidad, y de la gracia? ¿Quién, pues, no advierte ya, como deciamos, que es lo mismo la obligacion de cumplir la Profesion Christiana, que la de crecer y adelantarse en la vida espiritual? ¿Quién no vé, que es lo mismo haver profesado seguir á Christo, que haver prometido á Dios

hacerse mas justo y mas santo? „Los que caminan por
 „Christo, *dice doctisimamente Fr. Luis de Leon*, van al-
 „tos, porque suben. Suben, digo, porque su caminar
 „es propriamente subir. Porque la virtud christiana
 „siempre es mejoramiento y adelantamiento del alma.
 „Y asi los que andan y se egercitan en ella, forzosa-
 „mente crecen, y el andar mismo es hacerse de conti-
 „nuo mayores, al revés de los que siguen la vereda
 „del vicio, que siempre descienden. Porque el ser vi-
 „cioso es deshacerse y venir á menos de lo que es, y
 „quanto vá mas, tanto mas se menoscaba, y disminu-
 „ye, y viene por sus pasos contados á ser bruto, y des-
 „pues á menos que bruto, y finalmente á ser casi nada.
 „Los hijos de Israél, cuyos pasos desde Egypto hasta
 „Judéa fueron imagen de aquesto, siempre fueron su-
 „biendo por razon del sitio y disposicion de la tierra.
 „Y en el Templo antiguo, que tambien fue figura, po-
 „ninguna parte se podia entrar sin subir. Y asi el Sa-
 „bio, aunque por semejanza de resplandor y de luz,
 „dice lo mismo asi de los que caminan por Christo,
 „como de los que no quieren seguirle. De los unos di-
 „ce: *La senda de los justos como luz, que resplande-*
 „*ce y crece, y vá adelante hasta que sube á ser dia*
 „*perfecto*. De los otros en un particular que los compre-
 „hende: *Desciende, dice, á la muerte su casa, y á*
 „*los abismos sus sendas.*„(1) Debiendo, pues, todos
 los Christianos por su profesion andar este camino de
 Christo, necesario es que tengan tambien la obligacion
 de subir ácia lo alto de la virtud y de la justicia inte-
 rior.

Esta misma verdad será manifiesta al Christiano, si
 aten-

(1) Lib. I. de los Nombres de Christo, Camino.

atendiere á la condicion de la gracia con que somos santificados, y á los fines para los quales se nos da por la infinita largueza del Señor. Porque como tambien hemos dicho, es derramada en nuestros corazones por el Espiritu Santo, no solo para hacernos justos, sino tambien para que sea principio y raíz de las obras buenas y meritorias, y nos dé inclinacion y deseo de imitar y seguir la vida de Christo, que es la fuente de donde ella nace, y en efecto la imitemos ayudados con el auxilio actual y divino, que tambien se concede siempre á todos los que tienen el don de la gracia habitual y santificante. Debiendo, pues, el Christiano no recibir en vano la gracia del Señor, como dice San Pablo, está muy obligado á egercitarse en solo aquel genero de obras, á que le mueve su espiritu; y por lo mismo á crecer en la gracia; porque las obras que de ella nacen, son el cebo y alimento, con que tambien sube y crece. (1) Este mismo argumento forma el Apostol para persuadir á los Christianos, que siempre deben vivir con aprovechamiento. Para lo qual usa de una palabra, que significa andar camino, dandoles á entender, que siempre debian ir adelante en el cumplimiento de su profesion. A los Galatas dice: *Si vivimos en espiritu, andemos tambien en espiritu.* (2) A los Efesios amonesta diciendoles: Que si en otro tiempo, esto es, antes que se convirtiesen á la Religion Christiana, estaban envueltos en las tinieblas del error é infidelidad; pero que convertidos ya por la gracia de Dios y por su predicacion, eran luz en el Señor. Que por tanto debian andar como hijos de luz en perfecta bondad, justicia, y verdad, manifestando

X 2

do

(1) 2. ad Corinth. cap. 6. vers. 1. (2) Ad Galat. cap. 5. vers. 25.

do con sus obras, que amaban todo aquello que es digno del amor de Dios. (1)

Nuestro Señor Jesu-Christo, á quien el Eterno Padre nos manda oír, ¿qué doctrina dió á este proposito? *Sed perfectos*, dice, *como vuestro Padre celestial es perfecto.* (2) En el sermón del Monte enseñó los documentos de la virtud mas alta, á cuya observancia todos somos obligados. Y ¿quántas veces manda, que le sigamos, amenazando severísimamente, que si no oímos su voz, ni serémos sus Discípulos, ni dignos de él? El qual precepto, como decíamos antes, y conviene que digamos muchas veces, no puede ser cumplido sin que la gracia y buen espíritu se aumente en el alma. Dijo tambien, que si no trabajamos en hacernos humildes é inocentes como los niños, en quienes no se halla malicia alguna, y todo es sinceridad, no entraremos en el Reyno de los cielos. Declaró, que era su voluntad, que nosotros mortificásemos nuestras malas pasiones; y que él quanto era de sí havia venido á poner en la tierra un fuego santo, que nos apuráse de todo el vicio que contragimos con la culpa; y que no quería otra cosa sino que este fuego se encendiese. Dió testimonio de esta misma voluntad rogando á su Padre Eterno, que fuésemos, quanto podemos ser, conformes con el espíritu del mismo Christo: *Señor*, decia, *quiero que yo y los míos seamos una misma cosa, asi como yo soy una misma cosa contigo.* (3) San Pablo es muy continuo en dar esta doctrina á los Fieles, á quienes dirigió sus cartas, y á todos los demas en ellos. Porque fuera de los testimonios ya alegados se encuentran á cada paso otros muchos

(1) Ad Ephes. cap. 5. vv. 8. 9. 10. (2) Matth. cap. 5. v. 48.

(3) Joann. cap. 17. vers. 23.

chos que contienen la misma verdad. A los Thesalonicenses dice: *Ruegoos, ó hermanos, y os pido en el Señor Jesus, que andéis de la manera que haveis oído de mí, para que seáis mas ricos y abundantes de gracia. Bien sabéis los preceptos, que os he enseñado por el Señor Jesus. Porque la voluntad de Dios es que seáis santos.* (1)

A los Corinthios excita con el egeemplo de los que corren en el estadio, á la diligencia, con que debian andar en el camino de la vida christiana. (2) Porque si estos para correr con ligereza se abstienen de todo quanto puede impedirles y embarazarles su carrera; solo por conseguir una victoria temporal y un premio corruptible; con qué cuidado, les dice, debemos nosotros correr en la vida que profesamos, para alcanzar la corona de gloria incorruptible y eterna? Lo mismo, en fin, nos enseña por diferentes palabras diciendo, que nos vistamos de Jesu-Christo, y nos despojemos del hombre viejo: que aprovechemos todo el tiempo que Dios nos concede, empleandolo en obras santas: y que pues morimos al pecado, vivamos ya para solo Dios. Todo lo qual no se puede cumplir, sin que el alma del que así obrare, crezca en caridad y gracia y en todas las riquezas y bienes sobrenaturales.

Pero escusemos in buscando testimonios para confirmacion de la verdad que se ha propuesto. Porque se debe tener por muy cierto, que toda la pureza y virtud del Santo Evangelio y la doctrina y predicacion de los Apostoles se endereza como á proprio blanco á purificarnos de todo nuestro vicio y enfermedad; y á transformarnos en Christo hasta que lleguemos á tal perfeccion, que nuestras acciones y deseos nada tengan de lo que

(1) Ad Thesalon. c. 4. v. 1. & seqq. (2) Ep. 1. c. 9. vers. 24.

que toca á la carne y sangre; y todo quanto en ellas aparezca, venga derivado de la gracia y hermosura interior, que nuestro Padre Celestial asentó en nuestras almas. Y San Pablo dice que instituyendo Jesu-Christo la Iglesia, puso en ella Apostoles, Profetas, Evangelistas, Pastores y Doctores, para que con la firmeza, luz, gracia, guia, y doctrina de tan buenos Ministros crezcan los Santos, esto es, los Fieles en la perfeccion, en tanto grado, que el espíritu y gracia de ellos llegue á edad de perfecto varon, y á la medida de la grandeza de Christo, en la manera que puede, esto es, no por igualdad, sino por semejanza; en quanto el mismo espíritu sea tan robusto y crecido, que teniendo sujetas las malas pasiones del hombre viejo, él solo se manifieste en las obras del Christiano, haciendolas muy parecidas y semejantes á las de Jesu-Christo, que es el hombre nuevo, á quien debemos imitar en todo nuestro vivir. (1) Cese, pues, la engañosa falsedad, que impugnamos, y destierrese de todos los Fieles el error perjudicialísimo que los ciega; pues nuestra profesion misma y el espíritu y vida sobrenatural, que participamos en el Sacramento, las palabras de nuestro Señor Jesu-Christo, todo su Evangelio, y la doctrina y predicacion de los Apostoles, y finalmente los ministerios establecidos en la Iglesia para nuestro bien, conspiran en darnos conocimiento de la obligacion, que todos los Christianos tienen de adelantarse y crecer en el espíritu.

Los Santos Padres, como fieles Intérpretes de las divinas Escrituras, enseñan unánimemente esta misma verdad. Sería largo negocio alegar los testimonios de todos; pero no es justo, que omitamos uno, que por su

so-

(1) Ad Ephes. cap. 4. vers. 1.1. & seqq.

solidéz, y gravedad pone esta cosa fuera de controversia, y en lugar seguro; y por su eficacia y vehemencia es muy á proposito para inclinar el ánimo á la práctica de esta doctrina: Pues dice así el Doctor eloqüentísimo San Juan Crisostomo: „Engañaste, ó Christiano, engañas-
„te grandemente, si piensas que los avisos y leyes del
„Evangelio no quieren de tí lo mismo que del Monge:
„Quando Jesu-Christo dió estos avisos, quando esta-
„bleció estas leyes, no distinguió entre Monges y Segla-
„res; antes bien habló tan absolutamente, que compre-
„hendió á todos. Quando dijo: *Ay de los que se ríen*
„*en el mundo*, no añadió Monges; sino pronunció una
„sentencia generalísima. Lo mismo quando enseñó en
„el monte la altísima perfeccion, que contienen las
„ocho Bienaventuranzas, no se oyó de su boca el nom-
„bre de Religioso, ó Seglar; que esta distincion ha si-
„do inventada por los hombres. Oye tambien lo que
„amonesta San Pablo, cuya doctrina es la misma que
„la de Christo. Este, pues, quando escribe á los casa-
„dos, y que crían hijos, quiere de ellos la diligencia y
„cuidado en el vivir, que se puede desear de los Mon-
„ges. Porque les prohíbe todos los deleites, que proce-
„den de la delicadeza y preciosidad de los vestidos, y
„de la demasia y regalo de los manjares. Avisa á las
„mugeres, que se contenten con el vestido sencillo y
„modesto, y que se adornen no encrespándose el cabe-
„llo, ni cubriéndose de oro, piedras preciosas y galas
„de vanidad, sino de santa vergüenza y castidad. De
„la que vive entre deleites dice, que viviendo, está ya
„muerta. Y á todos universalmente habla, quando
„manda que estemos contentos, si tenemos con que
„sustentar la vida y cubrir la desnudéz. ¿Qué mas se
„puede pedir de los Monges? Tambien quando manda

„ re-

„refrenar la lengua, establece unas leyes severísimas y
„tales que su cumplimiento es de grande dificultad aun
„á los Monges mismos. Porque no solo reprehende las
„palabras torpes y necias: sino tambien castiga y pasa á
„cuchillo á las que tienen el vicio de chocarrería. No
„solo destierra de la boca de los Fieles las palabras de
„enojo, de furor, y de amargura, sino de clamor y
„ruido demasiado. ¿Te parece que todo esto es poco?
„Pues oye con paciencia lo que manda á todos del su-
„frimiento con que deben llevar los males, y verás que
„estos preceptos son mucho mayores que los otros. No
„permitais, *dice*, que llegue el sol á su ocaso, perma-
„neciendo vosotros en el enojo é ira que concebisteis
„contra vuestro hermano. Mirad, que ninguno de vo-
„sotros vuelva mal por mal, sino haced siempre bien á
„vosotros mismos reciprocamente, y á todos los demas
„hombres. No quieras ser vencido por el mal que reci-
„bes, antes mitiga la aspereza del mal con la dulzura
„de tu bondad. ¿No has visto ya como la blandura de
„ánimo, que te se encarga, sube hasta lo más alto y
„encumbrado? Oye ahora lo que te amonesta de la ca-
„ridad, que es el principio y suma de todos los bienes.
„Ensalzando, pues, á esta excelente virtud, lo mis-
„mo pide en el ejercicio de ella á los hombres del
„siglo, que pidió antes Christo á sus Discipulos. Por-
„que asi como Christo dijo y enseñó, que si alguno dá
„su vida por el amigo, este llega á la perfeccion y fin
„de la caridad, asi San Pablo dice que esta virtud no
„busca lo que pertenece al propio interés, sino lo que
„conviene al bien del proximo. ¿Pues qué Filosofia
„Moral podremos hallar mas alta, ni mas noble que es-
„ta? Porque mandandonos vencer el furor, la ira, el
„clamor, la codicia, el demasiado regalo del vientre,

„la

„ la magnificencia de los vestidos, la gloria vana, y pi-
„ sar con el desprecio las otras cosas del siglo, no tener
„ comercio alguno, ni amistad con la tierra, y mortifi-
„ car los apetitos y deseos de la carne, consta claramen-
„ te que nos obliga á la misma forma de vida, que Jesu-
„ Christo encargó á sus Discipulos. Manda tambien,
„ que vivamos tan muertos para todo lo que es pecado,
„ como si realmente estubieramos ya muertos y sepulta-
„ dos. Algunas veces nos induce á la imitacion de Chris-
„ to con exhortaciones de suma vehemencia. Y quan-
„ do nos propone leyes de caridad, y nos da preceptos
„ de paciencia y humildad, de ordinario hace presen-
„ tes los egemplos, que para nuestra enseñanza dió de
„ estas virtudes Jesu-Christo. Mandandonos, pues, imi-
„ tar, no á los Monges, no á los Apostoles, sino al mis-
„ mo Christo, y amenazando con terribles castigos al
„ que no lo cumple, ¿con qué razon, dices, que es ma-
„ yor la perfeccion, que para los Monges prescribe el
„ Evangelio? A todos generalmente les ha sido manda-
„ do subir á la misma altura de perfeccion christiana.
„ Pero esto es lo que pervierte al mundo, que juzgamos
„ ser necesario á los Monges trabajar con mucho desve-
„ lo en hacer buena vida; pero que á los otros Christia-
„ nos les es licito vivir con negligencia. No es asi por
„ cierto; no es asi: que una misma forma de vida se ha
„ dado para todos: y esto lo afirmo con todo mi ánimo;
„ ó para decir mejor, no yo, sino el mismo Christo,
„ Juez de todos los hombres. *Y poco despues:* No so-
„ lo quando determina castigos, sino tambien quando
„ establece leyes, hallarás que habló igualmente con to-
„ dos. Porque diciendo: *Venid á mí los que trabajais y*
„ *andais cargados, que yo os aliviare: tomad mi yugo*
„ *sobre vosotros: y aprended de mí que soy manso y hu-*

„*milde de corazón*, no habló solamente con los Mon-
 „ges, sino con todo el linage de los hombrés. Dicien-
 „do y mandando que andemos por el camino estre-
 „cho, á todos reconvino con este mandamiento. Quan-
 „do dijo que debíamos aborrecer nuestra alma, esto es,
 „sus malos deseos, á ninguno exceptuó de la observan-
 „cia de esta ley. Pero quando no habló con todos, ni
 „para todos dió leyes y preceptos, él mismo lo significó
 „con grande claridad. Como se vió, quando trató de
 „la virginitad, que ni enderezó á todos sus palabras,
 „ni puso esta virtud en el número de los preceptos, si-
 „no dijo aconsejando: *que la abrazáse el que tuviere*
 „*fuerzas para ello*. Y San Pablo, que en todas las cosas
 „imitó á su Maestro, habló con semejantes palabras,
 „diciendo que no tenía mandamiento del Señor acer-
 „ca de esta virtud, y que solo daba consejo en esta ma-
 „teria. Finalmente creo que ninguno será tan porfia-
 „do y atrevido, que á vista de lo que he dicho, tenga
 „losadía para contradecir, y niegue que las divinas le-
 „yes obligan igualmente al Monge y al Seglar á poner
 „toda su diligencia en subir á la cumbre de la perfec-
 „ción christiana. Hasta aquí San Juan Crisostomo., (1)

Pero dirá alguno: si el Evangelio obliga á todos
 igualmente: si los Fieles sin distincion de estados deben
 observar todas las leyes severisimas, que prescribe Chris-
 to, y por medio de esta observancia crecer en la gracia,
 virtud, y en los demas bienes, que pertenecen al espiri-
 tu; ¿qué diferencia podremos señalar entre los Monges
 y Seglares? Respondo, que esta diferencia no se ha de
 tomar de el fin, esto es, de la gracia, caridad, y de las
 otras virtudes, y para decirlo con una sola palabra, de
 que los unos son perfectos, y los otros imperfectos.

(1) Lib. 3º contra vitia Jita mon. cap. 1º.

la transformacion en Christo, que es, como ya digimos, el objeto y blanco de la vida christiana, de manera que los Monges deban vivir con tal cuidado que la gracia de Dios y la imitacion de nuestro Salvador Jesu-Christo se haga en ellos cada dia mas crecida y perfecta; pero los otros Fieles no tengan tan estrecho mandamiento. La diferencia, pues, se debe atender solo de parte de los medios, que hay, para llegar á el fin, que mira la profesion, que hicimos todos en el Bautismo.

Para cuya declaracion se ha de saber, que dos generos de cosas suelen impedir el aumento de la caridad y el aprovechamiento en la virtud. Al primero pertenecen los cuidados de lo que es temporal y terreno, como son los que necesariamente se siguen al Matrimonio, á la posesion de haciendas, al gobierno de la República, y á otros negocios, que si bien pueden ser egercidos, sin que falte la gracia; pero retardan bastantemente su aumento, y son muchas veces ocasion de que entre ellos se disminuya el fervor de la caridad. Por donde San Pablo pone esta diferencia entre los que viven sujetos á las leyes del Matrimonio y los que están sueltos de ellas. (1) El que vive sin muger, no tiene de que cuidar, sino de cómo y en qué cosas agradará á Dios; ni tiene otra cosa en que emplear su consideracion; sino en dar obsequio al Criador en todas las obras, que hace. Pero el casado necesariamente ha de vivir solícito de las cosas temporales, y ha de ocupar el pensamiento en hallar modo de alimentar á su muger é hijos, y ha de trabajar en contentar, y satisfacer á su consorte, en quanto pueda. Y como se ve obligado á poner su atencion en tantas y tan varias cosas, es sumamente difícil que no se distraiga en

(1) Epist. 1. ad Corinths. cap. 7. no consistit in las.

las de Dios y del espíritu. De la misma suerte la mujer no casada y virgen, no tiene en que emplearse sino en hacer la voluntad de Dios, para que así en el cuerpo como en el alma sea pura y perfecta en todas sus obras. Mas la casada se desvela en negocios temporales; porque ha de poner su atención en el gobierno de su casa, en el buen uso de las cosas que se entregan á su fidelidad para el sustento de la familia, y en agradar á su marido, para no incurrir en su enojo é indignación.

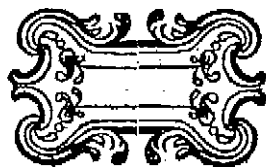
Al segundo género de las cosas, que impiden la perfección, tocan las malas pasiones, y todo quanto nos viene del hombre viejo y pecador. Las quales no cesan de mover guerra contra el espíritu, y de levantar llamas para encender el alma en deseos de las cosas del siglo, que se muestran suaves y dulces á la carne. De lo qual hemos tratado largamente en esta obra. Conforme á estos dos géneros de impedimentos hay tambien dos medios, por donde se puede caminar á la perfección christiana. El uno es la real y perfecta renuncia de todas aquellas cosas, que pertenecen al primer género que pusimos de los impedimentos de la gracia. El otro es la mortificación de las pasiones viciosas y desordenadas, que contragimos con la culpa original. Entre estos medios hay esta distinción, que el primero es solamente útil para la perfección: el segundo no solamente es útil, sino absolutamente necesario. El primero cae debajo de solo consejo, el segundo debajo de ley y precepto. El primero trae consigo la obligación del segundo; el segundo puede darse sin la obligación del primero. La diferencia; pues, que se halla entre Seglares y Religiosos es, que éstos deseosos de vivir desembarazados y de carecer de tropiezos en el camino de la perfección evangelica, desecharon de sí en la profesion Religiosa los
cui-

cuidados de la vida humana, y abrazaron la virginidad y pobreza, como medio y senda, por donde se ataja mucho, para llegar á lo alto de la virtud, y descansar en solo Dios, y transformarse en Jesu-Christo. Por lo qual no solo tienen la obligacion, que contrageron en el Bautismo de cumplir las promesas, que hicieron á Dios, desnudandose del hombre viejo, y vistiendose del nuevo por medio de la observancia de los preceptos evangelicos; sino tambien la que tomaron sobre sí en la profesion Religiosa de cumplir los votos, que hicieron, siguiendo los consejos que hemos dicho del Santo Evangelio. Pero los Seglares no tienen otra obligacion, que la de mortificar sus pasiones, y seguir á Christo conforme al voto hecho por ellos, quando fueron bautizados. Unos y otros deben crecer en la vida del espiritu; pero los Religiosos son obligados á perfeccionarse cumpliendo los preceptos y consejos del Evangelio; mas en los Seglares no reconocemos otra carga que la de cumplir los preceptos. Bien que en el uso de aquellas cosas de que los Religiosos renuncian realmente, deben ellos haberse de manera, que no sean impedidos en el amor de Dios, poniendo en ellas demasiado afecto; como amonestaba el Apostol á los Corinthios, diciendo, (1) que como el tiempo sea tan breve, y momentaneo, lo que resta es, que los que tienen muger, vivan como si no la tuviesen, en quanto la amen tan ordenadamente, que el amor ácia ella sea siempre enderezado á Dios, que es el bien sumo, y ultimo, á quien debemos la fuerza de todos nuestros afectos: y aquellos, que en la prosperidad y abundancia de los bienes temporales, tuvieren materia de gozo, posean estas cosas, como sino las poseyesen,

(1) Ad Corint. Ep. 1. cap. 7. vers. 29. & seqq.

sen, considerando que este genero de bienes no mejora al Christiano, y que dura poco y se corrompe; y asi que en todas las cosas, aunque sean licitas, usen del mundo, como sino usasen, cuidando solo de poner el corazon en los bienes del espiritu y del cielo, que son los propios del Christiano, y tienen firmeza como incorruptibles y eternos.

Dada esta doctrina provechosisima á los Christianos, y bastante para librarlos del error, contra el qual ha sido dirigida, cerremos ya el capítulo con las oportunisimas palabras del Apostol San Pedro: „ Vosotros, „ ó hermanos mios, entendiendo ya el engaño por la „ fuerza de nuestra doctrina, guardaos, no os degeis „ llevar de las falsas persuasiones de hombres ignorantes, apartandoos de la propria firmeza, que teneis en „ el Santo Evangelio. Antes bien creced en la gracia, „ aprovechando continuamente en ella, y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesu-Christo, á „ quien se dé toda la gloria ahora, y por toda la eternidad. „, (1)



INS-

(1) Ep. 2. cap. 3. vers. 17. & seqq.

INSTRUCCIONES,
Y
AMONESTACIONES
DEL APOSTOL S. PABLO,
SOBRE LA PROFESION DEL CHRISTIANO.

N O T A.

EStas amonestaciones, é instrucciones del Apostol no se dan interpretadas con todo rigor al pie de la letra, sino juntamente con el sentido, é inteligencia que se les debe. A lo qual me ha movido la consideracion de que no todos los Fieles entenderian bien estos documentos inspirados por el Señor para su comun enseñanza y aprovechamiento, si los pusieramos en sus manos con la letra desnuda de toda declaracion. Porque dado, que estas instrucciones no sean, como no son, del número de aquellas, que por su alteza llamó San Pedro dificultosas, (1) como las que tocan á la predestinacion, y otros mysterios profundisimos, sino de las que pertenecen á las costumbres; todavia tienen consigo alguna obscuridad por razon del language, que en muchas propriiedades se diferencia del nuestro. Las mismas instrucciones van todas debajo del

(1) Epist. 2. cap. 3. vers. 16.

del nombre de San Pablo, por ser muy raros los lugares, que ponemos de las dos Cartas del Bienaventurado San Pedro.

Ruego por las entrañas de la misericordia de nuestro Señor Jesu-Christo á todos los Fieles, que lean con frecuencia estas divinas instrucciones dictadas por el Espíritu Santo para el gobierno de sus acciones. Ellas les serán clarísima luz contra las ignorancias, que tuvieren acerca de la forma de vida, que deben observar: remedio muy saludable contra las llagas, que hacen en nuestras almas las malas pasiones, y el pecado: y espejo clarísimo, que les demuestre la contrariedad de las costumbres del siglo con el espíritu del Christianismo. Y vivan todos los Fieles constantemente persuadidos, que si observaren estas reglas santísimas haciendose nuevas criaturas, lo qual solo merece estimacion en Christo Jesus, se cumplirá en ellos lo que dice el Apostol, que será sobre sus almas la paz, y misericordia de Dios. (1) Porque el ánimo libre ya de los malos afectos, que le inquietaban, y hacian guerra, abundará de sosiego dulce, y de gozo purísimo, y santísimo: y el espíritu purificado de los vicios antiguos, tendrá en sí copiosamente vida, y salud, hecho participante de la naturaleza de Dios por la gracia. La qual conceda el Señor abundantemente á todos los hombres por nuestro piadosísimo Salvador Jesu-Christo, á quien se debe toda la gloria ahora y por siglos eternos. Amen.

INS-

(1) Ad Galat. cap. 6. vers. 16.

INSTRUCCION PRIMERA.

AMONESTA EL APOSTOL SAN PABLO á los Christianos, que pues fueron hechos nuevas criaturas por la muerte y resurreccion de Christo, cuyo fruto consiguieron en el Bautismo, deben no vivir ya segun la vida vieja del pecado, sino segun la vida nueva del espiritu.

LA caridad ardientisima, que mostró nuestro Señor Jesu-Christo á los hombres, nos obliga, ó hermanos míos, á no omitir alguna de aquellas cosas, que conoceremos provechosas á la salud de vuestra alma, y á procurar con solicitud, y cuidado amoroso vuestra salvacion eterna. Muevenos, pues, á esto la consideracion de aquel amor tiernisimo, con que Christo murio por todos los hombres; y si por todos murio, luego todos estaban muertos con la culpa; y por él solo podian ser restituidos á la vida. Y ¿para qué murio Christo por todos? Murio, para que siendo todos reengendrados por él, y recibiendo su vida, y espiritu, no vivan ya para sí: esto es, segun los deseos de su carne, y las inclinaciones que tienen de la ponzoña del demonio; sino, para aquel mismo, que murio, y resucitó por ellos, haciendo en todo su voluntad, y siguiendo el espiritu, de que fueron hechos participantes por su muerte, y resurreccion. Estas obras de amor, que Christo hizo por la salud de todos los hombres, nos estimula é incita vivísimamente á cuidar de la salvacion de nuestros hermanos, y á procurarla por todos los medios posibles. El haver muerto Christo para que nosotros muriesemos á la culpa, y el haver resucitado para

Z

que

que viviésemos á la vida sola del espíritu, nos obliga á avisaros, que no aprobamos ni juzgamos por digno de alabanza á alguno de los hombres, que viva segun las pasiones de la carne: Sabiendo que en virtud de la muerte y resurreccion de nuestro Salvador fueron puestos todos nuestros bienes en las cosas, que pertenecen á la salud del ánimo, y á la vida espiritual. Pues aunque conocimos á Christo segun la carne, la qual en medio de ser purísima, é inocentísima, como formada por el Espíritu Santo, era flaca, sujeta á padecer, y á morir; mas ya no le conocemos así: porque resucitado á la vida inmortal y gloriosa, nunca ha de volver á vivir de manera, que su carne tenga la sujecion á la muerte: En lo qual fuisteis enseñados, que haviendo muerto ya en el Bautismo á la vida carnal, y pecadora, debéis no sujetaros en adelante á este genero de vida; sino vivir siempre para Dios en Christo Jesus, imitando los egemplos santísimos, que él os dio; á la qual vida fuisteis resucitados por la virtud del Sacramento de la regeneracion. Tened, pues, entendido todos los que fuisteis reengendrados en Christo por el Espíritu Santo, y hechos nuevas criaturas, que en vosotros no debe tener algun lugar la vez de los deseos carnales; y que haveis de vivir solo segun el nuevo espíritu, que recibisteis en el Bautismo. Imprimid tambien en vuestro ánimo, que el principio, y origen, de quien haveis de esperar todas las gracias espirituales, y de quien participasteis ya la nueva vida, es Dios, el qual siendo nosotros enemigos suyos por la culpa, nos trajo misericordiosamente á su amistad y gracia por nuestro Señor Jesu-Christo. (1)

INS.

(1) Epist. 2. ad Corinth. cap. 5. vers. 14. & seqq.

INSTRUCCION II.

AMONESTA EL APOSTOL A LOS FIELES, que no vivan siguiendo los movimientos y deleites de la carne; porque estos son enemigos del alma, y la dan la muerte, si se consiente con ellos. Alientalos eficazmente á la observancia de este aviso con algunas consideraciones.

Ninguna causa de muerte eterna, se halla ya, hermanos míos, en aquellos, que justificados por la gracia divina viven en Christo Jesus, y obedecen siempre á las inspiraciones de la misma gracia, y cuidan de andar enteramente segun el espiritu, que fue derramado en ellos, no consintiendo con los malos apetitos de la carne. Porque el espiritu Santo, que se derrama sobre los que creen en Christo, y se unen con él espiritualmente en este tiempo de la Ley de amor, no solo sana de la culpa; sino tambien libra de la ley del pecado, y de la muerte; esto es, de la mala concupiscencia, que nos inclina á pecar: y gobierna el entendimiento para que conozca lo que es justo; y da á la voluntad amor y deseo para hacerlo. Para lo qual no era poderosa la Ley antigua; pues no tenia por sí misma sino el declarar á los hombres los mandamientos de Dios, y las reglas que debian observar. Mas en este tiempo de la Ley de gracia alcanzamos nosotros este tan soberano don enviando Dios á su Unigenito, para que vestido de nuestra carne, y hecho sacrificio por la salud de los hombres, condenáse, y destruyese el pecado, que estaba en nosotros, y para que la justificacion, que la Ley vieja prometia, mas por sí misma no podia dar, se

cumpliese en nosotros. En nosotros, digo, que no vivimos ya siguiendo los deseos de la carne, ni observando la Ley antigua, sino enteramente siguiendo el espíritu de Christo. Porque debeis saber, que los que viven cumpliendo lo que desea la mala concupiscencia de la carne, no entienden ni perciben el bien propio del espíritu; mas al contrario, los que viven obrando aquellas cosas, á que inclina el espíritu, tienen todo su gusto y deleite en los bienes interiores y espirituales. Estos conocen bien, que la prudencia de la carne es muerte; pero la del espíritu es vida, y paz dulcísima para las almas. Que la sabiduría de la carne trae enemistad con Dios; porque busca con desvelo aquellos bienes, que son contra las divinas leyes. Y es imposible, que agrade á Dios, el que sigue esta sabiduría loca y necia. Espero que vosotros, ó hermanos míos, no vivis en la carne obrando conforme al gusto de ella, sino en espíritu; como quienes haveis sido hechos hombres espirituales, y lo sereis siempre mientras el espíritu de Dios habite en vosotros, y no os priveis de él con las obras malas. Pero aquel, que no tuviere el espíritu de Christo, este verdaderamente vive fuera de Christo, y no es de Christo. Y si en vosotros habita (como espero) el espíritu de Christo; aunque la carne esté mortificada al pecado, porque la misma gracia, que reyna en el alma, prohíbe el hacerlo; pero el alma, que es la parte mas noble, vive por la justicia interior, que tiene del Espíritu Santo. Y consolaos con esta dulcísima consideración; que si el Espíritu de Dios Padre, que resucitó á Jesus de entre los muertos, está en vosotros, el mismo Espíritu dara vida ahora para las obras buenas, y despues para deleite eterno á vuestros cuerpos muertos al presente para el pecado. Ea, pues, hermanos míos,

deu-

deudores somos, no á la carne, para cumplir sus malos deseos, porque esta es nuestra enemiga, y no pretende otra cosa, que darnos la muerte del alma; sino á Dios, haciendo su voluntad, y dejandonos guiar de su Espiritu, y mortificando por medio de la gracia todas las obras carnales; lo qual tiene por fruto la vida, y vida de hijos de Dios: porque todos aquellos que son regidos, y guiados en sus obras por la gracia, son como nacidos y reengendrados de el Espiritu Divino hijos del mismo Dios. Y vosotros no haveis recibido otro espiritu, que el de hijos de adopcion; el qual nos llena de libertad y confianza para que llamemos á Dios, ABBA, que quiere decir, PADRE. Porque el mismo espiritu, que habita en nosotros, da testimonio á nuestra alma, de que somos hijos de Dios, y sí hijos tambien herederos de los bienes celestiales y divinos, ahora en esperanza, y despues, perseverando nosotros en la vida de gracia, en posesion: y no solo somos herederos de Dios, sino tambien coherederos con Christo, en quanto se hizo nuestro hermano vistiendose de nuestra carne. Mas para alcanzar juntamente con Christo esta gloria inmensa, é inefable; y serle semejantes en el gozo, es necesario, hermanos mios, que le seamos parecidos en el padecer tribulaciones, y trabajos. Y no os parezca cosa dura sufrir quanto os sobrevenga de molestia, de dolor, y de mortificacion: porque sé, y tengo por muy cierto, que todos los trabajos, que pueden acaecer á los Fieles en esta peregrinacion, aunque se junten en uno, no llegan á merecer condignamente aquella gloria imponderable. La qual bienaventuranza es tan grande, que toda criatura espera con vivos y ardientes deseos la manifestacion de los hijos de Dios, esto es, que la gloria, que ahora tienen los justos, y buenos

nos Christianos encubierta en sus almas, resplandezca despues, y se descubra en los cuerpos reynando ellos pacifica y gloriosamente con Christo por toda la eternidad. (1)

INSTRUCCION III.

ENSEÑA, Y AMONESTA EL APOTTO L,
que el Christiano sea solícito en despojarse del hombre
viejo, y de todas sus obras. Declara en diferentes lu-
gares de sus Cartas los vicios, que nacen del mismo
hombre pecador, y que deben los Fieles mor-
tificar en sí mismos.

SAbed, hermanos míos, y considerad con atencion que nuestro hombre viejo, carnal, y pecador fue crucificado juntamente con Christo, quien con la fuerza de su amor, tomó sobre sí todas nuestras culpas y maldades, y cargado de ellas, se hizo sacrificio en el ara de la Cruz; para que en él, como en cabeza y Padre de la generacion espiritual, muriese el hombre viejo, y todo su vicio, y despues nosotros vivamos en nuestras propias personas muertos al mismo hombre pecador, y jamas nos sujetemos á seguir sus obras, y pecado. Creed, pues, firmemente, que estais ya muertos á la culpa, para que esta misma verdad os trahiga siempre al aborrecimiento del pecado, y os mueva á vivir solo para Dios en Christo Jesus, quien á costa de tantos trabajos, y dolores, limpió por medio de su sangre, y muerte nuestras manchas. (2) Purificaos de la corrup-

(1) Ad Rom. cap. 8. vers. 1. & seqq. (2) Ad Rom. cap. 6. vers. 6. & seqq.

rupcion y levadura antigua del pecado, para que seais masa nueva, limpia, y pura. Porque Christo es nuestro Cordero Pasqual; y siendo él la misma inocencia, pureza, santidad, y limpieza, debemos los que profesamos seguirle hacer tal vida, que no se halle en nuestras obras la corrupcion y vegéz de la malicia, sino la verdad, y limpieza de las santas costumbres. (1) Os predico, y amonesto en el Señor, que no vivais segun las costumbres de los Gentiles, los quales, por tener su corazon obscurecido con las tinieblas de la ignorancia, y del error, viven segun la vanidad de sus sentidos carnales, y agenos de cumplir la voluntad de Dios: y endurecidos y obstinados en sus malos afectos se entregan sin temor y á rienda suelta á la deshonestidad, y á obrar toda impureza, y avaricia. Vosotros, quando fuisteis hechos Christianos, no aprendisteis esta manera de vivir en Christo. Porque sé, que ya oisteis, y fuisteis enseñados segun la verdad, que es en Christo Jesus, como debeis despojaros del hombre viejo, que es corrompido por los deseos carnales, y contrarios á la razon, y al espiritu. (2) Mandoos segun los preceptos y doctrina de Christo, que vivais siguiendo la guía y movimiento del espiritu y de la gracia; que de este modo, aunque seais tentados y molestados con los deseos de la carne como seguis el impulso é inclinacion del espiritu, que es su contrario, de ninguna manera obedecis á los deseos de ella. Las obras de la carne bien conocidas son por todos los Fieles. Son, pues, la fornicacion, los pecados de sensualidad contra la propria naturaleza, el desenfreno y provocacion á los

ac-

(1) Epist. 1. ad Corinth. cap. 5. vers. 7. & 8. (2) Epist. ad Ephes. cap. 4. vers. 17. & seqq.

actos carnales, la avaricia, los hechizos, el odio encerrado en el ánimo, los pleitos y discordias exteriores con el prójimo, el vano deseo de imitar las malas obras de los otros, la ira, la voluntad de contradecir aun irritando á otros, las disensiones en oculto, las sectas y vándos públicos, la embidia de los bienes ajenos, los homicidios, la embriaguez, la demasia en el comer, las canciones lascivas, y todo lo que es semejante á esto: las quales cosas, como os digo estando con vosotros, y ahora os digo por carta, son tan indignas del nombre Christiano, que los hombres, que tales cosas amaren y obraren, no conseguirán el Reyno de Dios, mientras perseveraren en ellas y no hicieren penitencia. (1) Desterrad de vosotros toda mentira, é injusticia, y hablad y obrad lo que es verdadero y justo; porque todos los Fieles somos miembros unidos, que componemos un mismo cuerpo; y los miembros no deben tratarse con engaño, sino con fidelidad, y sinceridad. Si aconteciere alguna vez, que mostreis enojo á vuestro prójimo, ó porque la razon lo dictó, ó porque os movió la passion, no permitais, que la ira dure por largo tiempo; paraque no deis entrada al diablo, que suele valerse de estas ocasiones para dañar á las almas. Si alguno hay entre vosotros, que hurta los bienes ajenos, abstengase de cometer esta culpa; y en lugar de hurtar emplee sus manos en el trabajo honesto, para que, si antes robó á otros lo que poseían, ya sea liberal para socorrer á sus prójimos en la escasez y necesidad, que padecen. No salga de vuestras bocas palabra mala, y si tuviereis alguna, con que podais edificar á los Fieles, decidla de manera, que sea graciosa en los oídos christianos; porque

no

(1) Epist. ad Galat. cap. 5. vers. 16. & seqq.

no pueden menos que desagradar á los oyentes espirituales las malas conversaciones. Y no queráis ahuyentar de vosotros al Espíritu Santo, que os fue dado, y con que fuisteis señalados en el día de la redencion. Arrancad de vosotros enteramente toda amargura de ánimo, y la ira, que se levanta en el pecho, y la indignacion, que se muestra en el rostro, y las voces ruidosas, y la blasfemia, y maldicion, que suele acompañar, ó seguirse á la ira, y finalmente desechad toda la malicia, que hay en vosotros. (1) Mortificad, pues, las pasiones terrenas del hombre pecador, desarraigando de vosotros la fornicacion, la impureza, el ardor sensual, toda mala concupiscencia, y la avaricia. Por los quales pecados suele venir la ira de Dios sobre los hombres incredulos y desobedientes á sus mandamientos. Deponed todas estas cosas, la ira, la indignacion, y qualquiera malicia contra el proximo, la blasfemia, y toda conversacion torpe, y lasciva. Ni os engañéis con mentiras, ó de palabra, ó de obra. Desnudáos en fin de el hombre viejo y carnal con todas sus obras, vicios y pecados. (2)



Aa

INS.

(1) Ad Ephes. cap. 4. vers. 25. & seqq. (2) Ad Colos. cap. 3. vers. 5. & seqq.

INSTRUCCION IV.

*ENSEÑA Y AMONESTA EL APOSTOL
á los Fieles, que hagan vida santa, é inocente, consi-
derando la grande nobleza, que los honra, é ilustra,
y los dones celestiales y divinos, que Dios colo-
có en ellos en el Bautismo.*

NO sabeis, ó hermanos míos, que quando en el Bautismo recibisteis el espíritu y gracia de Dios, fuisteis consagrados, para ser templo del Señor? Pues guardaos de manchar y profanar este santo templo, que sois vosotros; porque si alguno fuere tan atrevido, que lo afee con el pecado, será derribado y destruido por Dios. (1) Vosotros sois templo de Dios vivo, como el mismo Señor dice en su Escritura por estas palabras: *Yo habitaré dentro de ellos, y andaré en medio de ellos: y seré su Dios, y ellos serán el pueblo escogido para servirme con el debido culto.* Y pues fuisteis escogidos entre todos los hombres para honra tan singular, no imiteis á los infieles, y apartaos de su infidelidad y malicia: *Y seré siempre vuestro Padre, dice el Señor Omnipotente, y os adoptaré, para que seáis mis hijos é hijas.* Lo qual es honra y gloria singularísima. (2) Teniendo, pues, tales y tan altas promesas, pongamos todo nuestro cuidado, hermanos carísimos, en purificar de toda mancha de pecado nuestras almas y cuerpos, obrando siempre nuestra propia santificación en el temor santo de Dios. (3) No sigais ya las malas y antiguas pasiones; por-

(1) 1. ad Corinth. c. 3. vv. 16. & 17. (2) 2. ad Corinth. c. 6. vers. 16. & seqq. (3) Ibid. cap. 7. vers. 1.

porque en el Bautismo fuisteis lavados, santificados, y justificados en el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo, y en el espiritu de nuestro Dios. (1) Vuestro cuerpo no ha sido destinado para la fornicacion, sino para que sirva á Dios como á su Criador y Señor. Y Dios quiere ser el Señor de vuestro cuerpo, y dispone resucitarlo, y habitar en él ahora por gracia, y despues por vida gloriosa. Y asi como resucitó al cuerpo de Jesu-Christo, resucitará tambien con su Divino poder el nuestro en el tiempo de la resurreccion universal. Queriendo, pues, el Señor vestir nuestros cuerpos de la gloria inmortal, no debemos nosotros corromperlos y mancharlos con la inmundicia, y fornicacion. ¿No sabeis tambien, hermanos míos, que vuestros cuerpos fueron destinados y consagrados en el Bautismo para ser miembros de Christo? ¿Pues qué? ¿no es cosa indignisima, que unos miembros entregados al servicio de un Señor tan grande y tan bueno, se mezclen con una ramera impurísima? ¿No sabeis, que el que se junta con la ramera hace un mismo cuerpo con ella, conforme á lo que se dice en el Genesis de la copula licita y legitima: *serán dos en una misma carne*? Y por lo contrario, el que se une con Dios por amor, es un mismo espiritu con Dios. Huid, pues, hermanos míos, el vicio feísimo de la fornicacion, la qual mancha no solo el alma, sino tambien el cuerpo. Mirad, que vuestros miembros son templo del Espiritu Santo, que habita en vosotros, á quien debéis estimar como al don mas rico, que pueden poseher vuestras almas. Considerad, que no sois de vosotros mismos, sino de Dios, el qual os redimió y sacó del poder y tiranía del diablo, y os compró pa-

(1) 1. ad Corinth. cap. 6. vers. 11.

ra sí con la sangre preciosísima de Jesu-Christo. Por lo qual estais muy obligados á servir á Dios, glorificandole, y llevandole en vuestro cuerpo. (1) Ruegoos, pues, por la misericordia de Dios, que le dediquéis vuestros cuerpos, para que le sirvan en la nueva vida obrando santidad, y todo aquello que le agrada. (2) No queráis imitar á los que no obedecen á los mandamientos del Señor, y provocan su ira contra sí mismos. Porque antes del Bautismo estabais oprimidos con las tinieblas del pecado; mas ahora sois luz en el Señor. Mostrad, pues, con las obras que sois hijos de luz, como aquellos muestran con sus vicios, que son hijos de tinieblas. Los frutos de la hermosa luz, con que fuimos alumbrados por el Señor, consisten en hacer todo lo que es bueno, justo, y verdadero. Vivid como hijos de luz, considerando atentamente, qué cosas sean agradables en la presencia de Dios, para cumplirlas con diligencia: y no tengais parte alguna en las obras de tinieblas, que son estériles, é infructuosas. (3) Ya se pasó la noche de la ignorancia, y llegó para vosotros el dia, en que el Sol de Justicia Christo, os alumbra con los rayos de la Fé, y con la claridad del Santo Evangelio, que os anunciamos. Desterremos, pues, las obras de tinieblas, y andemos vestidos de obras conformes á la luz de la Fé que profesamos, y del Evangelio, que recibimos para regla de nuestra vida. Todas nuestras acciones sean honestas y santas como hechas en el dia de tan soberana luz. No andemos ya entre largas comidas, y bebidas, entre lujuria, y deshonestidad, entre porfias, y emulaciones, apeteciendo con ambicion las honras del mundo;

(1) 1. ad Corinth. cap. 6. vers. 13. & seqq. (2) Epist. ad Rom. cap. 12. v. 1. (3) Ad Ephes. cap. 5. vv. 6. & seqq.

do; sino vistamonos de nuestro Señor Jesu-Christo, de manera, que él solo se manifieste, y resplandezca en todas nuestras obras. (1) Vosotros sois el linage escogido por Dios para su culto y servicio: Vosotros sois Sacerdocio Real, porque estais ungidos con la unción sagrada del Espíritu Santo: Vosotros sois gente santa, y pueblo ilustrísimo congregado y comprado con precio subidísimo para gloria de Dios, con el fin de que con alabanzas perpetuas, con acciones de gracias continuadas publicueis, y engrandezcaís la suma liberalidad, benignidad, misericordia y caridad de aquel, que por su bondad os sacó de las tinieblas, y os trajo á la admirable luz, que fue derramada por el Espíritu Santo en vuestros corazones. Quando estabais manchados con la culpa no erais pueblo de Dios, sino enemigos suyos y aborrecidos por él; mas ahora sois pueblo muy querido, y precioso en sus ojos. No haviais conseguido la misericordia divina, y estabais sujetos á la ira de Dios por el pecado; pero la alcanzasteis ya, y sois hijos suyos por la gracia. Y pues teneis recibidos de la mano larguísima del Señor tantos y tan soberanos beneficios, ruegos, muy amados, que vivaís en este siglo, como quienes sois peregrinos, absteniendoo de los deseos de la carne, los cuales como ministros del demonio pelean contra el alma dotada de las inmensas preciosidades, que os he dicho: y la hacen fuerza, para que despojada de ellas se entregue á la tiranía del diablo; y sea privada de la gloria inmortal. (2)

INS-

(1) Ad Rom. cap. 13. vers. 22. & seqq. (2) Epíst. 1. Petri cap. 2. vers. 9. & seqq.

INSTRUCCION V.

ENSEÑA Y AMONESTA EL APOSTOL
*á los Fieles, que imiten la vida de Jesu-Christo, que
 vino desde el cielo á la tierra, para ser Egem-
 plar santísimo de nuestras obras.*

DOS hombres tenemos, hermanos carísimos, que son el primer Adán, Padre de nuestra generación carnal, y el segundo Adán, Padre de nuestra generación espiritual. El primer Adán fue hecho por Dios, en quanto recibió una alma viviente, y que dá vida á solo el cuerpo. El segundo Adán, que es Christo, fue hecho, en quanto demás del alma recibió un espíritu vivificante: porque puso Dios en él tanta abundancia, y copia de su espíritu, que no solo fue riquísimo para sí, sino para todos los hombres; de manera que pudiese vivificarlos, y hacerlos participantes de la vida de su espíritu. El primer hombre, como de la tierra, es terreno: El segundo, como del cielo, es celestial. Al primer hombre terreno son semejantes todos los que son terrenos y animales: y al segundo son semejantes todos los que son celestiales y espirituales como reengendrados de un mismo espíritu, y vivificados con una misma vida. Por lo qual, hermanos míos, así como llevamos la imagen del viejo Adán participando aquel mal espíritu, con que fue dañado, contrayendo su pecado, llevemos ya la imagen de Christo, siendo semejantes á él en las obras del buen espíritu, del qual nacimos en el Santo Bautismo. Lo qual digo, porque si vivís segun la carne, y deseos de la concupiscencia, que heredasteis con la culpa del primer hombre, no podreis

deis alcanzar el Reyno de Dios; pues la carne y sangre no ha de entrar en él, ni la corrupcion se vestira de la gloria inmortal, é incorruptible. (1) Ya se manifestó clarisimamente la gracia, y misericordia de nuestro Dios y Salvador para la salud comun, y universal de todos los hombres instruyendonos con celestiales documentos y egeмпlos; para que despreciando toda impiedad, y pisando todo lo que se desea en el mundo, vivamos egercitando lo que es honesto, justo, y piadoso, mientras duráre el tiempo, que nos ha sido dado para merecer; y esperando el felicísimo premio de la bienaventuranza, y la venida gloriosísima de nuestro gran Dios y Salvador Jesu-Christo; el qual se entregó en manos de sus enemigos por nuestra salud, para redimirnos con el precio de su sangre de todo pecado, y para hacernos, y adoptarnos para sí pueblo precioso y muy amado por él, pueblo seguidor de las obras buenas. (2) Sed, pues, imitadores de Dios como hijos suyos muy queridos; y amáos mutuamente imitando el egeмпlo de Christo, quien nos amó tan finamente, que se entregó por nosotros como oferta, y sacrificio aceptísimo, y suavísimo á su Eterno Padre. (3) Dejando, hermanos míos, el gran peso de la mala concupiscencia, y de las otras pasiones, que nos prohiben andar en el camino santo de nuestra profesion, corramos con fortaleza y constancia á la milicia, que se nos propone, para que alcancemos la justicia y santidad. Ni sean parte para detenernos los trabajos, que se ofrecen en esta guerra del espiritu. Para lo qual pongamos los ojos de nuestra alma en Jesu-Christo, Autor y Consumador, Prin-

ci-

(1) 1. ad Corinth. cap. 15. vers. 43. & seqq. (2) Ep. ad Tit. cap. 2. vers. 11. & seqq. (3) Ad Ephes. cap. 5. vv. 1. & 2.

cipio, y Fin de toda nuestra Fé y Religion. El qual, aunque podia abundar de solo aquello, que dá gozo y gloria, ni tenia necesidad de padecer miseria alguna, quiso mas, para animarnos con su egemplo, sufrir la grande ignominia de la Cruz, y no huir de este genero de muerte, aunque de tanta confusion, y de tan doloroso tormento. Revolved freqüentemente en vuestro ánimo este egemplo vivisimo, y meditat continuamente, como Jesus sufrió tan grande y terrible persecucion, y esto no por sí, mas por nosotros mismos. Para que alentados con lo que él hizo por nuestra salud no caigamos de ánimo en las molestias, trabajos, y contradicciones, que se ofrezcan en el camino de nuestra profesion. (1) El mismo Jesu-Christo, para santificar á los hombres, y limpiarlos de las culpas con su sangre, quiso padecer muerte fuera de la puerta de la Ciudad. En lo qual nos dio egemplo, para que nosotros salgamos de este mundo no poniendo en él nuestro amor, y deseo; y sigamos á Jesus abrazados con la ignominia, y pobreza de la Cruz. Porque no tenemos en la tierra, hermanos mios, Ciudad permanente; sino esperamos, y buscamos con ansia la Gerusalén celestial establecida para toda la eternidad. (2) Carisimos, si os dignais de consolarme por el amor de Jesu-Christo, si quereis darme algun refrigerio como indicio de vuestra caridad, si amais el ser compañeros mios en el espiritu, si os agrada el mostrar las entrañas de vuestra piedad para conmigo, dadme este gozo; y es que no haya disension entre vosotros, que os ameís mutuamente, que seais de un mismo afecto, y sentir en las obras de nuestra profesion.

(1) Ad Hebræos cap. 12. vers. 1. & seqq. (2) Ad Hebræos cap. 13. vers. 12. & seqq.

sión. Nada hagáis por emulacion, ó ambición, ni por vanagloria, sino todas vuestras acciones sean hechas en humildad, teniendootos por inferiores á vuestros progimos. No mireis solo por vuestra comodidad particular; sino atended tambien el bien de los otros. Tened muy presente el egeemplo de Christo Jesus, que siendo igual con su Eterno Padre, se anonadó á sí mismo tomando forma de Siervo; y encubrió toda la gloria inmensa de su Divinidad vistiendose de nuestra carne, y haciendose semejante á los hombres en la figura, disposicion, y en todo su trage. Humillóse á sí mismo obedeciendo á su Eterno Padre hasta padecer muerte, y muerte de Cruz afrentosisima. Por la qual humildad fue ensalzado por Dios, y le fue dado un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesus se arrodille toda criatura del cielo, de la tierra, y del infierno; y toda lengua pregone, que Jesu-Christo, quien tanto se abatió, está sentado en la gloria de Dios Padre. Por tanto, hermanos mios, sed vosotros tambien obedientes, y egercitáos en las obras justas, que son vuestra propria salud, con grande zelo y cuidado. (1) Haviendo nuestro Señor Jesu-Christo padecido tan crueles dolores en su carne precediendonos con su egeemplo; vosotros, hermanos mios, que sois sus discipulos y siervos fortalecéos con este pensamiento santisimo, para que no condescendais con las malas pasiones, y los deleites carnales, que se os proponen. Porque Jesu-Christo, recibiendo voluntariamente en su cuerpo tantos trabajos, nos enseñó, que nosotros debemos tambien mortificar y afligir la carne, no consintiendo con sus apetitos ilicitos; y vivir haciendo solamente aquello, que es con-

Bb

for-

(1) Ad Philip. cap. 2. vers. 1. & seqq.

forme á la voluntad santísima del Señor. (1) También nos mostró el camino de la paciencia, y sufrimiento, que es justo tengamos, aun quando obrando bien recibieremos males, y trabajos: en lo qual consiste la gracia de la perfeccion evangelica en el sufrir, cosa que agrada sumamente á los ojos divinos, y que Jesu-Christo enseñó muchas veces con palabras, y egemplos. A esta misma gracia haveis sido llamados: pues, vuestra profesion es imitar á este Egemplar Santísimo. Christo padecio por nosotros pecadores, é injustos, para que sigais sus huellas andando en el mismo camino de la paciencia. El no hizo pecado, ni se halló engaño alguno en su boca. Le maldecian, y jamas respondia con maldicion. Le atormentaban, y nunca amenazó. Antes se entregaba como Cordero mansísimo al que le juzgaba con injusticia. El cargó con todos nuestros pecados, y sufrió la pena de ellos en su carne sobre el madero de la Cruz; para que nosotros, limpios ya de nuestras culpas, vivamos con vida justa y santa. (2)

INSTRUCCION VI.

*ENSEÑA Y AMONESTA EL APOSTOL
á los Fieles, que se transformen en el hombre nuevo, esto es,
en el espiritu y gracia, de que renacieron en el Bautis-
mo. Declara las virtudes, que deben practicar
para conseguir esta perfeccion.*

NO querais, hermanos míos, ser conformes en el modo de vivir á los que son de este mundo, y siguen los

(1) Epist. 1. Petri cap. 4. vers. 1. & 2. (2) 1. Petri cap. 2. vers. 19. & seqq.

los vicios y concupiscencias carnales; sino vivid reformandoos interiormente segun la forma de la nueva vida, que profesasteis, y que os enseña el Santo Evangelio, y segun el espiritu, y gracia, que recibisteis en el Bautismo. (1) Despojados del hombre viejo vestios del nuevo, el qual es formado por el verdadero conocimiento de Dios, que se tiene por la Fé, á la qual virtud ha de acompañar la esperanza y caridad, que son las cosas, con que el hombre se hace Deiforme, esto es, semejante á Dios, y con que la imagen del Criador afeada en nosotros por nuestro proprio vicio, se renueva, y hermosea. Para alcanzar esta renovacion interior y espiritual, vestios, como quienes sois los escogidos por Dios, y los santos y amados suyos, de caridad entrañable, tierna, y compasiva, de misericordia, de humildad, de modestia, de paciencia, sufriendoos, y sobrellevandoos mutuamente, y perdonandoos qualquiera ofensa, que os dé motivo de quejaros contra otro. Para lo qual trahed á la memoria el egeemplo del Señor, que nos perdonó con grande misericordia y liberalidad las ofensas, que cometimos contra su Bondad infinita: asi, pues, perdonad vosotros á los hermanos vuestros deudores las ofensas, que os hicieron. Os amonesto, que sobre todas las cosas sigais la caridad, que es la virtud mas perfecta, y el lazo, en que se unen y juntan estrechamente todas las virtudes; y la raíz de donde las viene la hermosura, vida, y conservacion. Y la paz de Christo, paz verdadera, paz dulcisima, paz que llena de suavidad, gozo, sosiego, y deleite, venza, reyne, y triunfe en vuestro espiritu. A este gran bien de la paz haveis sido llamados por Dios, para que li-

Bb 2

bres

(1) Ad Rom. cap. 12. vv. 1. & 2.

bres del ruido y alboroto de los deseos carnales, vivais quietos, y pacíficos con el Señor, con los proximos, y con vosotros mismos: por lo que debeis ser muy agradecidos correspondiendo á tan santa vocacion. La doctrina de Christo esté en vosotros copiosamente en todo genero de lo que es verdadera, perfecta y celestial sabiduría. Enseñaos y amonestaos mutuamente con salmos, hymnos, y canticos no carnales, ó lascivos, sino espirituales, y santos, cantando á Dios con gracia christiana, que sale del corazon, y espiritu. Quanto hablareis, é hiciereis, todo sea referido á honra y gloria de Dios en el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo, dando gracias á Dios Padre, de quien proceden todos los bienes por el mismo Jesu-Christo. (1) Los frutos y efectos del espiritu, que debeis seguir, son: caridad, gozo, paz, paciencia, largueza de ánimo, bondad, benignidad, mansedumbre, fé, modestia, continencia, castidad. Por lo qual, si recibimos en nosotros, y tenemos la vida del espiritu, empleemonos tambien en las obras, que pertenecen al mismo orden del espiritu, y son conformes á la vida con que vivimos. (2) Amaos con caridad no disimulada, sino sencilla. Apartaos de todo lo que es malo, y seguid con cuidado todo lo bueno. Vivid como hermanos con santa familiaridad, y amistad. Y para fomentar, y acrecentar vuestra benevolencia, y amor fraternal, sed prontos en honraros, y reverenciaros mutuamente. Cuidad de tener un espiritu fervoroso y encendido para todo lo que es justo y santo. Portaos en todas vuestras acciones como siervos del Señor dandole perpetuo culto y servidumbre. Gozáos con la

es-

(1) Ad Colos. cap. 3. vers. 10. & seqq. (2) Ad Galat. cap. 5. vers. 22. & seqq.

esperanza de los bienes eternos, que os estan aparejados. Sufrid con paciencia todos los trabajos y tribulaciones, que os acaezcan por el nombre de Christo. Sed freqüentes en la oracion. Socorred á los Fieles de Christo en las necesidades, que padecen. Egercidad alegremente la hospitalidad con los pobres peregrinos. Bendecid á los que os persiguen, bendecidles haciendoles bien, y absteneos de toda maldicion, porque esta en ninguna manera conviene con la lengua christiana. Gozáos con los que abundan de gozo santo; y condoleos compasivamente con los que viven entre aflicciones. Tened reciprocamente un mismo afecto de benignidad, y huid de toda disension con el progimo. No os persuadais de vosotros mismos cosas altas; sino consentid con los humildes, acomodandoos á ellos, y siguiendo su humildad. No os tengais por sabios, y avisados en vuestra opinion propria, ni tomeis complacencia vana de las prendas, que os ilustran. A ninguno deis mal por mal: y procurad, que vuestras obras sean aceptas no solo á Dios, sino tambien á los hombres, para que inducidos de ellas den gloria al Señor, é imiten vuestros egemplos. A nadie, quanto sea de vuestra parte, deis causa justa de alteracion, é ira, y cuidad de tener paz con todos los hombres. No vengueis la injuria, que os hicieren, ni querais defenderos del contrario dañándole con deseo de venganza; antes dad lugar á su ira no resistiendola, para que de este modo se disminuya, y apague. Porque no es de nosotros el tomar venganza de nuestros enemigos, segun lo que está escrito: *A mí me toca el vengarme, y el castigar las injurias, dice el Señor.* Tan lejos, pues, debeis estar, ó hermanos, de la venganza, que, si deseais conseguir la gracia del Evangelio, socorrais á vuestro enemigo segun vuestra facultad

rad en las necesidades, que padezca, dandole que comer si tiene hambre, y dandole de beber, si tiene sed. Esta bondad vuestra le trahera al arrepentimiento de su ira, y le encendera en vuestro amor, y le ganará para Dios. No seais, pues, vencidos por el mal, que otro os hace, de manera que le pagueis con otro mal; antes venced su malicia con vuestra suavidad, dulzura, y beneficencia. (1) Gozáos siempre en el Señor, y porque imprimais, lo que os digo, en vuestro ánimo, os amonesto segunda vez, que os goceis en el Señor. Vuestra modestia, y santa vida sea para gloria de Dios manifiesta á todos los hombres; porque el Señor está muy cercano, para ver y juzgar nuestras obras. No vivais con ansia y solicitud de cosa temporal, para que libres de vanos cuidados os ocupeis atentamente en la oracion, en las súplicas devotas, en la accion de gracias, y vuestras peticiones sean oidas en la presencia Divina. Asi lograréis, que la paz de Dios, cuya dulzura y deleite vence todo sentido, aficione vuestra voluntad y entendimiento de modo, que perseveren en Christo Jesus. En adelante, hermanos mios, amad y seguid todo lo que es verdad, castidad, justicia, santidad, y lo que es digno de amor, y dá buena fama para edificacion del proximo. Poned vuestro pensamiento y deseo en todo lo que merece nombre de virtud, y de buena y loable doctrina; las quales cosas ya aprendisteis de mí, y recibisteis por la Fé, y oisteis por mi predicacion, y visteis en la forma de mi vida. Haced todo esto, y prometeos, que el gran Dios de la paz será y habitará en medio de vosotros. (2) Si fuisteis resucitados con Christo,

(1) Ad Rom. cap. 12. vers. 9. & seqq. (2) Ad Philip. cap. 4. vers. 4. & seqq.

to, quando de la muerte de la culpa os sacó Dios por su virtud á la vida del espíritu, debeis no poner ya vuestro amor en cosa alguna de las que pertenecen á la tierra, sino buscar los bienes solos del cielo, donde Jesu-Christo, cuya vida participasteis, está sentado gloriosísimo á la diestra de Dios Padre. Todo vuestro gusto sea en lo que es celestial, y olvidáos enteramente de lo que es tierra. Debeis consideraros como muertos al mundo, y todas sus cosas; y vivir con una vida semejante á la de Christo, y escondida en Dios. La qual, quando Christo, de quien la teneis, se manifestáre glorioso á todos los hombres, se descubrira en vosotros, y mostrará, que sois vivos, y bienaventurados por toda la eternidad. (1)

INSTRUCCION VII.

*ENSEÑA Y AMONESTA EL APOSTOL
á los Fieles, que sean diligentes en caminar á la per-
feccion de la gracia y santidad. Alientalos á esta
diligencia proponiendoles como egemplo
su modo de vivir.*

Hermanos míos, os ruego y suplico encarecidamente en el Señor Jesus, que como haveis oído de mí, quando os he predicado la forma de vida, que debeis hacer; así vivais siempre de manera, que aprovecheis en todos los bienes del espíritu. Ya sabeis qué documentos y preceptos os he dado por el Señor Jesus, de quien yo los he recibido, y en cuyo nombre os los he enseñado, para que los observeis, y cumplais. Porque haveis de entender,

(1) Ad Colos. cap. 3. vers. 1. & seqq.

der, que es voluntad de Dios, que seais santificados. (1) El mismo Señor, quando instituyó su Iglesia, puso en ella varios ministerios, dando á unos el oficio del Apostolado, para que fuesen fundamentos del edificio espiritual: á otros el don de la profecía, para que por la revelacion del Espiritu Santo conociesen los mysterios, y alumbrasen á los hombres: á otros el ministerio de predicar por el mundo el Santo Evangelio: á otros el oficio de Pastores y Doctores, para que diesen saludables pastos y documentos á las ovejas, que governasen. Y la voluntad del Señor en la institucion de estos ministerios fue la perfecta instruccion y edificacion de los Fieles; para que todos crezcamos hasta ser unos en la Fé, y en el conocimiento del Hijo de Dios, y varones perfectos en la gracia, de manera que el espiritu de Christo llegue en nosotros á ser crecido en cantidad justa y perfecta. Nosotros, pues, andando en verdad y arraigandonos en caridad crezcamos aprovechando continuamente en todo genero de los bienes, que pertenecen al espiritu en Christo Jesus, que es la Cabeza de todo el edificio espiritual. (2) Testigo es Dios del vivo deseo, que tengo de que esteis unidos por amor en las entrañas de Christo Jesus. Y esto es lo que pido continuamente en mis oraciones, que vuestra caridad se aumente mas, y mas en un perfecto conocimiento de las cosas celestiales, y espirituales, para que sepais elegir siempre lo que fuere mejor, y seais perfectos en toda virtud, y limpios de toda culpa en el dia de la venida de Christo, colmados de los frutos de la santidad por el mismo Jesu-Christo, para gloria y alabanza de Dios

Pa-

(1) Ad Thes. cap. 4. vers. 1. & seqq. (2) Ad Ephes. cap. 4. vers. 11. & seqq.

Padre. (1) Yo, hermanos míos, no ceso de trabajar acomodandome á los genios y condiciones de todos, para que alcancen la eterna salud. Y hago todo esto por el Evangelio de Christo, para ser participante del fruto del mismo Evangelio, creciendo ahora en la gracia divina, y percibiendo despues la corona de gloria. ¿Y qué mucho es todo el trabajo nuestro, por conseguir estos frutos riquísimos, quando los hombres sudan, y se fatigan, y hacen cosas admirables, por alcanzar algun premio terreno, y caduco? Sirvan de egemplo los que corren en el estadio. Donde todos tienen el mismo trabajo de correr, y ponen todo su cuidado en aventajarse á los otros, siendo así que el premio propuesto se dá solo á aquel, que se adelantó á los demas. A imitacion de estos haveis de correr, hermanos míos, en el camino de la vida christiana, poniendo todas vuestras fuerzas para conseguir el premio, que está prometido no á uno solo, sino á todos los que con diligencia corren en este camino. Ya veis que los opositores en el certamen, que he trahido para egemplo, se resuelven desde luego á abstenerse de todas las cosas, que puedan embarazarles su carrera; solo por conseguir un premio, que como temporal se acaba muy presto. Luego ¿qué cuidado deberemos poner nosotros en desnudarnos y olvidarnos de todo aquello, que nos pueda impedir el correr ligeramente en este camino del espiritu, siendo el premio, que se nos propone una corona de gloria imponderable, que nunca se acaba? Por tanto yo, hermanos míos, de tal manera corro en el camino del Evangelio, que me despojo de todas las cosas, que me pueden hacer incierto el premio, que espero alcanzar:

Cc

de

(1) Ad Philip. cap. 1. vers. 8. & seqq.

de tal manera me esfuerzo, que no pongo trabajo alguno, que sea vano y sin fruto, como lo es el azotar al ayre; antes castigo mi cuerpo domando sus malas pasiones, y sujetandolo para que sirva al espiritu. (1) Todo lo que antes de conocer á Jesu-Christo estimé como grande y precioso, lo desestimo ya y desecho de mi corazon como cosa, que me embaraza. La doctrina evangelica de Jesu-Christo mi Señor me hace conocer, y despreciar todo lo que yo amaba, como impedimento de la salud de mi espiritu. Por el amor de Jesus he llegado á reputar estas cosas como perjudiciales á mi alma, y asi las menosprecio, como si fueran estiercol, solo para ganar á Christo, y adornar mi ánimo con la justicia interior, con que es justificado el hombre por la Fé viva de Christo Jesus, y que viene de Dios como don sobrenatural y divino. La qual Fé dá tambien conocimiento de Christo, y del mysterio y virtud de su Resurreccion, por la qual todos los Fieles tenemos firme esperanza de resucitar juntamente con él. Y demas de esto la misma Fé nos alumbra, para que estimemos ser compañeros de Christo en su Pasion. Por estos bienes altisimos desprecio las cosas, que dije antes, para que muerto á todo lo que es de la vida vieja, y hecho semejante á Christo en la nueva alcance recibir gozoso á Christo, quando venga al juicio en compañía de todos los Santos, resucitando de entre los muertos. No he conseguido hasta ahora este premio; ni tampoco la perfeccion de modo que no tenga en que aprovechar; pero corro con todo esfuerzo á alcanzar estos bienes soberanos, no con los pasos del cuerpo, sino con los buenos afectos del ánimo, y con las costumbres de la

(1) 1. ad Corinth. cap. 9. vers. 22. & seqq.

la vida, renovandome de dia en dia segun el espiritu, para poseer perfectamente la santidad, y asirme de Jesus abrazandome con él por toda la eternidad, asi como él por su misericordia se dignó asirme, quando me salió al encuentro y me trajo á su Iglesia. No juzgo, pues, hermanos míos, que ya he conseguido tan altos bienes; pero en esta sola cosa pongo mi cuidado, en olvidarme de todo lo que amé antes, y en alargar mis deseos á lo alto de la perfeccion, y al premio que está prometido á todos los Fieles de Christo, que responden á la santa vocacion de Dios. Este mismo conocimiento debemos tener todos los que deseamos ser verdaderos y perfectos Fieles, de modo que nadie juzgue que ha subido ya á lo mas alto de la virtud, y perfeccion. Y si conociereis alguna otra cosa de las que pertenecen á la vida christiana, y al estado de la perfeccion, entended, que este conocimiento es don de Dios, que nos revela para nuestro provecho espiritual la verdad. Pero quanto á lo que os he enseñado ahora, es necesario, que seamos de una misma sentencia, y perseveremos en una misma regla. Pues, hermanos míos, de este egemplo, que os he propuesto en mi modo de vivir, moveos á imitar mi vida, y seguid á otros, que observan la vida christiana, como yo os he enseñado. No sin causa os doi este aviso: porque hay muchos, de quienes os digo ya muchas veces, y os lo vuelvo á decir ahora con lagrimas, que salen de mi corazon, que son enemigos de la Cruz de Christo, porque huyen de la humildad, austeridad, y mortificacion, que enseña la doctrina del Santo Evangelio. Estos no tendran otro fin que la muerte, y condenacion eterna. No tienen otro Dios, que su proprio vientre, siguiendo la gula y lujuria. Esto, que aman como cosa gloriosísi-

ma, no será para ellos sino confusion eterna. En nada ponen su deseo, su amor, y su gusto, sino en los bienes terrenos. Pero nuestra conversacion y trato está en los cielos, pues solo pretendemos, y buscamos con ansia las riquezas celestiales, y eternas. Por lo qual, lo que esperamos es la venida del Salvador, y Señor nuestro Jesu-Christo, que hará tal mudanza en este cuerpo vil y bajo, que será para siempre semejante al suyo en la gloria, é inmortalidad; y esto será efecto de su Virtud Divina é infinita, con la qual puede sujetar á sí todas las cosas. (1) Por tanto, hermanos míos muy amados, y deseados, y mi gozo, y mi corona, vivid en la forma, que os he dicho, y persuadido, y perseverad en la Fé, y en las obras christianas, y dignas de Dios, ó Carisimos. (2)

F I N.

TA-

(1) Ad Philip. cap. 3. vers. 7. & seqq. (2) Ibid. cap. 4. vers. 1.

T A B L A

DE LOS CAPITULOS

QUE CONTIENE ESTA OBRA.

CAP. I. *Nacimiento del hombre segun la carne, y nacimiento segundo en el espiritu á la vida christiana, pag. 1.*

CAP. II. *Documentos santisimos, con que el Apostol instruye á los que por la virtud del Sacramento del Bautismo murieron para el pecado, y comenzaron á vivir para Dios, pag. 9.*

CAP. III. *Documentos de la vida christiana dados por nuestra Madre la Iglesia en las ceremonias, con que celebra la administracion del Bautismo, p. 18.*

CAP. IV. *Del santo nombre Christiano, y de las costumbres que pide, para que los Fieles sean dignos de él, pag. 31.*

CAP. V. *Profesion primera del Christiano, y cargas que tomó sobre sí en virtud de ella, pag. 37.*

CAP. VI. *Avisos muy importantes, que dan los Padres de la Iglesia á los Christianos sobre el cumplimiento de esta profesion primera, pag. 42.*

CAP. VII. *Profesion segunda del Christiano. Declárase, qué cosa sea la vida christiana, y cuál su obgeto, pag. 49.*

CAP. VIII. *El Christiano para egercitarse en la vida que profesó, debe trabajar en el conocimiento de la vida de Christo, pag. 53.*

CAP. IX. *El Christiano debe meditar con frecuencia la vida de Christo, y traer muy presente su Imagen*

gen para conformarse con ella, pag. 56.

CAP. X. *Breve idea, que podra el Christiano tener de la vida de Christo para la imitacion. Trátase en este capitulo de lo que hizo antes de los treinta años de su edad para egemplo de todos, singularmente de niños y. juvenes, pag. 67.*

CAP. XI. *De los hechos y virtudes de Christo desde los treinta años, hasta el fin de su santísima vida, pag. 76.*

CAP. XII. *Como los primeros Christianos cumplieron estas profesiones y siguieron el espiritu de la vida de Christo, pag. 91.*

CAP. XIII. *Doctrina muy necesaria á los Fieles de estos tiempos para que no yerren el camino de la vida christiana, pag. 105.*

CAP. XIV. *De la naturaleza de la gracia, con que fue justificado el Christiano; y de la dignidad y alteza de su linage. De donde se convence, que no le conviene otro genero de vida, que el que prometió seguir en su profesion, pag. 118.*

CAP. XV. *El Christiano debe por su profesion ser muy solícito en conservar la vida espiritual que recibió de su Padre Jesu-Christo: y muy pronto en restituirse á ella, si en algun tiempo muriere por el pecado, pag. 132.*

CAP. XVI. *Cómo el Christiano crecerá en la vida de gracia, cumpliendo su profesion: y hasta qué grado podra subir con el favor Divino, pag. 144.*

CAP. XVII. *Todos los Christianos están obligados por su profesion á crecer en la gracia y santidad. Diferencia que hay entre los que solo hicieron profesion Christiana, y los que añadieron á esta la profesion Religiosa, pag. 159.*

INSTRUCCIONES²⁰⁷

Y

AMONESTACIONES

DEL APOSTOL S. PABLO,

SOBRE LAS DOS PROFESIONES

DEL CHRISTIANO.

ISTRUC. I. *Amonesta el Apostol á los Christianos, que pues fueron hechos nuevas criaturas por la muerte y resurreccion de Christo, cuyo fruto consiguieron en el Bautismo, deben no vivir ya segun la vida vieja del pecado, sino segun la vida nueva del espiritu, pag. 177.*

ISTRUC. II. *Enseña y amonesta el Apostol á los Fieles, que no vivan siguiendo los movimientos y deleites de la carne, porque estos son enemigos del alma, y la dan la muerte, si se consiente con ellos. Alíentalos eficazisimamente á la observancia de este aviso con algunas consideraciones, pag. 179.*

ISTRUC. III. *Enseña y amonesta el Apostol, que el Christiano sea solícito en despojarse del hombre viejo y de todas sus obras. Declara en diferentes lugares de sus Cartas los vicios, que nacen del hombre pecador, y que deben los Fieles mortificar en sí mismos, pag. 182.*

ISTRUC. IV. *Enseña y amonesta el Apostol á los Fieles, que hagan vida santa, é inocente, considerando la grande nobleza, que los honra é ilustra,*

y los dones celestiales y divinos, que Dios colocó en ellos en el Bautismo, pag. 186.

INSTRUC. V. Enseña y amonesta el Apostol á los Fieles, que imiten la vida de Jesu-Christo, que vino desde el cielo á la tierra, para ser Egemplar santísimo de nuestras obras, 190.

INSTRUC. VI. Enseña y amonesta el Apostol á los Fieles, que se transformen en el hombre nuevo, estas, en el espiritu y gracia, de que renacieron en el Bautismo. Declara las virtudes, que deben practicar para conseguir esta perfeccion, pag. 194.

INSTRUC. VII. Enseña y amonesta el Apostol á los Fieles, que sean diligentes en caminar á la perfeccion de la gracia y santidad. Aliéntalos á esta diligencia proponiendoles como egemplo su modo de vivir, pag. 199.

Señor todos los que hanian por
feso